

BORIS MÁRQUEZ OCHOA



CARLOS OLIVER SCHNEIDER
NATURALISTA E HISTORIADOR DE CONCEPCIÓN

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

MMXV

EDICIONES DEL
ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

DIRECTOR

Armando Cartes Montory

CONSEJO ASESOR

Alejandra Brito Peña

Sergio Carrasco Delgado

Leonardo Mazzei de Grazia

Jorge Pinto Rodríguez

Alejandro Witker Velásquez

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Boris Márquez Ochoa



ARCHIVO
HISTÓRICO DE
CONCEPCIÓN

www.archivohistoricoconcepcion.cl

BORIS MÁRQUEZ OCHOA

CARLOS OLIVER SCHNEIDER
Naturalista e historiador de Concepción

CONCEPCIÓN
2015





Este libro forma parte de la Colección Bío-Bío, que reúne trabajos relativos a la historia de la Región del Bío-Bío, la que es publicada por Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, cuya misión es promover el conocimiento de la historia y el patrimonio cultural, mediante la edición de obras que contribuyan a su rescate y difusión.

*Al abogado e historiador penquista Armando Cartes Montory,
dedicado investigador del pasado regional, quien, con su obra y
consejos, ha estimulado generosamente mi labor como aprendiz del
oficio de la historia.*



CARLOS OLIVER SCHNEIDER,
NATURALISTA E HISTORIADOR DE CONCEPCIÓN

© Boris Daniel Márquez Ochoa

Inscripción Propiedad Intelectual N° 254782

© Ediciones del Archivo Histórico de Concepción

I.S.B.N.: 978-956-9657-00-9

Diseño y Diagramación:
Siegfried Obrist Cordoba
Eileen Hermosilla Bañados

Impresión: Diario El Sur S.A.

Primera Edición: Julio 2015
300 Ejemplares

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
PREFACIO	15
CAPÍTULO I: EL CONCEPCIÓN DE OLIVER SCHNEIDER	18
SIGNOS DE CAMBIO	23
DESARROLLO URBANO	25
ILUSTRACIÓN, CULTURA Y CIENCIA	26
CAPÍTULO II: PERFIL HUMANO	28
ASCENDENCIA	33
FAMILIA	39
EN EL LICEO DE HOMBRES DE CONCEPCIÓN	40
ESTUDIOS SUPERIORES	44
MASONERÍA PENQUISTA	44
POR EL DESARROLLO INTEGRAL DEL ESPÍRITU: LA YMCA DE CONCEPCIÓN	45
CAPÍTULO III: EL MUSEO DE CONCEPCIÓN Y CARLOS OLIVER	48
OLIVER, EL VERDADERO ORGANIZADOR DEL MUSEO	55
ORGANIZACIÓN DEL MUSEO	56
LA EXPOSICIÓN “RECUERDOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO”	58
MUSEO Y SOCIEDAD	60
DESEMPEÑO Y OBRA DE OLIVER EN EL MUSEO	62
CAPÍTULO IV: EL EDUCADOR Y LOS MUSEOS	66
EDUCACIÓN PARA TODOS	72
VISITADOR DE MUSEOS	75
CAPÍTULO V: EL QUEHACER CIENTÍFICO DE OLIVER SCHNEIDER	78
DESDE EL MUNDO CIENTÍFICO	84
SOCIEDAD DE BIOLOGÍA DE CONCEPCIÓN	86
BIOLOGÍA MARINA	87

CAZADOR DE FÓSILES	90
CONSERVADOR DE MONUMENTOS HISTÓRICOS	93
ANTÁRTICA A LA VISTA	97
COMENDADOR DE LA ORDEN AL MÉRITO	99
CAPÍTULO VI: HISTORIADOR PENQUISTA	102
EL PASADO DEL BIOBÍO	107
HISTORIOGRAFÍA PENQUISTA	109
CAPÍTULO VII: ADIÓS AL SABIO	116
OBRAS CONSULTADAS	123
BIBLIOGRAFÍA DE CARLOS OLIVER SCHNEIDER	131



Carlos Oliver Schneider

1899 - 1949

PRESENTACIÓN

Siempre he pensado que la ciudad de Penco se proyecta en el futuro como la “Capital Histórica” de la Región del Biobío; tenemos todas las condiciones para serlo. Su extenso pasado de casi cinco siglos y los heroicos sucesos que han tenido escenario en este valle la convierten en protagonista de la historia regional y nacional.

En esta compleja tarea de valorización histórica de nuestra ciudad, aparece la importantísima figura de Carlos Oliver Schneider y su labor de rescate del patrimonio natural y civil del valle de Penco -cuna de la ciudad de Concepción- y su área de influencia. En mis propios trabajos históricos, como lo afirma el autor, se reconocen los aportes de Oliver al estudio de nuestra provincia, centrados en el estudio del período de la Colonia y la Conquista. También sus trabajos arqueológicos, de excavación de cementerios indígenas en Cerro Verde y descubrimiento de la fauna de épocas prehistóricas en Lirquén.

Existe otro motivo por el cual recordar a este investigador en esta ciudad, y es su desinteresada y quijotesca labor a favor del Fuerte La Planchada, símbolo mayor de nuestra historia. Oliver dedicó horas de estudio y guió personalmente los primeros trabajos de preservación del monumento colonial. En el Consejo de Monumentos Nacionales podían encontrarse los informes originales que enviaba, los que fueron la base para declararlo Monumento Nacional, décadas después.

Mas, en el libro que presentamos, no sólo figuran destacadamente estas acciones, sino que se aprecia una vida entera dedicada al quehacer científico y de exploración de Penco y otras comunas vecinas. La figura intelectual de Carlos Oliver es reivindicada con justicia en la pluma amena y rigurosa de Boris Márquez O., que ha demostrado pasión, dedicación y talento, a pesar de su juventud, en el estudio de nuestro pasado.

Espero que la lectura de esta obra sirva de aliciente y testimonio, especialmente para los jóvenes y niños de nuestras escuelas. Aspiramos a que las futuras generaciones puedan conocer un aspecto más de su ciudad y valorar el legado de uno de nuestros investigadores más relevantes. Este libro se trata del buen ejemplo de cómo una persona, por medio del estudio de la naturaleza y la historia local, puede influir décadas después en el amor que podamos sentir por nuestra tierra y su historia. Pues es la historia “la única rama del conocimiento que nos dice que fuimos en el pasado, que somos en el presente y que seremos en el futuro”.

Víctor Hugo Figueroa R.
Alcalde de I. Municipalidad de Penco





Carlos Oliver junto al equipo del Museo de Concepción, en el edificio emplazado en el sector Pedro de Valdivia. Ca.1945.

PREFACIO

No hay mármol, busto, ni bronce que recuerde su nombre en los pueblos pencopolitanos, pero ¿quién, por muy lego en la historia de la provincia, no ha escuchado siquiera el nombre del naturalista, arqueólogo e historiador Carlos Oliver Schneider?

Fue forastero en la bahía de Concepción, pues nació en tierras lejanas, cercanas al Atlántico; su formación y carácter, no obstante, fueron un don innegable de maestros penquistas y de su niñez y juventud transcurridas en Concepción. Su espíritu retribuyó estos dones con una vida consagrada a la exploración y estudio de la provincia. Empresa mayor que lo llevó al cultivo de diversas disciplinas, como la Arqueología, Antropología, Paleontología, Biología, Zoología e Historia. Sus contemporáneos le correspondieron con el título de *sabio*, que coronó su existencia madura.

Desarrolló su trabajo desde la dirección del Museo de Concepción, el actual Museo de Historia Natural. Se hizo cargo de él a los 16 años. Habiendo recibido la colección arrumbada y despreciada en el Liceo de Hombres, la proyectó con mucha inteligencia y pocos recursos a un alto sitial en la esfera

científica del sur del país. Desde ahí forjó grandes empresas culturales y de bien público que existen aún hoy, como el Museo Araucano de Temuco y el Parque Museo Pedro del Río Zañartu, por nombrar algunos.

Su vida fue un culto a los ideales del pensamiento científico y laico. Ciertamente, Oliver, en un contexto de mayor madurez científica y con recursos más estables, hubiese formado escuela y cultivado mayores honores. Con todo, sus obras siguen siendo consultadas por especialistas y es un referente ineludible al hablar de la historia de Concepción. Como suele ocurrir en estas latitudes, hemos sido ingratos los penquistas con el sabio Oliver; sólo breves artículos rememoran su vida y obra. Apenas un apartado en la antología de *Personajes que no debemos olvidar* del cronista Luis Osses Guíñez¹, breves recuerdos en *Crónicas de ayer y de hoy* de Mario Alarcón² y una reseña de su vida, del autor del presente escrito³, recuerdan su trayectoria y su aporte al desarrollo científico y cultural biobense. Confiamos, con el presente trabajo, hacerle por fin justicia.



Agradecemos, sin pretender hacerlos responsables, a las siguientes personas e instituciones, por su contribución a estas páginas. A Armando Cartes Montory, por la motivación y la cooperación investigativa para escribir esta obra; a Alejandro Mihovilovich y a Osvaldo Sepúlveda Coddou, por sus aportes. Al Museo de Historia Natural de Concepción, en la persona de su director Marco Sánchez Aguilera y de sus colaboradores Gloria Cárdenas Troncoso, Roxana Torres Rossel, Mauricio Massone Mezzano y Franklin Troncoso Fierro. Igualmente, a Claudia Arrizaga Quiroz, curadora del Archivo Fotográfico de la Universidad de Concepción; a Eduardo Larraín Otárola de la YMCA de Concepción; a Vladimir Ramírez R. del Archivo Histórico de la Masonería de Concepción y a Lorena Rigo Righi, del Salón Patrimonial del Liceo de Hombres de Concepción. Muy especialmente,

1 Osses Guíñez, Luis, “Carlos Oliver Schneider, un uruguayo penquista”, en *Personajes que no debemos olvidar*, Talcahuano, Trama Impresores S.A., 2003. pp. 53-61.

2 Alarcón Berney, Mario, *Crónicas de ayer y hoy*, Concepción, Asoc. provincial de dueños de taxi buses, 2003. pp. 180-185.

3 Márquez Ochoa, Boris, “Carlos Oliver, penquista mayor”, en *Quinchamali*, N° 1, Chillán, marzo 2010. pp. 72-74.

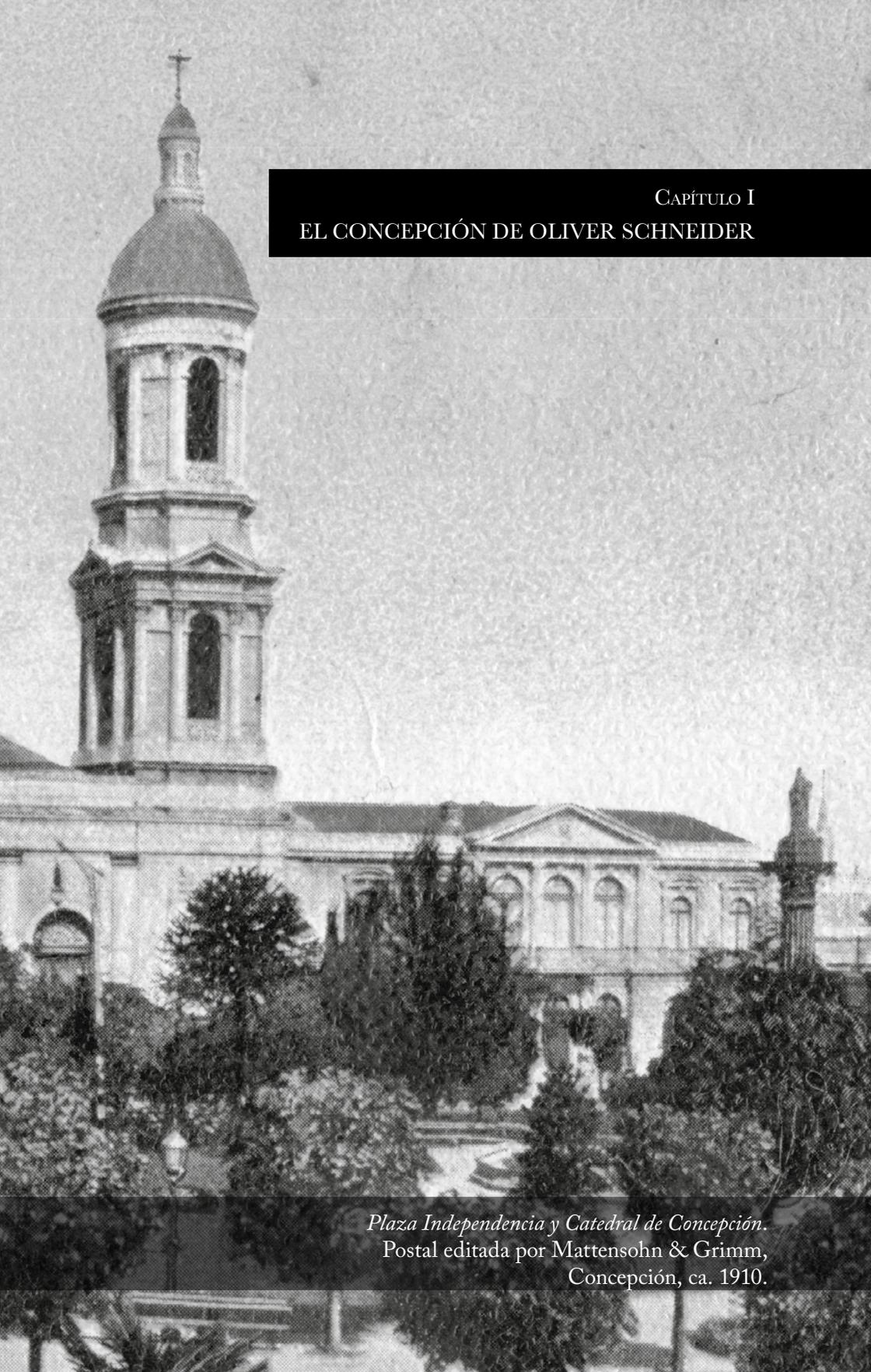
a Marco, Aurea Nilia y María Jimena Oliver Millán, que nos dieron acceso al archivo fotográfico familiar, con el cual se ha podido ilustrar esta investigación.

La publicación de este trabajo ha sido posible gracias a la Ilustre Municipalidad de Penco, lo que agradecemos, en la persona de su alcalde Víctor Hugo Figueroa Rebolledo. Su apoyo nos permite rendir homenaje a un hijo adoptivo de la ciudad puerto, que dedicó tiempo y talento a la conservación del mayor vestigio de su pasado colonial, el Fuerte La Planchada.

Parque Ecuador, julio 2015







CAPÍTULO I
EL CONCEPCIÓN DE OLIVER SCHNEIDER

Plaza Independencia y Catedral de Concepción.
Postal editada por Mattensohn & Grimm,
Concepción, ca. 1910.



“Pero Concepción, con ferrocarriles extendidos a los cuatro vientos del país, con una población que crecerá de día a día, con una industria y actitud económica que se ensanchará de año a año, está llamada a nuevos y mejores destinos”.

José Manuel Balmaceda

“Concepción, sus necesidades y destinos”, en *Discursos de José Manuel Balmaceda*, Iconografía Vol. III. Recopilación Sagredo y Devés, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1992. p. 233.

A principios del siglo XX, la ciudad de Concepción, que albergaba, por aquella época, unas sesenta mil almas⁴ vivió una constante modernización, cimentada en la consolidación de su capitalidad y de la vida mercantil e industrial de las provincias del sur del río Maule.

A pesar de las disminuciones territoriales que la provincia de Concepción experimentó desde la instalación del régimen de Intendencias en 1786⁵, mantuvo su predominio en la región sur. Al comenzar el siglo, aunque era asiento de una Corte de Apelaciones y de un Obispado, con jurisdicción hasta Chiloé y Puerto Montt, respectivamente, según el historiador Fernando Campos, “desmembrada su Intendencia y su diócesis episcopal, Concepción era en 1900 una provincia más que no gravitaba en la conducción del país”⁶.

4 Campos Harriet, Fernando, *Historia de Concepción: 1550-1970*, Santiago, Talleres gráficos de la Universidad Técnica del Estado, 1979. p. 146.

5 Nuevas disminuciones afectaron su extensión territorial, siendo las creaciones más notables las provincias de Maule (1826), Chillán (1848) y Laja (1873).

6 Campos Harriet, Fernando, *Concepción en la primera mitad del siglo XX*, Santiago, Museo Histórico Nacional, 1989. p. 7.

La pérdida territorial y de proyección política fue compensada con el desarrollo de la vida urbana de una ciudad cosmopolita, fomentada en ideas de progreso y acompañada de adelantos tecnológicos y la construcción de grandes edificios públicos que renovaron el entorno penquista. Estos avances consolidaron, por una parte, la estructura física y las condiciones básicas de la vida en sociedad y, por otra, la conformación de una articulación social sólida y de mayor inclusión. La municipalidad y la intendencia que acrecentaron su protagonismo, proveyendo bienestar en las primeras décadas del siglo. “Las autoridades administrativas... -comenta Campos- se esfuerzan, dentro de los modestos medios económicos con que cuentan, para poner a tono la provincia con el progreso nacional y mundial. La intendencia y el municipio de Concepción compiten en este propósito. Pero el gran impulso de partida es la iniciativa particular”⁷.

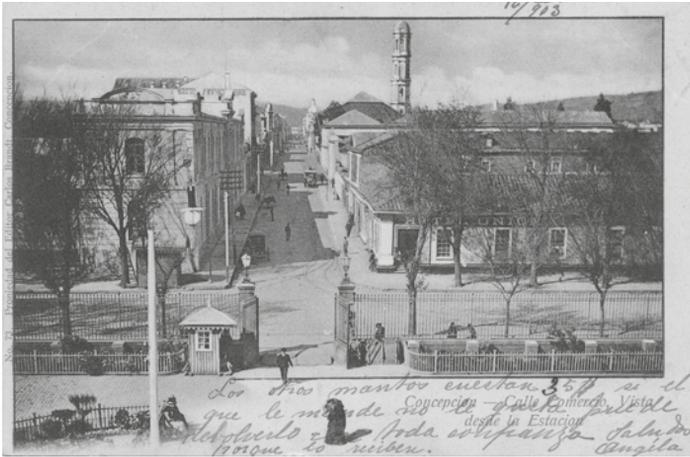
Se pudo sortear las dificultades naturales, entre las que destacan el terremoto de 1939⁸, y la ciudad fue progresando con diversos servicios, como el tranvía urbano⁹. Paralelamente a los esfuerzos de las instituciones públicas, importante fue la contribución de vecinos que apoyaron esta modernización. Se proyectaron escuelas, se extendieron ferrocarriles, se construyeron dispensarios, áreas verdes y poblaciones. Un buen ejemplo fue la urbanización de los terrenos de la población Pedro del Río Zañartu, frente al río Bío-Bío, que permitió resolver el problema habitacional de más de un centenar de vecinos¹⁰. En este sentido, Jorge Fuenzalida en su estudio sobre los inicios del siglo XX, confirma esta apreciación concluyendo: “En esos años, la ciudad de

7 Campos Harriet, Fernando, *Historia de Concepción... op. cit.* p. 145.

8 Una buena obra para conocer en síntesis las catástrofes naturales en la ciudad es la del investigador Gómez, Luis, *Los terremotos en el paisaje urbano de Concepción*, Imprenta Austral, Concepción, 2004.

9 Véase Campos, Gustavo, Mihovilovich, Alejandro y Fuentealba, Marlene, *Carretas, carros de sangre y tranvías en Concepción. Transporte público entre 1886-1908*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2014.

10 Cartes Montory, Armando, *Pedro del Río Zañartu. Patriota, Filántropo y Viajero Universal*, Concepción, Aníbal Pinto, 1997.



Vista de calle Comercio, actual Barros Arana, desde la Antigua Estación de Ferrocarriles. Postal del Editor Carlos Brandt, Concepción, circulada 1903.

Concepción presenta el aspecto de una comunidad con mucho espíritu de iniciativa, que trabajaba esforzadamente por su progreso”¹¹.



SIGNOS DE CAMBIO...

“La juventud de nuestros días considera natural, como si siempre hubiera existido, la calefacción central, las losas radiantes, las estufas de parafina...”¹² De esta manera anecdótica, René Louvel comenta la introducción de adelantos materiales, que parecían inalcanzables, aún para fines del siglo XIX. Entonces, el presidente de la República José Manuel Balmaceda, en el periódico penquista “Correo del Sur”, el 16 de diciembre de 1890, reconocía: “... no pudimos... emprender en este año las dos grandes escuelas primarias, el liceo de niñas, y el nuevo liceo de hombres que nos habíamos propuesto emprender. Tampoco

11 Fuenzalida, Jorge, “La génesis de la Universidad de Concepción”, en revista *Atenea* (revista de ciencia, arte y literatura de la Universidad de Concepción), Concepción, N° 426-427, 1972. p. 101.

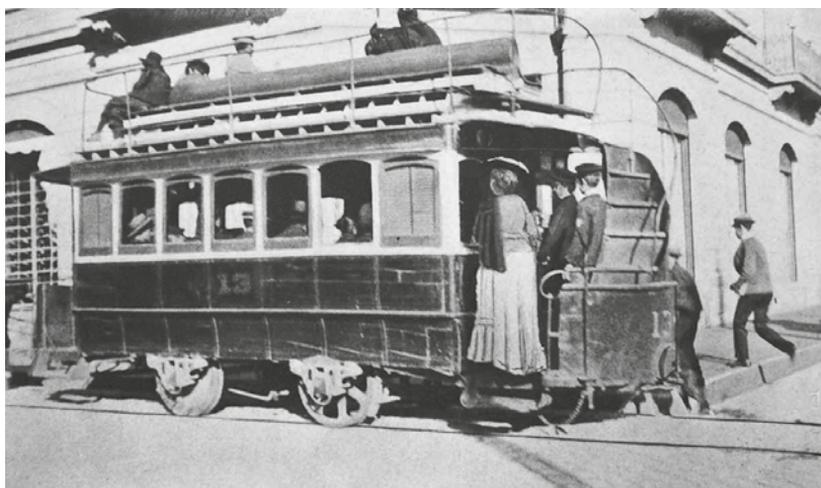
12 Louvel, René. *Crónicas y semblanzas de Concepción*, Talcahuano, Impresora Trama Ltda., 2ª edición, 1995. p. 28.

se ha ensanchado la dotación de agua potable, ni se han construido los desagües que serán el mejor seguro de nuestras vidas.”

Entrado el siglo XX, estas promesas materiales que tanto anhelaban los habitantes penquistas fueron tomando forma, logrando visualizarse signos de cambios y progreso material. En efecto, una de las primeras inversiones se dirigió a la implementación de la red de agua potable que, debido a un rotundo fracaso de la firma privada Mulgrew y Cía., el municipio debió tomar a su cargo en 1901. Desde 1904 se buscaron los recursos para ejecutar el servicio de alcantarillado, que sólo se logró concretar cuatro años después, gracias la firma Hughes y Lancaster. Este adelanto permitió comenzar a superar las malas condiciones de salubridad a las que estaban expuestos de forma directa los habitantes; en 1908, efectivamente, se implementó el servicio de alcantarillado, en una ciudad que, a la fecha, figuraba con mayor índice de mortalidad que de natalidad¹³.

También desde la segunda década del siglo comienza a instalarse el alumbrado público por electricidad. La nueva energía permitió sustituir el servicio de transporte que, hasta entonces, se realizaba en los llamados

13 Márquez Ochoa, Boris, *Cerámica en Penco: Industria y Sociedad 1888-1962*, Concepción, Archivo Histórico de Concepción, 2014, p.44.



Tranvía eléctrico en Concepción, conducido por una mujer. Ca. 1930.

“carros de sangre” -toscos carros tirados por caballos- que dieron paso a los modernos tranvías eléctricos que, desde 1908 hasta 1941, circularon por la ciudad. Louvel, con nostalgia, la recuerda como “*la dorada época de los tranvías*”¹⁴.

DESARROLLO URBANO

La etapa de modernización urbana se caracteriza por la erección de grandes edificios y la mejora en la red vial, en el centro del casco histórico, para luego irradiarse a toda la periferia. Destacan la construcción del edificio municipal, el llamado Palacio Consistorial, luego del nefasto incendio acaecido en 1907, que destruyó a su antecesor. Debe añadirse la construcción del Liceo de Hombres, en 1915, por méritos del progresista rector Pedro Nolasco Cruz, que dota a la ciudad de una monumental casa de estudios, el cual, para los ojos de Augusto Vivaldi, alumno y luego profesor del establecimiento, representó “*el más hermoso edificio educacional del país*”¹⁵.

Esta primera modernización queda truncada por el trágico terremoto de 1939. Escribe J. Pérez en el diario *El Sur*: “Nuestras casas principales quedan destruidas... ello permite relotear y densificar el centro. Se jerarquizan nuevas calles creando avenidas, se revalorizan otros sectores al conectarlos entre sí y estos, a su vez, con áreas mas centrales de la ciudad, pero también con los emplazamientos de la incipiente industrialización penquista”¹⁶. Es en esta reconstrucción material y reordenación vial, que la ciudad toma los perfiles actuales que hoy se logran apreciar, quedando como signos de historia los pocos edificios que salvaron a esta destrucción.

Una última obra que merece ser destacada, es la construcción del puente carretero, inaugurado en 1943, el cual enlaza la ciudad con San

14 Louvel, René. *Crónicas y semblanzas... op. cit.* p. 23.

15 Citado en Casanueva. Fernando, *Breve historia del Liceo de Concepción*, Cuadernos del Bío-Bío, Ediciones Universidad de Concepción, 1997. p. 40-41.

16 *El Sur*, Concepción, domingo 2 de octubre de 1983.

Pedro y la provincia de Arauco, abriendo nuevas redes y fortaleciendo el carácter de polo provincial de la ciudad. Sobre esta obra el “Libro de la provincia de Concepción” comenta que “la terminación de este puente carretero ha traído por consecuencia un movimiento enorme en los pueblos vecinos, tales como San Pedro y Coronel, cuyos terrenos han adquirido un gran valor gracias a esta vía de comunicación”.¹⁷

ILUSTRACIÓN, CULTURA Y CIENCIA

Otro rasgo que se deja entrever, se refiere a la formación de una elite intelectual -si bien no compuesta enteramente por personas originarias de la ciudad- que imprime un sello al desarrollo de las artes, la ciencia y la educación, todo lo cual culmina con la fundación de la Universidad de Concepción, en 1919.

Uno de los primeros esfuerzos realizados se debe al naturalista británico Edwin Reed¹⁸, quien luchó arduamente ante las autoridades santiaguinas por la creación de una entidad encargada de custodiar el patrimonio cultural de la zona¹⁹, especialmente en áreas relativas a las ciencias naturales. La institución que logra abrir sus puertas en la primera década del siglo, se constituye en la primera de su tipo en la región; luego seguida por el Museo de Hualpén, obra de la filantropía de Pedro del Río Zañartu. No deben olvidarse los empeños del señor Carlos Junge por fundar un jardín zoológico en la ciudad, que se logra concretar con bastante éxito.

En el ámbito educacional el progreso es sensible. Su epítome, según

17 *El libro de la provincia de Concepción 1550-1944*, Talleres Gráficos de “El Imparcial”, Santiago, 1944. p. 119.

18 Edwyn Reed, nació en Bristol, Inglaterra. Desde joven se desempeñó en el campo de las ciencias sociales, trabajando para el Museo de Bristol, Inglaterra. Conforme a su labor fue comisionado a Chile como entomólogo por los años de 1869. Dedicó su vida al estudio de la flora y fauna en nuestro territorio y a la creación de museos. Entre sus obras sobresalen cerca de una docena de libros y la fundación de cuatro museos regionales.

19 Véase Reed, Carlos. *Apuntes para la historia del museo de Concepción*. Buenos Aires. Establecimiento Gráfico Civelli Hnos., pp. 11-12.

dijimos, es la fundación de la Universidad de Concepción, obra que debe su constitución al ahínco de destacados ciudadanos por constituir una institución de estudios superiores de raigambre local. Uno de su más destacados precursores, don Enrique Molina Garmendia, recuerda así la intención de los fundadores: “no pretendieron fundar una nueva universidad, sino una universidad nueva”²⁰. Al lograrlo, legaron a la ciudad un plantel educativo de primer nivel, dotados de órganos de difusión cultural, como la revista *Atenea*, fundada en 1924 y dedicada a la ciencia, el arte y la literatura; así como los círculos científicos, como la sociedad de Biología de Concepción, fundada en 1927 y cuya labor continúa hasta el presente.

La ilustración también se desarrolló bajo el alero de la prensa. Los títulos de los periódicos mas relevantes y con mayor estabilidad son *El Sur*, *La Patria* y, más tarde, *La Crónica*. Se debe agregar unos cuantos periódicos más, de corta vida y con dispar influencia en la sociedad penquista. Fuerte contribución, en cambio, hizo el periodismo escolar, que fogueó a la juventud en el mundo de las letras y las luchas sociales. Entre las revistas más importantes de las primeras décadas del siglo se cuentan *Perfiles*, *Dínamo* o *Chantecler*.

Es esta sociedad, donde comienzan a despuntar luces de progreso y de ascenso social y cultural, pero cuya modernización es todavía incompleta, a la que llega Carlos Oliver Schneider, en 1910. Todavía un imberbe de 10 años, junto a sus padres y a sus dos hermanos. La ciudad lo recibirá cálidamente y él, en noble retribución, la compensará con una vida dedicada al servicio intelectual y formativo, que enaltecerá el nombre de Concepción dentro y fuera del país.

20 Citado en Pizarro, G. Vergara, V. Searle, A. “La escuela de ingeniería de la universidad de Concepción y la investigación tecnológica”, en *Atenea*, Concepción, N° 426-427, 1972. p. 165.



CAPÍTULO II
PERFIL HUMANO



Carlos Oliver S. en el proceso de sus investigaciones, década de 1930.



“Era Oliver un hombre alto, macizo, de andar lento y lenguaje de tono bajo; tenía una tan suave sonrisa que mostraba la pureza de su alma de selección”.

René Louvel B.

“Semblanzas y recuerdos del viejo Concepción” Recorte de periódico sin información de edición.

Las palabras del encabezado son el testimonio de René Louvel Bert, destacado dentista y aficionado a la historia penquista en sus últimos años, dedicadas a quien consideró, en vida, su mayor maestro. Así como él, muchos otros intelectuales se beneficiaron del espíritu generoso que poseía Oliver, tanto frente a los especialistas de la ciencia, como, con la misma fuerza y sencillez, para los estudiantes del sistema escolar.

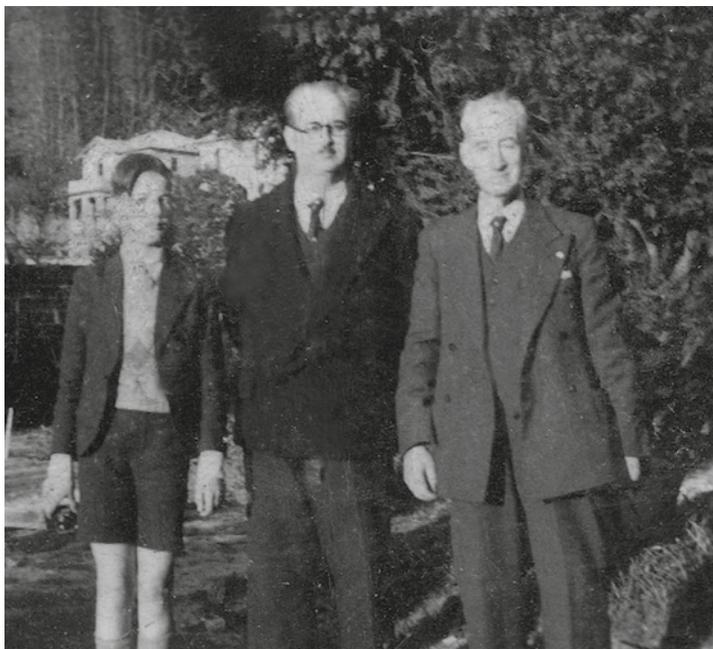


“Don Carlos”, como acostumbraban llamarlo, era un hombre alto de estatura, -promediaba 1,90 metros- delgado en sus años juveniles y macizo en su madurez, usaba grandes lentes orlados y acotados bigotes. Caminaba lento y contemplativo, ensimismado en su verdadera pasión, la naturaleza y sus misterios. Cultivó múltiples inquietudes y elevados proyectos, con inteligencia rápida e incisiva.

Oliver fue un hombre de hábitos, en los que se advertía una personalidad racional y metódica, que le permitió el adelanto de sus trabajos y actividades científicas. Gustaba ser anfitrión, siendo requerido por su ilustrada y entretenida conversación. Una vez que comenzaba

una acción no descansaba hasta verla finalizada, aunque en el transcurso existiesen disgustos y costos personales. Escribía siempre sólo con tinta café y comía todas las noches dulce de membrillo con queso. Eran sus mañas y pasiones, como el acumular libros y manuscritos del pretérito de la región biobienne.

Sus pensamientos y actos estuvieron direccionados a estimular la educación, en especial de los más vulnerables y el mundo obrero, en una provincia fuertemente industrializada. Promocionó establecimientos educacionales gratuitos e instituciones de bien público, consecuente con su ideología liberal y laica. Sus acciones públicas y privadas dejaron un legado de desarrollo intelectual y científico en toda la provincia de Concepción.



Carlos Oliver, junto a su padre Francisco y su hijo Carlos, en el predio del Museo de Concepción, en el Barrio Pedro de Valdivia. Ca. 1940.

ASCENDENCIA

En la ciudad de Canelones, antigua cabecera de la Provincia Oriental -hoy República del Uruguay- nace Carlos Francisco Oliver Schneider un 15 de septiembre de 1899²¹, en el seno de una familia de cierto abolengo, compuesta por su padre Francisco Oliver Brito, de profesión contador y, además, diplomático de carrera; y su madre Luisa Ernestina Schneider Jaccottet, administradora del hogar, natural de Pelotas, Brasil, nacida en 1875²². Para este joven matrimonio el infante fue una bendición divina, y significó el cese del dolor producto del fallecimiento de su primer hijo, Francisco, a los pocos días de nacido. La familia se completaría, posteriormente, con el nacimiento de Eduardo Francisco (1904) y Ernesto Francisco (1906).

En un contexto de desarrollo industrial en el actual Uruguay, la cancillería se fortaleció y los cuerpos consulares se expandieron a diferentes localidades litorales estratégicas para la política charrúa. De esta forma, Francisco Oliver comienza una carrera diplomática prominente en los países vecinos. Destacó en la ciudad de Corrientes (Argentina) hasta noviembre de 1909, cuando fue llamado a presidir la oficina que se instaló en el puerto chileno de Coronel, por aquella época enclave por excelencia de la exportación de la minería del carbón de la Cuenca de Arauco y que ostentaba, por decreto del 20 de Agosto de 1864, el rango de Puerto Mayor Marítimo. El matrimonio Oliver Schneider y sus tres hijos llegaron a Chile el año 1910, del Centenario Nacional, sin pensar que se quedarían para siempre en las tierras del sur del país, donde su hijo mayor ganaría fama. El viaje ha debido ser cautivante para el mozo Carlos, surcando dos océanos y observando la vida cerca del litoral, que más tarde estudiaría.

A poco tiempo de establecerse en el puerto, el cónsul decidió cambiar su residencia a la ciudad de Concepción, en razón de su

21 Archivo Dirección General del Registro Civil de Chile, Registro de defunciones de la circunscripción de Concepción, inscripción 1171, 1949.

22 Hija de Carlos Schneider y Eufrasia Jaccottet. Falleció en Concepción el 4 de abril de 1951.



Francisco Olivé Blanché, abuelo.



Francisco Oliver Brito, padre.

capitalidad e influencia mayor. No obstante, debido a conflictos con los partidos imperantes de su patria, debió resignar su función. Entonces decide permanecer en tierras penquistas y no regresar con su familia a Canelones. Para mantenerse, comenzó a realizar trabajos de contabilidad, que por muchos años lo vincularon con la *Panadería Souyet*. Francisco Oliver Brito falleció en Concepción el 12 de junio de 1940; y su esposa Luisa Ernestina Schneider Jaccottet, en la misma ciudad, el 4 de abril de 1951²³. Ambos descansan en el Cementerio General de Concepción.

Su sucesión la integran distinguidos penquistas que formaron familia en la ciudad, con descendencia hasta el presente. Eduardo Francisco²⁴ se dedicó a la administración comercial, ocupando altos cargos en empresas locales, como la gerencia de la firma *Duncan Fox y Cía.* en Chillán; y Ernesto Francisco²⁵, de profesión médico titulado en la Universidad de Chile, distinguido en la práctica de la oftalmología en la ciudad de Concepción.

De su propio puño y letra Oliver²⁶, documentó su ascendencia hasta cinco generaciones de sus antepasados, todos de origen catalán por línea paterna:

- I) Francisco Olivé, quien casó con Mariana Rubiras. Con descendencia:
- II) Juan Olivé Rubiras, quien casó con Antonia Pis Serras, hija de Martí Pis y Catarina Serras. Con descendencia:
- III) Francisco Olivé Pis. Casó en primeras nupcias con Rosa Blanché Selles, natural de Barcelona, hija de Buenaventura Blanché y Antonia Selles. Hijos: Francisco y Antonia

23 Archivo Dirección General del Registro Civil de Chile, Registro de defunciones de la circunscripción de Concepción, inscripción 700. 1951.

24 Casó con Hortensia Merlet Arnouil. Fallece en Chillán en 1950.

25 Casó con Maja Rejman Branfeld. Fallece en Concepción el 23 de abril de 1973.

26 Genealogía inédita. circa 1930.

Francisca Rosa, bautizada el 19 de mayo de 1832. Olivé Pis, casó en segundas nupcias con Josefa Castelló Escarmis, hija de Faume Castelló y Antonia Escarmis, fallecida el 21 de agosto de 1854. Hijos: Eulalia Pascuala, Aúrea, Gerónimo, Dolores Antonia Mariana²⁷, Rita Teodora Josefa²⁸ y Gertrudis²⁹.

- IV) Francisco Olivé y Blanché, nacido aproximadamente en 1830 y murió el 20 de agosto de 1897. Casó con María Brito y Hernández, fallecida el 2 de diciembre de 1898. Con sucesión:
- V) Francisco Oliver Brito, padre de nuestro biografiado, ya descrito.



Luisa Ernestina Schneider Jaccottet, madre.

27 Bautizada el 30 de diciembre de 1844.

28 Bautizada el 18 de marzo de 1848.

29 Bautizada el 18 de mayo de 1850.



Carlos Oliver y Nilia Pastorino en el día de su matrimonio.

FAMILIA

Las raíces convocaron a Carlos Oliver a su tierra natal, Canelones, en 1925; allí rememoró su historia familiar y reconoció la estirpe de su ascendencia. En casa de sus tíos Marco Pastorino Vasallo y Aurea Oliver Brito, se deslumbró con la belleza de su hija Nilia María, con la que mantuvo una secreta relación epistolar hasta su desenlace matrimonial en 1926, en Uruguay.

Nilia Pastorino nació el 27 de septiembre de 1900³⁰. Fue una mujer de un carácter fuerte y enérgica determinación, que facilitó los espacios para que Carlos Oliver se dedicara con exclusividad a sus aficiones científicas y ella desempeñara un rol tutelar en el hogar. En ella debe reconocerse el espíritu de trabajo y su labor formativa en la vida de sus tres hijos, que desempeñó en viudez por más de 4 décadas, con una pensión escuálida que heredara. Falleció en el Sanatorio Alemán de Concepción, el 7 de junio de 1996, a la edad de 96 años.

El matrimonio Oliver Pastorino, tuvo tres hijos. El primogénito, Carlos Francisco, nació en Concepción el 20 de agosto de 1927. Aunque su profesión era Técnico Conservero, se desempeñó en el rubro de la construcción en la empresa Valck, destacada en la provincia por obras como La Tortuga, el Cuerpo de Bomberos y la Plaza de Armas en Talcahuano, el Hospital de Trabajador y el Edificio Pedro de Valdivia en Concepción. Casó con Lidia Nelly Millán Araneda³¹, con quien tuvo a Carlos Francisco, nacido el 13 de junio de 1953; Aurea Nilia, nacida el 27 de noviembre de 1954; María Jimena, nacida el 8 enero de 1957 y Marco, nacido el 14 de junio de 1960. Carlos fallecería el 7 de marzo de 1987.

Su segunda hija fue María Luisa, nacida el 21 de noviembre de 1929. Casó con Jesús Nibaldo Gastón Pinto Bustos, (nacido el 10 de octubre de 1927 en el fundo Cantarrana de Coelemu), en Concepción

30 Archivo Dirección General del Registro Civil de Chile, Registro de defunciones de la circunscripción de Concepción, inscripción 679. 1996.

31 Nació en Concepción el 7 de mayo de 1928 y falleció, en la misma ciudad, el 7 de marzo de 1987.

el 3 de junio de 1953. Con sucesión: María Rosa, María Verónica, Juan Carlos y Gastón Andrés.

Su tercera hija fue Aurea Nilia, nacida en Concepción el 26 de julio de 1932. Casó en Concepción, el 14 de diciembre de 1956, con Gerardo Perdomo Salinas, médico colombiano nacido en Cali, el 4 de abril de 1929. Con sucesión: Nilia Matilde, Carlos Gerardo y Luis Eduardo.

EN EL LICEO DE HOMBRES DE CONCEPCIÓN

Las tempranas habilidades que mostró Oliver Schneider, y el deseo de sus padres de brindarle una educación a la altura de su ascendencia -que en Argentina, Brasil y Uruguay brilló en el campo de la ciencia³²- les llevaron a matricularlo, en 1912, en el internado del Liceo de Hombres de la ciudad de Concepción³³, principal establecimiento del sur del país, que formaba entonces a la elite social y cultural de la ciudad. Ahí cursó sus estudios humanísticos en medio del proceso de transformación estructural que promovió el rector Pedro N. Cruz Silva y de modernización de currículo, que tuvo lugar a inicios del rectorado de Enrique Molina Garmendia³⁴. Recibió su grado de Bachiller el año 1916, con la particularidad de integrar la primera generación de graduados del futuro rector de la Universidad de Concepción.

Durante la estadía en el establecimiento, participó en numerosas actividades culturales, de arte y literatura. Fue miembro activo de los Ateneos Miguel Luis Amunátegui y Guillermo Matta; y consiguió gestionar un proyecto de librería escolar que buscaba ofrecer textos educativos y culturales a precio de costo para sus compañeros. De igual manera colaboró, inclusive ya egresado, en la redacción de los

32 Porter Carlos E., “Galería de Naturalistas de Chile XLIV. El prof. Carlos Oliver Schneider”, en *Revista Chilena de Historia Natural* (Separata), año XI, 1936, p. 72.

33 *Andalién*, Concepción, órgano del Liceo de Hombres de Concepción, N°18, 1949.

34 Casanueva, Fernando Herrera. *Breve Historia del Liceo... op. cit.*, pp. 36-37.

principales proyectos editoriales de los alumnos del Liceo, a saber: *Perfiles* y la *Revista de Artes y Actualidades*³⁵. Su conexión con las letras, seguramente, es fruto de su continua visita al salón de lectura de la biblioteca, donde profundizó a los clásicos de la literatura universal y conoció a los modernos autores de la Historia Natural, disfrutando de la privilegiada vista hacia el paisaje monumental del Cerro Caracol.

Un testimonio de su época escolar lo relata el profesor Julio Sáez, quien entre los años 1935 a 1950 ocuparía la rectoría del Liceo:

“Alegre, juguetón y serio a la vez, recorría los patios del Liceo, asistía con regularidad a sus clases y, bueno y dócil, atraía hacia sí el cariño de sus compañeros y de sus profesores, porque jamás yo vi en el más leve ademán que no fuera distinguido, ni de sus labios jamás oí una palabra que desentonara de la recia personalidad que se iba moldeando en las clases del colegio”³⁶.

Recibió la influencia de sus profesores, entre los cuales destacan las personalidades de Carlos Soto Ayala, autor de una historia del Liceo de Hombres y otra de su Curso de Leyes³⁷, y Edmundo Larenas Guzmán³⁸,

35 Yañez, A., Parmenio, “El profesor Carlos Oliver Schneider, un precursor de la biología marina en Chile”, en *Revista de Biología Marina*, Valparaíso, enero de 1950, Vol. II, N° 2-3. p. 99.

36 *La Patria*, Concepción, 15 de junio de 1949.

37 Muy poco se conoce de este ilustre maestro. Por sus huellas editoriales se verifica que, para 1908, se encontraba en la provincia de Coquimbo, donde editó una antología titulada: *Literatura coquimbana: estudios biográficos i críticos sobre los literatos que ha producido la provincia de Coquimbo; obra ilustrada con los retratos de los principales escritores de esa provincia*, (Santiago, Imp. Francia, 1908). Asentado en Concepción y desde sus cátedras de Castellano en el Liceo de Hombres, imprimió dos obras dedicadas al establecimiento, a saber: *El Curso de Leyes de Concepción: recuerdo del quincuagésimo aniversario de su fundación (5 de mayo de 1865-5 de mayo de 1915)*, (Concepción, Litografía e Impr. Concepción, 1915) y *El Liceo de Concepción: desde sus orígenes hasta nuestros días: (apuntes para su historia)*, (Santiago, Impr. Barcelona, 1915). Fue miembro de la masonería penquista y del comité pro Universidad y Hospital Clínico que originaron la Universidad de Concepción. En 1928 fue promovido al cargo de Rector del Liceo de Talca, en el que se desempeñó con brillo hasta 1942.

38 Eminent intelectual penquista, fue abogado por la Universidad de Chile

LICEO DE CONCEPCION

Acta de los exámenes de CASTELLANO del II año C.,
(Continuación)

Profesor: **señor Cárlos Soto Ayala,**
Concepción, *17* de *Diciembre* de 1913

	D	A	R
1 Montaner Serrano, Julie	<i>uno</i>	<i>dos</i>	<i>—</i>
2 Meero Morales, Tomas	<i>—</i>	<i>dos</i>	<i>uno</i>
3 Mora Gasco, Faustino	<i>—</i>	<i>dos</i>	<i>uno</i>
4 Muñoz Iba, Herman	<i>—</i>	<i>dos</i>	<i>uno</i>
5 Olave Escobar, Edis	<i>—</i>	<i>dos</i>	<i>uno</i>
6 Oliver Schneider, Cárlos	<i>—</i>	<i>tres</i>	<i>—</i>
7 Padilla de la Masa, Enrique	<i>uno</i>	<i>dos</i>	<i>—</i>
8 Padilla Zapata, Tomas	<i>—</i>	<i>tres</i>	<i>—</i>
9 Paz Beseain, Silvestre de la	<i>—</i>	<i>uno</i>	<i>dos</i>
10 Raby Mathews, Federico	<i>uno</i>	<i>dos</i>	<i>—</i>
11 Raby Mathews, Sydney	<i>uno</i>	<i>dos</i>	<i>—</i>
12 Reuss Berndt, Luis	<i>—</i>	<i>tres</i>	<i>—</i>
13 Reyes Paredes, Julie	<i>—</i>	<i>tres</i>	<i>—</i>
14 Rio Herrera, Gustavo del	<i>uno</i>	<i>dos</i>	<i>—</i>
15 Rodriguez Pradenas, Aristides	<i>—</i>	<i>dos</i>	<i>—</i>
16 Rodriguez Pradenas, Nicolas	<i>—</i>	<i>tres</i>	<i>—</i>
17 Sepdiveda Mivores, Guillermo	<i>uno</i>	<i>dos</i>	<i>—</i>
18 Silva Molina, Hernes	<i>—</i>	<i>tres</i>	<i>—</i>
19 Sosa Severino, Cárlos	<i>—</i>	<i>dos</i>	<i>—</i>
20 Trencese Harding, Augusta	<i>—</i>	<i>tres</i>	<i>—</i>

E. Marshall *Carl. R. Gatz*

NOTAS.—Se deben poner primero los apellidos paterno y materno y en seguida los nombres de los alumnos.—La votación debe expresarse en letras.—No se aceptan actas con enmendaturas ni borrosas.—La firma de los examinadores debe venir inmediatamente despues de la nómina de los alumnos.

Acta del examen de Castellano de 1913, correspondiente al curso II C del Liceo de Hombres. Oliver figura inscrito en el número 6.

(1878) trasladándose a la ciudad de Concepción. Se desempeñó como Notario Público e integró los directorios de la Municipalidad, Junta de Beneficencia y de Bomberos. Destacó como polemista y colaborador de los principales periódicos de la provincia e igualmente como catedrático en las materias de Ciencias Físicas y Naturales en el Liceo de Hombres, Derecho Comercial en el Curso Superior de Leyes y Geología en la Universidad de Concepción; en esta última materia, editó su mayor obra titulada: *Estudio sobre los temblores de tierra y las principales teorías emitidas para explicar su naturaleza física y las causas que los producen* (Concepción, Imprenta de El Republicano, 1881). Larenas Guzmán, nació en Melipilla en 1857 y falleció en Santiago el 12 de diciembre de 1922.

del cual fue ayudante en el establecimiento secundario y posteriormente en la cátedra de Geología en la Universidad de Concepción.

El conocimiento de la naturaleza fue su temprana predilección. Su curiosidad fue estimulada mediante la participación en diversas actividades realizadas en los parajes de la provincia por la brigada de Scout del Liceo, promovida por el rector Pedro Nolasco Cruz Silva, la cual, a su deceso en 1915, pasó a llevar honoríficamente su nombre. El estudio del mundo natural lo emprendió desde que comenzó a habitar los gabinetes y objetos del naturalista inglés Edwyn Reed, quien administraba el establecimiento, que luego le sería traspasado tras la muerte de aquel. Dedicar parte de su adolescencia a la custodia y ordenamiento de tal legado lo inició en un largo recorrido de investigación, docencia y administración de patrimonio natural e histórico.



El Liceo de Hombres de Concepción, 1917.

ESTUDIOS SUPERIORES

La Universidad de Concepción, obra del pujante espíritu de los penquistas, nacida en 1919, con cuatro carreras en sede arrendada y con materiales donados y reciclados, fue la cuna universitaria de Carlos Oliver.

Influenciado por la figura de Edmundo Larenas, primer director de la Escuela de Química Industrial³⁹, y sus labores en el Museo, ingresó a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Concepción, con la finalidad de titularse como ingeniero en química industrial⁴⁰.

En su estadía universitaria, profundizó en la materia de geología que impartía Larenas, del cual llegó a ser su ayudante académico. Se imbuuyó a tal punto de la disciplina, que consiguió inscribirse, en 1922, en un curso de especialización en Geología y Mineralogía impartido en la Universidad de La Plata de Argentina. A su regreso, fue invitado a integrar la Facultad de Ciencias como sucesor de Larenas. Aunque no terminaría sus estudios formales en la Universidad de Concepción, seguiría vinculado a ella como destacado docente, hasta sus últimos días.

MASONERÍA PENQUISTA

El pensamiento y los ideales masones en el valle de Concepción tienen sus inicios formales en la fundación de la Logia *Estrella del Sur*, el 27 de noviembre de 1856 por iniciativa de Enrique Pastor López, que sería Maestro Venerable del taller y el mayor promotor del culto en la provincia. A propósito de su influencia y trabajo, fue establecida una nueva logia denominada *Paz y Concordia* N° 13, fundada el 1 de junio de 1883, bajo el rito Escocés Antiguo y Aceptado.

En 1923 a la edad de 24 años, ingresa Oliver a la Logia Masónica Paz y Concordia N° 13, influenciado por el pensamiento y acción de

39 Zaror, Claudio, “Los Albores de la Ingeniería Química en la Universidad de Concepción” en www.diq.udec.cl.

40 Desde 1938 el título pasó a denominarse Ingeniero Químico y, a partir de 1965, se denomina Ingeniero Civil Químico.

sus maestros Pedro Nolasco Cruz y, especialmente Edmundo Larenas. Asimismo el rol educativo de la masonería captaría su atención, esencialmente en la fundación de la Universidad de Concepción en el año 1919; obra en la que figuraron 12 miembros masones integrando el comité pro Universidad y Hospital Clínico que echó las bases de la mencionada casa de estudios.

Su participación destaca en el foro interno y su espíritu de autosuperación a nivel intelectual, lo llevó al más alto peldaño de la institución: el de Venerable Maestro, que desempeñó en dos oportunidades (1931 y 1934⁴¹). Su memoria es recordada en la colectividad por su pensamiento consecuente e infatigable dedicación.

POR EL DESARROLLO INTEGRAL DE LAS PERSONAS:
LA YMCA DE CONCEPCIÓN

La YMCA -por sus siglas en inglés *Young Men's Christian Association*- es una organización mundial sin fines de lucro, voluntaria, cristiana y ecuménica que tiene por principal fin implementar diversas actividades sociales, culturales, recreativas, deportivas, espirituales y de contacto con la comunidad, fundamentalmente, para ofrecer a sus socios una alternativa diferente de utilizar su tiempo libre, con el propósito de mejorar los aspectos físico, mental y espiritual del ser humano, sin importar su credo religioso, raza o cultura.

En Concepción, su establecimiento se debe al impulso institucional ejercido desde Santiago, especialmente a propósito de las conferencias de Pascual Venturino, que sembró la inquietud entre entusiastas penquistas. Estos instituyeron un Comité Organizador, en 1924, constituido por Juan W. Jackson, presidente; Carlos Oliver Schneider, secretario; y Ernesto Mahuzier, Rolando Merino, Teodoro Belmar, N. D. Ireland y Evaristo Muñoz, como directores⁴².

41 Bustamante Saavedra, Juan, *Respetable Logia Paz y Concordia N° 13. Bosquejo Histórico 1883-1958*, Concepción, autoedición, 1958.

42 Larraín Otárola, Eduardo, *La Asociación que no quiso morir*, Tesis Instituto YMCA, 1979. p. 32.

Oliver continuó en su labor fundadora, correspondiéndole visitar las Asociaciones Cristianas de Jóvenes de Santiago, Valparaíso, Montevideo y Buenos Aires entre los años '24 y '27. Desde la inauguración de la YMCA en la ciudad, el 21 de mayo de 1927, permaneció como Secretario por largos años en el Directorio de la institución, cumpliendo un rol fundamental en la captación de adeptos y contribuyentes del mundo intelectual, como lo fue la inscripción de Enrique Molina, rector de la Universidad de Concepción por aquel entonces. Contribuyó, además, en la dirección de actividades culturales de diversa índole, como guía educativa en los paseos y excursiones en la zona y la ejecución de conferencias cotidianas en los múltiples temas que manejaba. Una crónica de 1929 registró: “El 3 de julio tuvimos ocasión de oír en los salones de la Asociación al Director del Museo, don Carlos Oliver, quien con ameno estilo desarrolló su interesante conferencia titulada *Un paseo histórico por Concepción*. Nos dio a conocer el conferencista muchos detalles ignorados en la vida de esta vieja ciudad”⁴³.

En 2008, a propósito del aniversario 164 de la fundación de la primera YMCA mundial en Londres, el Directorio de Concepción acordó bautizar la Biblioteca de la Asociación con el nombre de Carlos Oliver Schneider, en reconocimiento al prestigio y entusiasmo que el sabio puso al servicio de la Asociación.

43 *Boletín de la Asociación Cristiana de Jóvenes*, Concepción, agosto de 1929, Año 1, Núm. 1.



Acto público. Logia *Paz y Concordia* N° 13, ca. 1945.



CAPÍTULO III
EL MUSEO DE CONCEPCIÓN Y OLIVER SCHNEIDER



Museo de Concepción en el sector Pedro de Valdivia, en el año 1938.



“Si cabe aquí, un recuerdo íntimo he de decir, que en tal función, yo que era un muchacho, hube de ser a un mismo tiempo, desde cicerone hasta preparador, estadístico y director”.

Carlos Oliver Schneider

El Museo de Concepción: lo que es y lo que ha hecho, Concepción,
Imp. Escuela de Artes y Oficios, 1926, p. 10.

Como de costumbre, Edwyn C. Reed, fundador y director del museo, el sábado 5 de noviembre de 1910 trabajaba desde muy de madrugada⁴⁴, catalogando nuevas especies marinas, cuando un ataque broncopulmonar apagó para siempre la luz de su vida. Con esto sumó al museo en una crisis de dirección y organización que lo llevó a vagar por más de un local y a fuertes presiones de sucesión por parte de los herederos del sabio⁴⁵.

No obstante, fue la crisis económica fiscal que produjo la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la que obligó al Ministerio a decretar el cierre y la consiguiente anexión del Museo al Liceo de Hombres de Concepción. Una crónica de la época referente a este asunto, del periódico *La Unión*, señala:

44 Edwyn Charles Reed (El Mercurio, Santiago, viernes 7 de noviembre de 1941).

45 La polémica puede ser revisada en: Reed, Carlos, *Apuntes para la historia del Museo de Concepción*, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico Civelli Hnos., 1911 y *Carta abierta dirigida a Carlos S. Reed y Edwyn P. Reed*, Concepción, Litografía e imprenta J. V. Soulodre & Cía. 1911.

“Sin embargo nuestro Gobierno, lo mantiene poco menos que abandonado sin concederle mayores recursos... En estas condiciones el establecimiento no puede prosperar en debida forma, por falta de dinero para efectuar la adquisición de nuevas especies u objetos dignos de figurar en sus colecciones y debe someterse a la circunstancia de mantenerse estacionario en el desarrollo de su progreso”⁴⁶.

La estadía de las colecciones del Museo en el Liceo fue nefasta y su recuerdo es agrio. “Desde este tiempo – recuerda Oliver – permaneció cerrado, perdiéndose parte de las colecciones, víctimas de la polilla y de la humedad, que en Concepción, es excesiva...”⁴⁷. Al contrario de lo que se esperaba, los alumnos no velaron ni dieron atención merecida a las valiosas piezas recién llegadas, ni de parte del profesorado y administrativos el interés fue mayor, cuestión que ocasionó el amontonamiento de las colecciones en un espacio cerrado sin utilidad y como mero instrumental carente de valor.

En esta condición se hallaban las colecciones, para junio de 1916, cuando el joven Carlos Oliver, a un año de su egreso como bachiller, título entregado por el Liceo de Hombres, encontró abandonadas las piezas que quedaban del museo. Su impresión ha debido ser grande, lo denota su entusiasmo y el tesón que puso en el legado de Reed. Se comunicó, en efecto, con el propio Enrique Molina, rector del Liceo en aquel entonces, para presentarle el proyecto que tenía en mente con aquellas colecciones arrumbadas. Autorizado por el rector, pudo Oliver embarcarse en la engorrosa empresa sin apoyo alguno, tan solo con el deseo de trabajar en favor de la ciudad que lo había acogido y la ciencia. Dispuesto todo, pone manos a la obra, comenzando primero con la restauración, identificación y estudios de las piezas almacenadas, para luego de aproximadamente dos años de aquel trabajo, divulgar pertinazmente la necesidad de instalar el museo en un lugar apropiado, como había sido concebido en el principio por su fundador.

46 *La Unión*, Concepción, 4 de Febrero de 1919.

47 Oliver Schneider, Carlos, *El Museo... op. cit.* p. 10.

El entusiasmo, la consagración y las horas de trabajos no fueron menospreciados por la ciudadanía. Para el año de 1918 las visitas dominicales alcanzaron un registro de 5.330 personas⁴⁸. Asimismo, el testimonio del señor Ventuvini, un interesado en las cuestiones de las ciencias naturales y agente de la revista de *Historia Natural de Chile* en la ciudad, subraya la "...gran dedicación (de Oliver) en pro del museo de Concepción y eso sin sueldo, sino por puro amor..."⁴⁹. Tampoco su entrega fue ajena a las autoridades, que para 1919 acogen los ideales de Oliver e indagan en las posibilidades de respaldar económicamente una eventual reorganización del museo, separándolo del Liceo que lo cobijaba; o a lo menos conferirle un respaldo monetario modesto y permanente, para la restauración y adquisición de nuevas piezas o ejemplares. El mismo Oliver, al recordar aquella época decía que "... gracias a las activas gestiones del entonces Intendente de la Provincia, Dr. Tomás Sanhueza y del malogrado diputado don Abraham Concha, se consultaron fondos en el presupuesto y recién se pudo afirmar la labor emprendida"⁵⁰. Propósito que logró a principios del año '19, con el nuevo local, en calle Lincoyán N° 465, que antes era ocupado por el Club Inglés. *El Sur* destaca: "desde hace algunas semanas se han comenzado los trabajos de instalación del Museo de Concepción, en el nuevo local de que dispondrá en adelante en la calle Lincoyán entre las de Barros Arana y O'Higgins (...) actualmente se están señalando a cada una de las secciones de que se compone el museo, las salas en que quedarán definitivamente instaladas"⁵¹.

La crónica terminaba con una fuerte crítica del abandono del Estado al personal y colecciones del museo, al no incluirla nuevamente en el presupuesto anual:

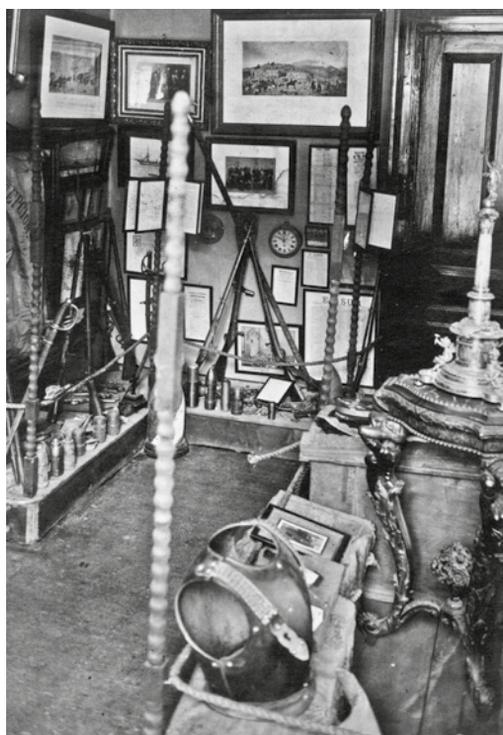
48 *El Sur*, Concepción, 22 de Enero de 1919.

49 Carta de Carlos Porter a Carlos Oliver, del 21 de septiembre de 1918.

50 Oliver Schneider, Carlos, *El Museo... op. cit.* p. 10.

51 *El Sur*, Concepción, 1 de Febrero de 1919.

“Se nos ha asegurado -refiere el corresponsal de *El Sur*- que ni para su subsistencia anterior, ni para lo que tiene actualmente, contando las diligencias de su instalación, ha contribuido en forma alguna el Supremo Gobierno. Sin embargo, otros museo de la República, así el de Valparaíso, que no tiene un radio de acción tan señalado como éste, cuentan con edificio propio y tienen asignado un ítem en la ley de Presupuesto. Sería ya por demás oportuno, pensar en concluir con este olvido”⁵².



Parte de los objetos reunidos en la Colección Guerra del Pacífico por Oliver, expuestos en el Museo de Concepción. Ca. 1930.

52 Idem. Es común presenciar discursos de este orden, avivados por las polémicas determinaciones centralistas en -entre otros- los casos de la instalación del Manicomio Avello (1914-1918) y la Universidad de Concepción (1919 en adelante).

OLIVER, EL VERDADERO ORGANIZADOR DEL MUSEO

La estabilidad llegó al fin, pero no con muy buenas noticias para Oliver, debido a que el cargo que hasta entonces había servido de manera voluntaria, fue comisionado al doctor Alcibíades Santa Cruz; quedando Oliver como infatigable ayudante, según las disposiciones ministeriales que emanaban de la capital. Este nombramiento no minó en absoluto su ánimo, pues se las arregló para compartir las tareas universitarias con las del museo, al cual se dedicó - ahora con un modesto emolumento - con más ahínco. En especial por estar a cargo de esta sección en la nueva organización del museo⁵³.

En los testimonios de la época se aprecia el papel protagónico que desempeñó en los primeros años de la nueva constitución del museo, a pesar de su corta edad y por carecer aun de estudios superiores. Ya para entonces, en todo caso, era un publicista reconocido, en periódicos, revistas científicas y folletines. En 1924, publica un texto referente a la práctica de la investigación científica y a la buena composición de las memorias de prueba⁵⁴. También resalta su incorporación precoz a la comunidad científica nacional e internacional, según veremos, reflejada en una activa correspondencia con naturalistas consagrados y su participación en instituciones como la *Sociedad Científica de Chile*.

Una carta que envía Carlos Porter, sabio naturalista, a Oliver, fechada a fines de 1918, deja entrever que la dirección práctica del museo estaría bajo la tutela del joven penquista, y que el cargo del Dr. Santa Cruz solo sería honorario y temporal:

“Ayer – escribe Porter – pregunté en el ministerio por tercera vez por el nombramiento de Director: Sólo ayer en la mañana se había firmado el del Sr. Santa Cruz, pero en calidad de Ad Honorem. Alguien me dijo que

53 Vergara, José, “El museo de Concepción: Reseña de noventa años. Primera Parte”, en *Comunicaciones del Museo de Historia Natural de Concepción*. N° 6, año 1992. p. 44.

54 Oliver Schneider, Carlos, *Las memorias de prueba y el hábito de la investigación científica*, Concepción, Imp. Librería y encuadernación Esmeralda, 1924.

*el director efectivo sería Ud., con sueldo que ya consulta en el proyecto del presupuesto... El del Dr. (Santa Cruz) será un puesto honorario para cooperar con Ud. Al museo. Es lo que he entendido.*⁵⁵ En otra misiva escribe “*Ya que tanto ha hecho gratis por el museo es justo lo nombren a Ud.*”⁵⁶

Opinión compartida también por Carlos Reed, hijo del fundador del museo, quien, rememorando la labor de su padre, señala tajante: “Reconozco en el joven y entusiasta naturalista don Carlos Oliver Schneider, al verdadero salvador de la colección del museo de Concepción, formado por mi malogrado señor padre Edwin Carlos Reed y al mismo tiempo el continuador de su obra.”⁵⁷

No obstante, es diligente mencionar que fue indispensable el carácter tenaz y el apoyo del núcleo de Porter, en el medio político, para asegurar el apoyo del Ministerio a la obra que realizaba Oliver en Concepción.



ORGANIZACIÓN DEL MUSEO

Con el apoyo del Ministerio de Instrucción Pública, aunque débil en el tiempo y reducido en lo monetario, se pudo dar los pasos iniciales para el resurgimiento definitivo del Museo de Concepción. La nueva organización fue concebida en dos secciones: la primera, de “Historia Natural”, contaba con colecciones en Zoología, Geología, Botánica y Antropología; y la segunda sección correspondía a “Historia y Etnología”, que se repartía con colecciones de Historia, Bellas Artes, Etnología e Industrias Regionales, esta última fue fruto exclusivo de la constante colaboración de la ciudadanía.

Para el resguardo del patrimonio y conservación de las piezas se debieron implementar nuevos espacios, con laboratorios, en donde se daba manipulación a los ejemplares, del cual el más complejo y

55 Carta de Carlos Porter a Carlos Oliver, del 18 de octubre de 1918.

56 Carta de Carlos Porter dirigida a Carlos Oliver, del 29 de septiembre de 1918.

57 Porter, Carlos, *op. cit.* pp. 72-73.

avanzado era el de taxidermia, a cargo de Lissete Michele Von Aron. Esta debía, aparte de disecar al animal o ave, realizarle asistida con la pericia de Oliver exámenes de alimentación y del estado total de sus órganos. “Pasan de tres mil – comenta Oliver- las observaciones reunidas al respecto.”⁵⁸ También se instalaron laboratorios de Paleontología -el primero a nivel nacional-, Zoología y una completa biblioteca, presidida por colecciones propias de Oliver, asiduo lector y amigo cuidadoso del libro.

“Las distintas colecciones del Museo –señalaba Oliver a la sociedad Científica de Chile, en 1926– están ubicadas en doce grandes salas y una gran galería, que en relación con la especialidad de cada colección, ha sido denominada con el nombre de un naturalista u hombre distinguido en la investigación científica, de cualquiera de los grupos de la naturaleza o de la historia nacional.”⁵⁹ Algunos de los nombres de los naturalistas o personajes homenajeados fueron Claudio Gay, para la sala de aves; Abate Molina, para la de mamíferos; Edmundo Larenas, la de botánica; Diego Barros Arana, la de historia, etc.



Oliver diseccionando un nuevo ejemplar donado al museo, ca. 1940.

58 Oliver Schneider, Carlos. *El Museo... op. cit.* p. 13.

59 *Ibidem.* p. 11.

EXPOSICIÓN “RECUERDOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO”

Consolidada la organización administrativa y el material custodiado por el Museo, los problemas comenzaron nuevamente a aflorar para 1926, debido a la escasez del aporte monetario del Ministerio de Instrucción, con la excusa de “economías del Gobierno”. Esto influyó, como primera consecuencia, en la mudanza del establecimiento -la quinta para entonces- y en la consideración de un supuesto nuevo cierre y anexión al Liceo de Hombres o, peor aún, en el traslado del Museo a su homólogo en Valparaíso. Se decretó, asimismo, desde la capital, el término del cargo de director honorario del doctor Santa Cruz y, por falta de capital, se debió despedir a la taxidermista y al portero. Con estos hechos el Museo entraba en una crisis seria, del cual solo el ingenio y esfuerzo de Carlos Oliver podría salvarlo. Buscó entonces despertar en los penquista un espíritu regionalista, en torno a las colecciones del Museo formadas por y en la ciudad.

En este contexto complejo, Oliver no se dejó abatir por los malos augurios que se manifestaban desde la capital. Por el contrario, elaboró un plan para “salvar”, una vez más el museo de un triste desenlace. Este contemplaba aprovechar sus contactos en las diversas sociedades científicas del país, para apelar a la labor realizada en años por el Museo, comenzando así una extensa actividad de divulgación de los aportes de esta institución, entre la ciudadanía y el mundo académico. Panfletos, conferencias, separatas y misivas fueron los instrumentos que Oliver hábilmente ocupó. En efecto, se conserva la conferencia que el conservador del Museo leyó a la Sociedad Científica de Chile, el 5 de julio de 1926, en su sede en Santiago. “Debido a los propósitos – comenzaba la ponencia de Oliver – de economías del Gobierno, el Ministerio de Instrucción proyecta suprimir el Museo de Concepción, por estimarlo innecesario para el servicio público”. La defensa del Museo dio origen a esta conferencia, acordándose que la *Société Scientifique du Chili*, que tiene la tuición del progreso científico del país, prestaría apoyo a su defensa.⁶⁰ La reunión causó aceptación inmediata del grupo ilustrado, el cual elevó

60 *Ibidem.* p. 3.

un petitorio por intermedio del Doctor Federico Puga al presidente de la República, para que se revisaran las ordenanzas emanadas.

Por otro lado, Oliver necesitaba cautivar a la ciudadanía penquista y sacudir su indolencia respecto del único Museo. Los escritos comenzaron a publicarse, la conferencia comentada fue la primera que salió a luz de la rudimentaria imprenta de la Escuela de Artes y Oficios. Los periódicos, en especial *El Sur*, apoyaron su labor al publicar diariamente entrevistas, comentarios e informes de visitas, pero el entusiasmo no vino hasta que se extendiera la voz de que las colecciones se entregarían al Museo Natural de Valparaíso. La noticia corrió y alteró tanto la sensibilidad regionalista, que por días el debate estuvo abierto en la prensa y el público procuró defender lo que les pertenecía. La noticia, astutamente, fue preparada por el mismo Oliver, quien por intermedio de un colega de Valparaíso, logró crear esta falacia salvadora para provocar la reacción de la ciudadanía penquista. Oliver en una entrevista a *El Sur*, años después, rememoraría el ardid empleado:

“Si habíamos peleado con éxito y en peores condiciones el año dieciocho, no sería difícil que ganáramos en el veintiséis y nos metimos a defender el Museo a toda costa... Nosotros no luchábamos por un sueldo sino por un ideal, y había que hacer triunfar la causa. Recurrimos a una astucia, hicimos insinuar por medio de un amigo al Director del museo de Valparaíso que se dirigiera al Ministerio y pidiera las colecciones para él... Entonces vi reaccionar a los penquistas, entonces todas las colectividades se interesaron...”⁶¹.

Los vecinos acudieron a defender su museo y a obsequiar sus objetos patrimoniales. Oliver aprovechó la coyuntura y proyectó la exposición *Recuerdos de la Guerra del Pacífico*, la que fue todo un éxito para la época, creando un fondo que se conserva hasta el presente con una exclusiva colección de objetos. El fondo da cuenta de la participación de la

⁶¹ Vergara, José, *op. cit.*... p. 47.

ciudad en la Guerra del Pacífico, en especial la del Batallón Cívico de Concepción, del cual custodia su Banderín, armas y equipamientos.

MUSEO Y SOCIEDAD

El quehacer científico desde el museo, para Oliver, está indisolublemente unido con la divulgación educativa y científica. Para él la institución está obligada, además de conservar y exhibir, a crear conocimiento, pero en el mismo grado a otorgarlo a la comunidad en general, como a la especializada. En esta orientación la dirección del Museo, con gran esfuerzo y precariedad, constituyó espacios y secciones anexas a los ambientes de exposiciones permanentes, para atender las solicitudes del público en las diferentes materias de dominio del Museo.

La Biblioteca fue uno de estos espacios de servicio público, constituida por Oliver gracias a textos adquiridos en donaciones, canjes de obras y el mayor volumen de su propiedad facilitada libremente. La colección era rica en textos de ciencias naturales, que incluían las obras de Gay, Domeyko, Philippi y las revistas en vigencia de Norteamérica y Europa. Igualmente, un gran acervo bibliográfico lo constituyó la sección de historia, especializada en la historia de Concepción y su área de influencia. Por otra parte, existió el laboratorio de paleontología y zoología, en el que se estudiaban en profundidad los organismos y piezas que se descubrían o donaban. Los mejores especímenes, luego eran trasladados al laboratorio de taxidermia y fotografía para ser expuestos en la colección general. En estos espacios se desarrollaban cursos, tales como “preparación de Museos escolares y el de Trabajos prácticos de Zoología”⁶², de gran aceptación entre los visitantes permanentes de la institución cultural. Especialmente para alumnos de la provincia, desarrolló el programa “La Hora de la Naturaleza”, charlas didácticas que alcanzaron una asistencia de 9.297 personas, entre los años 1924 y 1925⁶³.

62 Oliver Schneider, Carlos, *Los mamíferos de la provincia de Concepción en relación con la agricultura*, Concepción, Escuela de Artes y oficios, 1923. p 20.

63 Oliver Schneider, Carlos, *El Museo... op. cit.* p. 15.

Un paso siguiente a la promoción del conocimiento, fue la institución de un fondo editorial, en el que se editarían las investigaciones “breves observaciones y notas científicas”⁶⁴, bajo el título de *Publicaciones del Servicio de Extensión y Vulgarización Científica*, en su mayor parte fue formada por obras de autoría de Oliver. El primer ejemplar que se conoce es la edición del libro *Contribución a la arqueología chilena. Descripción de una figura lítica antropomorfa*⁶⁵ de 1921.

En general, los textos son opúsculos diversos que emanan de la contingencia docente de Oliver, como las variadas conferencias, clases magistrales que debía dictar para la ciudad. Un gran proyecto, aunque fugaz, fue la edición de una publicación periódica titulada *Comunicaciones del Museo de Concepción*, que principió en el mes de enero de 1936 y que logró circular de forma mensual hasta octubre del mismo año, para reeditarse nuevamente, sólo con una edición en el mes de enero de 1943. El propósito principal era alcanzar a los estudiosos con los trabajos propios para el “mayor progreso y conocimiento de la Naturaleza, de la Prehistoria y de la Historia Chilena”⁶⁶, en una época en donde el papel impreso era el principal medio de comunicación de las colectividades científicas, tales como las publicaciones que editó su amigo Carlos Porter, denominada *Revista Chilena de Historia Natural* (1897) y el órgano de la Sociedad de Biología de Concepción (1927)⁶⁷. Evidentemente, los escasos recursos, la dificultad de producción de artículos propios y las mínimas cooperaciones externas condenaron el proyecto editorial del Museo de Concepción.

64 *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Concepción, Año II, enero de 1943, N° 1. p. 1.

65 Oliver Schneider, Carlos, *Contribución a la arqueología chilena. Descripción de una figura lítica antropomorfa*, Concepción, Museo de Concepción. Imprenta Hispano-Chilena, 1921.

66 *Comunicaciones... op. cit.* N° 1. p. 1.

67 Las dos publicaciones periódicas siguen editándose al presente.



Ejemplares de la publicación *Comunicaciones del Museo de Concepción*. Núm. 2, año 1936 y núm. 1, año 1943.

DESEMPEÑO Y OBRA DE OLIVER EN EL MUSEO

Hablar de museos en Concepción, en las primeras décadas del siglo XX, es hablar de Carlos Oliver y la institución que salvó de la zozobra material y espiritual, el Museo de Concepción. Todo vecino sureño se lo reconocía como obra personal. Una editorial del periódico *La Nación* de Santiago, exponía patentemente esta realidad:

“Desde que don Carlos Oliver Schneider se hiciera cargo de su dirección (...) el Museo Concepción ha progresado en todas su reparticiones de manera ostensible, lo que ha sido el reconocido por todos los habitantes de la capital sureña y muy especialmente por la Dirección General de Museos, que es el organismo superior encargado de tutelar su desenvolvimiento. Esta labor encomiástica que ha rendido grandes y efectivos beneficios para la cultura general de muchas ciudades y pueblos, no ha sido fácil, sino que se ha visto obstaculizada por constantes

y múltiples inconvenientes. La ayuda oficial no fue nunca segura, ni oportuna y el apoyo financiero solía llegar mezquina y tardíamente. La falta de un local apropiado obligaba al Museo a deambular por modestas casas de arriendo, inapropiadas para la guarda y exposición de sus colecciones. La tarea de su Director, que es, además decano y profesor de la Facultad de Biología de la Universidad de Concepción, ha sido, pues cruenta y difícil. Sin embargo, nadie podrá desconocer que el señor Oliver Schneider ha sabido sobreponerse con éxito a tales desventajas”⁶⁸.

El reconocimiento se expresó en el fortalecimiento continuo del Museo, observable en el incremento de su patrimonio, como en el acceso de los vecinos a sus servicios. Un ejemplo de su labor, son los datos oficiales del año 1935, en el que se añadieron 6420 especímenes -clasificados según cuadro N°1- y visitaron la muestra ese mismo año 32.555 personas⁶⁹. Una labor encomiable orientada, preferentemente al sistema educativo de la ciudad, al que corresponde un porcentaje mayoritario de la cifra total de visitantes.



Cuadro N° 1: Incremento del patrimonio del Museo, 1935

Sección	Ejemplares
Zoología	2864
Botánica	123
Geología y Paleontología	1236
Antropología	49
Arqueología y Etnología	1700
Historia	447
Bellas Artes	1

Fuente: *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Concepción, Año 1, mayo de 1936, N° 5.

68 *La Nación*, Santiago, 12 de septiembre de 1941.

69 *Comunicaciones... op. cit.*, Año 1, marzo de 1936, N° 3.



Vista actual del Museo de Historia Natural de Concepción. Archivo Museo.

Durante la dirección de Oliver, las estadísticas mantuvieron su media y el Museo fue creciendo. Las donaciones fueron un mecanismo de entrada de colecciones y la estrategia de apropiación del Museo por parte de la ciudadanía que al entregar su patrimonio, lo proyectaba como una institución orientada a la identidad local, aunque no logrará Oliver consolidar un discurso formativo regionalista. Es común encontrar en la prensa local listas de los vecinos y la especificación de sus donaciones, usanza perdida en la actualidad, pero que dio frutos importantes en la consolidación del Museo.

Por otra parte, Oliver buscó reunir colecciones foráneas, con afán cosmopolita de ampliar el radio de conocimiento y acción del establecimiento. No logró sustraerse a la mirada amplia de los teóricos

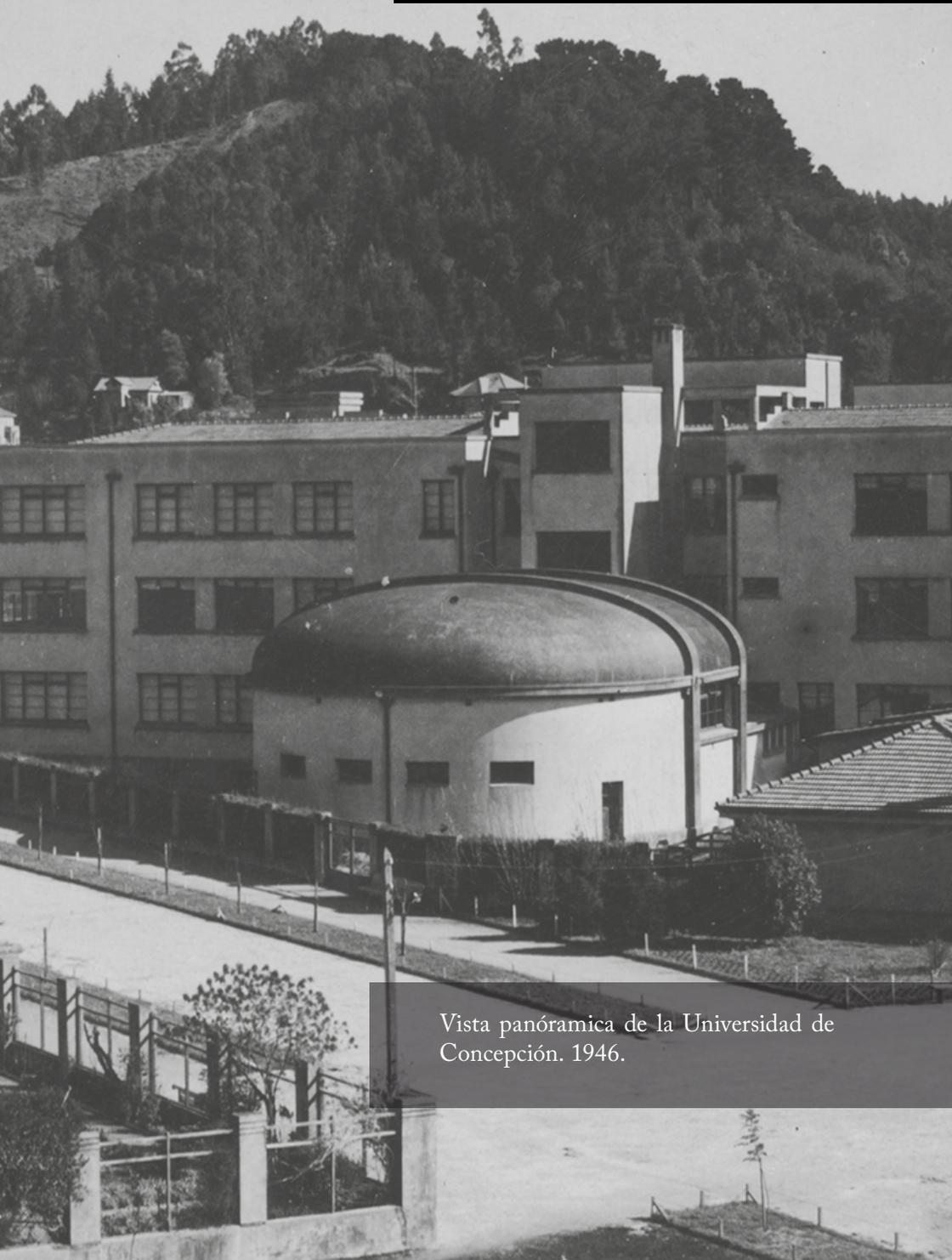


de la disciplina museográfica de la época⁷⁰, aunque persiguió aquel ideal con fuerza. Fue así como se formaron series de especies de regiones lejanas, adquiridas por medio de intercambios -de las excavaciones que hacía el mismo Oliver- o compradas, como fue el caso de la valiosa colección de ejemplares de la cultura Diaguita en el Norte Chico de Chile, al arqueólogo Francisco Cornely, entre los años 1940 y 1946.

70 Sobre el tema, vs., Podgorny, Irina, “Naturaleza, colecciones y museo en Iberoamérica (1770-1850)”, en Castillo, Américo (comp.), *El Museo en escena. Política y cultura en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010. pp. 53-70.



CAPÍTULO IV
EL EDUCADOR Y LOS MUSEOS



Vista panorámica de la Universidad de Concepción. 1946.



*“Vamos [a] enseñar a leer al que no sabe,
pero vamos a enseñar a leer intensa y extensamente. Vamos [a]
enseñar conocimientos técnicos a aquéllos que tienen ansias
de superarse en su propia profesión”*

Carlos Oliver Schneider

El Sur, Concepción, 12 de junio de 1937.



Otra manifestación igualmente elocuente del espíritu que animaba a Carlos Oliver Schneider se encuentra en sus labores docentes, en diversas cátedras en la Universidad de Concepción, en la Universidad Popular y en liceos y establecimientos de distinta clase. En todas estas instancias, mostró su vocación e interés por la enseñanza.

Su dilatada carrera docente se justifica, naturalmente, por la responsabilidad de subvenir a las necesidades de su familia. No por ello se privó Oliver de ofrecer sus servicios gratuitos cuando la obra e institución lo ameritaban. Fueron, además, fuente de financiamiento para investigaciones y publicaciones que motivaron su existencia.

Al regresar de sus estudios en la Universidad de la Plata, Argentina, en 1922, y como consecuencia del fallecimiento del sabio Edmundo Larenas, le ofrecieron sucederlo en la cátedra de Geología y Mineralogía de la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad de Concepción, que ya conocía muy bien por haberse desempeñado como su ayudante en los inicios de la materia. En paralelo, al año siguiente, ingresó al Liceo

de Hombres de Concepción para impartir la asignatura de Biología. De esta manera, regresaba el alumno como maestro destacado de las ciencias. En estas clases se conocen Oliver y Carlos Martínez Gaensly, hoy nonagenario médico penquista, quien conserva los mejores recuerdos de un profesor preocupado y erudito. Una anécdota de su relación marcó para siempre la simpatía y cariño por el profesor. Martínez rememora:

“Estando en 6° año de humanidades⁷¹, en el primer día de clase, nos indicó para la clase siguiente una composición sobre la vida. Siendo el último de seis hermanos hombres y que habían sido alumnos del Liceo, encontré la composición hecha. El día de la presentación fui el primero en salir adelante a leerla. Había encontrado en mi casa una composición redactada acerca de la vida. Comencé a leer la composición y el señor Oliver se puso a leer el diario... Detuve la lectura y le dije que no seguiría leyendo si él no escuchaba mi composición. Entonces, con voz algo áspera y arrugando el diario, dijo: ¿Tú crees que no puedo leer el diario y escuchar tu composición que se la he escuchado a tu hermano Francisco, Miguel, José, Germán, Antonio, y ahora, la misma composición escuchártela a tú? Ponte un uno con rojo. En esa época había dos tinteros: uno con tinta azul y otro con tinta roja, y los lapiceros con una pluma metálica. Tomé el libro de notas penosamente y me coloqué el uno. Pasó el año y en cada bimestre me colocaba un uno, de modo que me presenté al examen con siete, porque me sumó los unos⁷².”

71 Correspondiente al actual 4° año medio.

72 Martínez Gaensly, Carlos, *Autobiografía Dr. Carlos Martínez Gaensly*, I parte, Concepción, Pulso edición particular, sin fecha. p. 110.



Frontis de la Escuela Nacional de Preceptoras de Concepción, ca. 1910.

La materia curricular de Biología la impartió, además, en los centros educacionales de mayor prestigio en Concepción, como, por ejemplo, en el Instituto Técnico Comercial, entre los años 1925 a 1934⁷³ y, paralelamente, en el Instituto Moderno. En este devenir se le bautizó como *el sabio Oliver*, probablemente, en buena parte, por sus acciones fuera del aula y el dominio de diversas materias. De igual forma, le correspondió educar a los futuros docentes en la antigua Escuela Normal de Concepción-ubicada en calle Las Heras, entre las calles Rengo y Lincoyán- como también en la Escuela de Pedagogía de la Universidad de Concepción. Consolidada esta imagen, logró establecerse definitivamente en esta casa de estudios, cuestión no fácil por su condición autodidacta, no obstante la cual alcanzó el decanato de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas entre los años 1940 y 1942⁷⁴. Otro evento medular fue la creación, en 1934, del curso *Los*

73 *El Instituto Comercial de Concepción en el 25º Aniversario de su fundación, 1930*, Concepción, Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1930.

74 Muñoz Labraña, Carlos, *Historia de la Facultad de Ingeniería Universidad de Concepción*, Concepción, Universidad de Concepción, 1992.

Indios de Chile, a propósito de un estudio homónimo publicado dos años antes⁷⁵ y las conversaciones con el padre de la arqueología de Taltal, Augusto Capdeville, en 1922.

Sin las oportunidades que le brindó la Universidad de Concepción, el quehacer de Oliver se hubiese visto restringido y es probable que tampoco habría logrado extenderse más allá de la región de Concepción.

EDUCACIÓN PARA TODOS

Para Oliver, la educación era una herramienta redentora de las injusticias de la humanidad y, por ello, sentía una vocación docente, en especial por los débiles y los obreros. Influyó en su pensamiento el filósofo mexicano José Vasconcelos y su llamado a los *intelectuales urbanos* a cooperar con la educación de los menos favorecidos del campo, con su máxima: “Es menester que el intelectual se redima de su pecado de orgullo aprendiendo la vida simple y dura del hombre del pueblo, pero no para rebajar su propia mente, sino para levantarla junto con la del humilde”⁷⁶.

En este contexto, un acto de solidaridad social que distinguió su carrera fue la disposición permanente para educar a los menos favorecidos. Primero, lo fue con los adultos en el Liceo Nocturno y, luego, en la Universidad Popular de Concepción, en la cual fue su más entusiasta colaborador. En todas estas iniciativas sus trabajos no fueron remunerados, por su propia voluntad. Un contemporáneo rememora: “En una ocasión, gustoso se prestó para hacer funcionar un remedo del Liceo Nocturno, en vista que la juventud perdía su tiempo en las esquinas del barrio. Invitó a colaborar a sus mejores alumnos y se enseñó desde las primeras letras hasta redacción comercial y escritura

75 Oliver Schneider, Carlos, *Los Indios de Chile. Lo que actualmente se sabe sobre ellos*, Concepción, Ex Talleres Gráficos de El Sur, 1932.

76 *Ecrits oubliés: correspondance entre José Vasconcelos et Alfonso Reyes*, Institut Français d'Amérique Latine, 1976, p. 19.

mecánica, todo matizado con interesantes conferencias que dictó”⁷⁷ y reafirma Hugo Gunckel L., “Oliver es el único profesor universitario que ha ido a enseñar primeras letras a una escuela nocturna, por idealismo.”⁷⁸

La Universidad Popular fue una iniciativa de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, en su visión de acercar la cultura y acortar las barreras hacia el conocimiento en los sectores periféricos industrializados de la ciudad. Inició clases de Alfabetización, Ciencias Sociales y Artes Plásticas en calle Janequeo 668, en junio de 1937. Oliver fue protagonista y el más cercano aliado de los estudiantes. En su discurso inaugural del establecimiento educacional, expresaría la misión del proyecto: “es una organización destinada a proporcionar cultura en todas las castas populares, sin distinción de creencias religiosas, ni políticas. Profundamente tolerante a todas las corrientes de opinión, sin hacer eje de acción en ninguna, pretendemos llevar, a todos los sectores, conocimientos técnicos y de cultura, en el más amplio sentido de la palabra”. Y para los universitarios adheridos dirigió estas palabras estimuladoras:

“Ni aquí ni en ninguna parte sin esfuerzo personal se logra algo. Sólo así y nada más que así ha de conseguirse el éxito. Y así, con la ayuda de todos, solidariamente en un bello ejemplo, damos cultura, si en forma inteligente y honesta, contribuimos a encauzar energías inconscientes ahora, si a base de cultura logramos forjar una mentalidad colectiva mejor, mejor porque estará en un nivel más elevado, los ensueños y las sofismas de los extraviados se restringirán y un mejor bienestar general, libre de esa tara ignominiosa de ignorantes y de analfabetos será el premio conseguido en la jornada. Tales son los propósitos que animan a los universitarios de Concepción”⁷⁹.

77 *La Patria*, Concepción, 15 de junio de 1949.

78 *Andalién*, Concepción, órgano del Liceo de Hombres de Concepción, N°18, 1949.

79 *El Sur*, Concepción, sábado 12 de junio de 1937.



Vistas interiores de los Laboratorios del Instituto de Biología de la Universidad de Concepción, década de 1920.

VISITADOR DE MUSEOS

En Oliver existió un equilibrio entre el pensamiento y la acción; su propia historia de colegial y autodidacta en el Museo de Concepción anunciaba de su futuro trabajo en proyectos de desarrollo de museos y bibliotecas. Desde las dependencias del Museo, Oliver presidió jornadas de estudio sobre *Organización de Museos Escolares*, reuniendo una pléyade de jóvenes del Liceo de Hombres que le ayudaban siempre en las tareas de clasificación y limpieza. Uno de ellos fue el doctor Carlos Martínez Gaensly, quien recuerda: “Ayudé a don Carlos en el museo que se ubicaba en Pedro de Valdivia desde el 5° de Humanidades, primero los sábados y en el verano de preparación para mi examen de bachiller; mis tareas eran la conservación de cacharros coloniales y objetos de metales”⁸⁰.

Como funcionario del Ministerio de Educación, se le instruyó que impartiera un taller denominado *Preparación de Museos Escolares para el Magisterio de la provincia de Concepción*, que se efectuó en 1922. El éxito del taller y su disposición, más allá de la responsabilidad comprometida, le favorecieron con la comisión del Supremo Gobierno para perfeccionarse académicamente en el extranjero, en la *Organización de Museos, Laboratorios y Estaciones Biológicas*, delegación que cumplió entre los años 1924 y 1925⁸¹. A su regreso, con el cargo de Visitador de Museos, le fue encomendado un plan de organización de museos para el país, que proyectó en el tiempo útiles acciones, destacándose la organización del Museo Araucano de Temuco, en 1941⁸².

80 Entrevista a Carlos Martínez Gaensly, septiembre de 2014.

81 Porter, Carlos, *op. cit.*, p. 74.

82 El Decreto Supremo del 12 de marzo de 1941, que creaba el *Museo Araucano de Temuco*, tiene como fundamento la Resolución del Ministerio de Educación Pública del 17 de enero de 1941, que designaba a Oliver como gestor de la futura institución. El documento legal señala: “Nómbrese a don Carlos Oliver Schneider, Director ad-honorem del Museo Araucano de Temuco, sin perjuicio de sus actuales funciones de Director del Museo de Concepción y Visitador de Museos, para que instale y organice dicho Museo y proponga todas las medidas conducentes a este objeto”. Oliver Schneider, Carlos, *El museo Araucano de Temuco*, Concepción, Ediciones Arauco, 1941, p. 12.

En la organización de museos para la ciudad debe considerarse la provechosa cooperación a los museos de la Universidad de Concepción, como el Museo de Parasitología de la Escuela de Medicina⁸³ y el Laboratorio de Geología. No obstante, debe ponderarse como trabajo extraordinario, por la magnitud de su obra y el altruismo con que se desarrolló, la labor que desempeñó como administrador *ad honorem* del Museo de Hualpén en el Parque Pedro del Río Zañartu, hasta la fecha de su deceso. En este último, a propósito de la donación y cláusulas del filántropo del Río para el establecimiento de un lugar de placer natural y cultural para sus múltiples colecciones, fue designado Oliver por el Intendente de Concepción, que presidía la Junta Administrativa del Parque, para organizar, custodiar y dirigir el Museo. La tarea era grande: proyectar una muestra coherente y atractiva de un complejo personaje y sus objetos personales que había recolectado en sus viajes alrededor del mundo, que incluía desde unos ejemplares de asientos del ferrocarril de Caldera a Copiapó, hasta una momia egipcia. En ocho secciones -Salas Cercano Oriente, Mundo Antiguo, Extremo Oriente, Europa y las Galerías Central, de Historia Natural y Armería- Oliver dispuso las piezas y las vitrinas, para ser abiertas al público el 19 de diciembre de 1938. En la entrada, para recibir a los visitantes, agregó el siguiente epígrafe que condensa su simple visión de la función de un museo: “Sabrá más aquí el que sabe. Y el que no sabe, aprende y siente”⁸⁴.

Confirma la destacada participación del sabio, el historiador Armando Cartes, biógrafo del filántropo Pedro del Río, quien informa: “Hasta su muerte, acaecida en 1949, el señor Oliver S. efectuó un encomiable esfuerzo de conservación, en el que destaca la publicación (póstuma) de su interesante *Guía Catalogo del Museo de Hualpén*. Durante su administración

83 “Apéndice personal directivo, docente y administrativo de la Universidad de Concepción en 1929”, en Molina, Enrique, *Los diez primeros años de la Universidad de Concepción*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1929, p. 29.

84 Oliver Schneider, Carlos, *Guía catálogo del Museo de Hualpén, Parque Pedro del Río Zañartu*, Concepción, V. Rojas, 1949.

debió hacerse cargo, además, de la reparación de los daños producidos por el terremoto de 1939⁸⁵.

Con la misma fuerza que organizó y administró museos, luchó por constituir espacios de cultura en los sectores periféricos de la ciudad, especialmente bibliotecas, en los barrios para obreros. En su estadía en el sector Pedro de Valdivia, por ejemplo, estableció la Sala de Lectura Silvestre Mahuzier Medina, que funcionó en dependencias de la Sociedad de Socorros Mutuos Pedro de Valdivia y que luego sería la base de la biblioteca pública del barrio. Además, consiguió influenciar a los dueños de *Cervecerías Unidas* para instalar una biblioteca a propósito de la mejor cultura de sus trabajadores. A. V. E., vecino del sector, recuerda: “Su don de derramar el saber donde pudiera, también lo hizo inaugurar una pequeña biblioteca en el salón del Sindicato de Obreros de la *Compañía Cervecerías Unidas*, donde, en variados volúmenes, se nutre el operario de sanas costumbres, que quiere ser más de lo que ha sido”⁸⁶. También en la creación de bibliotecas públicas en las comunas aledañas, como fue el caso de la ciudad de Penco en 1939: “Nos ha ofrecido libros -según informa su alcalde Armando Jofré- para la instalación de una biblioteca municipal que funcionará desde el 1° de marzo en una de las salas del edificio municipal”⁸⁷. Inclusive colaboró en la *Comisión de Bibliotecas*, conquistando un total de quince espacios de lectura y préstamos de libros para Concepción, en 1940.



Pase liberado al Parque y Museo Pedro del Río Zañartu para Roberto Bravo, otorgado por el administrador Carlos Oliver Schneider, de su puño y letra.

85 Cartes Montory, Armando, *op. cit.* p. 242.

86 *La Patria*, Concepción, 15 de junio de 1949.

87 *Andamio*, Penco, 18 de febrero de 1940.





CAPÍTULO V
EL QUEHACER CIENTÍFICO DE OLIVER SCHNEIDER

Carlos Oliver en una conchal de Tubul,
1921. Colección Museo de Historia Natu-
ral de Concepción.



“Cada descubrimiento cuesta parte de la salud y muchas veces sinsabores económicos. Sólo dan la felicidad interior, la honda y pura alegría del sacrificio desinteresado, la satisfacción íntima de hacer ciencia por la ciencia misma”.

Carlos Oliver Schneider

Oliver Schneider, Carlos, *El Prof. Dr. Juan Schulze. Un mártir de la Química Chilena*, Concepción, Escuela Tipográfica Salesiana, 1943, p. 4.

¿**Q**ué diferencia existe entre un hombre de ciencia y uno que no es hombre de ciencia? se preguntaba Oliver, con 27 años al frente de la administración del Museo de Concepción y en la investigación científica. La respuesta, para él, era clara: un hombre de ciencia es un *cazador de realidades*, con un profundo espíritu de curiosidad y aventura. En una ocasión, en homenaje al sabio Cuvier, esbozó una respuesta para la incógnita del encabezado, expresando:

“Un constante, un perenne, un sublime espíritu aventurero. Porque si bien miramos, si bien se pesa, se aquilata, no hay otra aventura, otra aventura legítima que la aventura del espíritu. Y es precisamente esa la aventura que persigue el hombre de ciencia, la aventura que lo subyuga, que lo esclaviza, que lo domina. Una pura y legítima aventura del espíritu”⁸⁸.

Ahora bien, el hombre de ciencia debía poseer ciertas virtudes para lograr encauzar ese gran caudal de curiosidad y aventura. Una era, según Oliver, el “hábito de la investigación científica”⁸⁹, el cual guarda

88 Ídem.

89 Oliver Schneider, Carlos, *Las memorias de prueba y el hábito de la investigación*

una estricta proporción con la producción científica, la que procuró fuese abundante para sí. No obstante, no sólo se necesita de talento y empeño, sino también de un contexto propicio, de instituciones sólidas, herramientas de trabajo y recursos económicos que, para la época de Oliver, no eran una realidad. Al contrario, el desarrollo de la investigación científica era precario, sobre todo si se trataba de investigadores autodidactas y provincianos; había poco espacio para la ciencia, que no fuese de directa aplicación industrial. Lo demás era considerado un pasatiempo de exploradores de fin de semana.

El joven Oliver, desde temprano, con apenas dieciocho años, decidió dedicar su vida al estudio de la ciencia, al servicio de Concepción y su antigua área de influencia, aquende el río Maule hasta la zona de asentamiento de los pueblos mapuche. Desde el Museo anexado al Liceo, inició un proyecto de mayor alcance que denominó *Levantamiento Biológico de la Provincia de Concepción*, consistente en “conocer con rigurosidad científica cuáles son las condiciones generales y especiales en que se desenvuelve la vida en esta región y cuáles son los organismos, sea animales o vegetales, que la caracterizan”⁹⁰. Su propósito fue el de observar, recopilar, relacionar y contrastar información sobre los organismos desde un enfoque sistémico y estadístico e, igualmente, los factores ecológicos que singularizan la vida de los organismos en esta zona, emplazada entre “dos regiones bio-geográficas bien caracterizadas; la zona Central y la Araucana”⁹¹.

En su cometido, para principiar, poseyó, como materia prima, la vasta colección del sabio Edwyn Reed y el material bibliográfico de los viajeros y naturalistas que visitaron, desde tiempos pretéritos, la bahía y su *hinterland*. Así como también el repertorio de los estudiosos locales como Alcibíades Santa Cruz y Edmundo Larenas, además de connotados especialistas, entre los que destacan: Carlos Porter, Herman von Ihering y Carlos

científica, Concepción, Imp. Librería y Encuadernación Esmeralda, 1924. p. 5.

90 Carlos Oliver Schneider, *Levantamiento Biológico de la Provincia de Concepción*, Santiago, Dirección General de Prisiones, 1938.

91 Ídem.

Eigemann, a quienes agradeciera profundamente Oliver en su madurez científica. Aunque, en justicia, la mayor parte de las especies, organismos e individuos estudiados fueron mérito propio, a propósito de los regulares trabajos en terreno. Su plan de trabajo consistió, en primer lugar, en describir y relevar organismos particulares, que aprovechó de difundir en las distintas conferencias y publicaciones periódicas del país, tal como se lo aconsejara su amigo Porter al iniciar su carrera y, en segundo término, elaborar cartas de distribución y catálogos sistemáticos, como lo fueron, verbigracia, sus publicaciones: *Los mamíferos de la provincia de Concepción en relación con la agricultura*⁹² y *Catálogo de los peces marinos del litoral de Concepción y Arauco. Levantamiento biológico de la provincia de Concepción*⁹³.

Esta aspiración mayor motivó a Oliver y lo condujo al cultivo de múltiples disciplinas, para abarcar los saberes necesarios y superar los vacíos que naturalmente surgían en el amplio campo de sus intereses. Aquel ideal científico fue el eje de su radicación definitiva en la capital penquista⁹⁴, y labró su imagen, como hombre de ciencia y de bien público. El proyecto de levantamiento fue el propósito de su vida, que tuvo la ventura de iniciar temprano, pero que no logró concluir, no por falta de dedicación o talento, ni siquiera a propósito de su muerte prematura, sino porque el objetivo sobrepasaba las posibilidades de una vida.

92 Carlos Oliver Schneider, *Los mamíferos de la provincia de Concepción en relación con la agricultura*, Concepción, Escuela de Artes y Oficios, 1923.

93 Carlos Oliver Schneider, *Catálogo de los peces marinos del litoral de Concepción y Arauco. Levantamiento biológico de la provincia de Concepción*, Concepción, Litografía Concepción S. A., 1943.

94 Su concepción científica le obligó a residir en el área de estudio, cerca de las aulas, laboratorios y excavaciones. En su levantamiento, llegó a ser muy crítico de los naturalistas nómades, sobre todo desconfiaba de las expediciones enviadas por instituciones de países avanzados, que según él, terminaban por inventar especies con el fin de cumplir con las expectativas y metas predeterminadas, lo que denominaba “delitos de lesa ciencia”. Expondría en una oportunidad: “un problema grande en toda la investigación sistemática de la fauna y de la flora de Chile reside en especies creadas por especialistas extranjeros, publicadas en el extranjero y cuyos tipos se guardan o se han perdido en el extranjero. Sucede que muchas de estas especies no han sido halladas nunca más en nuestra región y ahí surge... la duda de la realidad de esas especies”. Carlos Oliver Schneider, *Levantamiento Biológico... op. cit.*

DESDE EL MUNDO CIENTÍFICO

Este arraigo, que lo hizo ausentarse muy pocas veces de Concepción, no le privó de relacionarse y contrastar miradas sobre el acontecer científico de su área y del resto del mundo. Mantuvo correspondencia con los personajes de mayor relevancia en cada disciplina de su interés. Otras veces, el mismo Oliver colaboró con museos y laboratorios del mundo- incluido el *Museo Británico*- recolectando especies de la flora y fauna de su región. No se proyectaba viaje de algún naturalista extranjero que visitara la ciudad penquista y no terminara con una entrevista personal con Oliver, proyectándose a un trabajo en su biblioteca o como guía de campo. El biólogo Parmenio Yáñez recuerda sus exploraciones con Oliver, señalando: “Nada resultaba más placentero que caminar con él por los campos, playas y pueblos de los alrededores de Concepción, y dejarse guiar, por tierra o por mar, a los lugares que él sabía de interés para el naturalista. Cada cosa, cada accidente del terreno, y hasta cada episodio de la excursión, eran objeto de algún informe suyo, y a menudo de alguna anécdota histórica regional, llena de vida, gracia e interés”⁹⁵.

Su amena disposición lo hizo muy querido en la escena científica nacional e internacional, lo que quedó plasmado en las instituciones a las que fue invitado a participar como miembro activo. Destaca, en el plano nacional, su participación como académico de número de diversas sociedades científicas, a saber: *Academia Chilena de Ciencias Naturales*, *Société Scientifique du Chili*, *Sociedad Chilena de Historia Natural*, *Sociedad Científica de Valparaíso*, *Sociedad Chilena de Entomología* y como colaborador de la *Academia Chilena de Historia* y de la *Sociedad Chilena de Historia y Geografía*. A nivel internacional, participó como académico invitado y colaborador de las siguientes sociedades: *Academia Española de la Historia*, *Academia de Ciencias de Maryland*, *Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*, *Sociedad Científica de Argentina*, *Sociedad de Amigos de la Arqueología de Montevideo*, Foreign Board del *Museo de Ictiología Comparada de California*,

95 Yáñez, A., Parmenio, “El profesor Carlos Oliver Schneider, un precursor de la biología marina en Chile”, en *Revista de Biología Marina*, Valparaíso, enero de 1950, Vol. II, N° 2-3. p. 98.

Lettres et Beaux Arts de París, Sociedad Española de Antropología, Arqueología y Etnología de Madrid, Academia Latina de Sciences, por nombrar algunas. De la mayoría recibió distinciones y premios, que honraron en vida su trabajo y dedicación por las ciencias.

Desde estas tribunas, en Chile, el Estado y sus colegas lo eligieron para desempeñar diversas exploraciones y representar al país en congresos dentro y fuera de éste. Así fue como presidió una comisión especial de Oceanografía y Geología y fue designado por el Consejo Superior de la Universidad de Chile como miembro del *Comité Permanente de Estudios sobre la Isla de Pascua*.



El personal del Instituto de Biología de la Universidad de Concepción en 1933. Sentados de izquierda a derecha, René Louvel, jefe de trabajos prácticos de biología; Carlos Oliver, jefe técnico del museo; Ida Stockmeyer, secretaria; Ottmar Wihelm, director del Instituto; Raquel Bastard, laboratorista. De pie, auxiliares y ayudantes alumnos.

SOCIEDAD DE BIOLOGÍA DE CONCEPCIÓN

En Concepción su influencia fue mayor. Participó en incontables iniciativas e instituciones científicas, en ocasiones como fundador y otras como activo participante, como fue el caso de la *Sociedad de Biología de Concepción*, que gestionó desde sus inicios y de la cual fue diligente colaborador. Su acta de Fundación está fechada en “Concepción, el 30 de abril de mil novecientos veintisiete”⁹⁶, suscrita por siete relevantes figuras de la ciencia local, los doctores: Salvador Gálvez, Guillermo Grant, Alejandro Lipschütz, Ernesto Mahuzier, Alcibiades Santa Cruz, Ottmar Wilhelm y Carlos Oliver, con la finalidad de “fomentar la investigación en las diferentes ramas de la Ciencia Biológica y de la Medicina Experimental”⁹⁷.

La institución principió sus trabajos al amparo de la Universidad de Concepción y fue reconocida como *Filial de la Société de Biologie de Paris*, siendo su primer presidente el sabio Alejandro Lipschütz Friedmann, oriundo de Letonia y contratado por la universidad penquista, en 1926, para organizar el Instituto de Fisiología. Como medio de difusión de las investigaciones, la Sociedad decide emprender el proyecto editorial de un boletín de nombre homónimo, cuyo primer número circuló en abril de 1927, y que ha permanecido sin interrupciones hasta el presente, constituyéndose en la publicación periódica más antigua de Chile en su temática. Oliver presidió el equipo de redacción en los primeros años y dio a luz en sus páginas ocho investigaciones inéditas y una obra póstuma. Dirigió la institución durante 3 períodos consecutivos hasta el año 1947 inclusive.

96 *Boletín Sociedad de Biología de Concepción*, Concepción, número 1, 1928.

97 Ídem.

BIOLOGÍA MARINA

Oliver era un hombre pragmático y visionario a la vez. En el vasto campo de la Biología Marina y Pesquera tuvo oportunidad de demostrarlo. Para él, la práctica de la ciencia debía ir de la mano con el progreso de la industria; en sus estudios marinos, con un desarrollo gradual de la explotación pesquera. En este punto, argumentó con fuerza la necesidad de escudriñar científicamente la dilatada costa nacional para conseguir los conocimientos necesarios para un adecuado aprovechamiento de los recursos pesqueros. Sin aquel conocimiento, “toda legislación, todo cálculo industrial van directamente al fracaso, con el consiguiente desaliento y pérdida económica”⁹⁸.

En este campo, sus aliados estratégicos en el gigantesco esfuerzo de examinar el litoral -especialmente la Bahía de Concepción y el Golfo de Arauco- fueron los trabajadores del mar, principalmente los pescadores artesanales, con los cuales interactuó profusamente, logrando conseguir información de anomalías y especímenes raros que varaban o pescaban en las caletas, que resultaron útiles para el desarrollo de sus investigaciones y el incremento de las colecciones del Museo. Un contemporáneo recordaba aquella relación, diciendo:

“No había, en nuestro litoral, desde la desembocadura del Itata hasta la del Imperial un rudo pescador que no lo conociera. Y así, cuando un pez extraño salía en las redadas o cuando un molusco más extraño aún, aparecía bajo una roca era sabido que esos hallazgos irían a parar a manos de Carlos Oliver Schneider como el mejor obsequio al ilustre sabio”⁹⁹.

Los problemas cotidianos y los técnicos propios de la pesca fueron de su interés y su estudio constituyó un aporte significativo a la industria regional. En colaboración con los Servicios de Pesca logró profundizar

98 Oliver Schneider, Carlos, “Factores químicos y físicos que actúan sobre la pesca en la costa de Concepción y Arauco”, en *El Pescador*, Año I, Núm. 1, 1936.

99 *La Patria*, Concepción, 19 de junio de 1945.

en el problema de los bancos de erizos, la mortandad de jibias, la plaga de lobos marinos y la pesca de arrastre, entre varios otros. Igualmente, se debe reconocer su gestión en la fundación de la Escuela Industrial de Pesca de San Vicente, inaugurada en el mes de febrero de 1936¹⁰⁰, y en la cual participó como uno de sus más prestigiosos profesores.

Formalmente, y luego de sufrir una decepción en 1922¹⁰¹, Oliver presentó por segunda vez la moción de la importancia del estudio y la concreción de las herramientas de trabajo en la Primera Convención Nacional de Pesca, celebrada en San Vicente en 1936. Según él, la instalación de una estación de biología marina y el compromiso de los pescadores provocarían una mejoría en la industria; el acuerdo condensado de esta Convención destacó: “recomienda a los pescadores entregar a los Museos los ejemplares no comunes o desconocidos, no lucrar con ellos y contestar con la mayor exactitud posible, y en forma fidedigna, los cuestionarios que les presenten, relativos a especies pesqueras y condiciones de mar¹⁰².”

Preocupado por estas materias privilegió la ictiología, disciplina funcional para su propósito mayor (del Levantamiento Biológico de la Provincia) y por su capacidad analítica, basada en su habilidad de descubrir, clasificar y conservar organismos. Eran cotidianos sus trabajos en los veranos de cada año, en especial los de 1933 y 1935 en el Golfo de Arauco e Isla Mocha, en alianza cooperativa con el departamento de Ictiología del Museo Británico. Sus trabajos en esta línea investigativa son los de mayor impacto, en especial, su *Catálogo de*

100 Sin información de autor, *4^a Centenario de Concepción 1550-1950, Escuelas primarias de Concepción*, Concepción, Escuela Tipográfica Salesiana de Concepción, 1950, p. 150.

101 Aquel año, expuso su visión en la Comisión Organizadora del IX Congreso Científico General Chileno en la Sección de Oceanografía y Pesca, la que, a pesar de ser aceptada, no fue implementada ni practicada por la comunidad científica. Para profundizar en el memorándum, véase: Oliver Schneider, Carlos, *Oceanografía y Pesca*, Concepción, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1922.

102 Yañez, A., Parmenio, *op. cit...* p. 108.



Captura de ejemplar pez mola mola o pez Luna. San Vicente, 1930.

los peces marinos del litoral de Concepción y Arauco, publicado en 1943, y que es fundamento indispensable para cualquier estudio moderno.

No obstante la abundancia de su obra en esta materia, en la comunidad científica fue considerada menor. Sólo un *divulgador e impulsor* de la Biología Marina, Oceanografía e Ictiología, “cuando por sus merecimientos, -juzgaría Parmenio Yáñez- pudo haber sido, de contar con un medio más propicio y una más adecuada formación científica, el organizador de estos estudios en Chile, y el primero de sus investigadores”¹⁰³.

103 Ídem.

CAZADOR DE FÓSILES

El pasado de la Región fue una problemática que le interesó y fue su amplio campo de estudio. Le inquietaba desentrañar la composición y distribución de los seres prehistóricos y de los pueblos originarios del país, todo lo cual le llevó a profundizar en las disciplinas y métodos de la arqueología, paleontología, antropología y etnología. En especial, cautivó al joven Oliver el estudio de los fósiles, sobre el cual expresaría una romántica visión:

“Todos los campos de la ciencia son igualmente vastos e importantes. Pero hay ciencias como ésta, de adquirir, de sorprender lo que fue la vida allá en la lejanía del tiempo, sorprender, identificar y hacer hablar a los restos muertos, mudos, de la historia de la tierra que tiene más que otra, cautivantes encantos y misteriosas atracciones”¹⁰⁴.

Su aprendizaje y trabajo fue propiciado por sus propios medios, apoyado por ocasionales cursos breves fuera del país y por la experiencia transmitida por su maestro Edmundo Larenas¹⁰⁵. El trabajo de campo fue su mayor escuela y el laboratorio su centro de experimentación, comenzando su afición por esta disciplina tempranamente. Su primera publicación corresponde a una colaboración en la revista escolar *Perfiles*, que denominó “Los Fósiles”¹⁰⁶, en 1918 y prosiguió con la clasificación e investigación de la colección del Museo, que editó en pequeños opúsculos de casos particulares, como el caso de su escrito “Contribución

104 Oliver Schneider, Carlos, *Cuñen. Fundador de la Paleontología y de la Anatomía Comparada*, Concepción, Talleres Gráficos J. A. Arteaga, 1934. p. 31.

105 Un ejemplo de la influencia de Larenas, es el complejo arqueológico de Millahue, del que recuerda Oliver: “Mi primer conocimiento sobre este importante campo arqueológico lo obtuve, hace veinte años atrás, de parte de mi maestro y antecesor en la cátedra universitaria, profesor Edmundo Larenas Guzmán, en cuya compañía lo visité entonces y quien había identificado esos lugares como un antiguo divisadero incásico” en Oliver Schneider, Carlos, “El Campo Arqueológico de Millahue”, *Revista Universitaria*, p. 597.

106 “Los fósiles”, en *Perfiles*, Concepción, Año I. No 8. p. 5.

a la paleontología chilena. Sobre el *Equus curvidens*, Owen¹⁰⁷, en febrero de 1919, verificando la existencia de un espécimen de caballo primitivo en la provincia, a raíz de fósiles encontrados en las faldas del Cerro Caracol y San Pedro.

Sus investigaciones arqueológicas, propiamente tales, comenzaron a partir de 1921, con una serie de excavaciones en la costa de la actual Región del Bío-Bío, que se prolongarían hasta avanzada la década de 1930. En dichas exploraciones se logró reunir una vasta colección, en su mayor parte inédita, de piezas de la zona Centro – Sur del país, que se conservan, hasta el presente, en el *Museo de Historia Natural de Concepción*. Como síntesis de estos trabajos, Oliver diría: “No hemos descuidado el conocimiento del pasado de nuestra zona y las excavaciones arqueológicas han sido una preocupación constante, que bien puede decirse casi diaria, del personal del Museo. Se han reconocido prolijamente todos los conchales de la costa, desde las desembocaduras del Itata hasta Caleta Yane en la provincia de Arauco, y son muchos los que se han excavado¹⁰⁸. Como ejemplo, se puede afirmar que, para 1936, los campos arqueológicos estudiados alcanzaban la cantidad de sesenta y siete excavaciones en la sola provincia de Concepción, según su inventario personal, en el cual destacaban los hallazgos de “cementeros indígenas”, el último desenterrado en las costas de Cerro Verde, Penco en 1946¹⁰⁹.

El trabajo de campo le permitió publicar nuevas informaciones y levantar cartas de distribución de especies en el país, logrando relevar organismos que sólo habían sido descritos con mucha anterioridad, descubrir nuevas especies y refutar tesis erróneas, aunque el autor fuera connotado en la disciplina, por medio de un trabajo de gran rigurosidad y método. Este fundamentó la apertura de un *Laboratorio de Paleontología* en el Museo que se dedicó, además de investigar, a conservar las

107 Oliver Schneider, Carlos, “Sobre el *Equus Curvidens*. Owen”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, N°. 1-2, 1919, Año XXIII. pp. 6-11.

108 Oliver Schneider, Carlos, *El Museo... op. cit.* p. 14.

109 *Las Últimas Noticias*, Santiago, 27 de mayo de 1946.

piezas rescatadas, intercambiarlas con otras instituciones y publicar investigaciones bajo la serie *Contribución a la Paleontología Chilena*.

Destacan, en sus estudios, la refutación a los comentarios de Charles Darwin, relativos a los conchales de la Isla Quiriquina y del Cerro Centinela¹¹⁰, negando rotundamente la naturaleza propia de éstos -como afirmaba el sabio británico- por una condición artificial del hombre. Igualmente relevantes fueron sus exploraciones y descubrimientos publicados en torno al Cerro La Costilla, donde desenterró varios paneles con petroglifos; en Primera Agua, encontró antiguos mastodontes¹¹¹ y tres especies de caballos¹¹²; fauna vertebrada de la Era Cenozoica¹¹³, un catálogo de los mamíferos fósiles¹¹⁴, y otras publicaciones menores. Hugo Gunckel L., como sumario de la obra de Oliver, expresó:

“Para dar una idea de la posición que ha llegado a ocupar dentro de esta ciencia, diremos que antes de Oliver sólo se habían preocupado de esta ciencia en Chile, Claudio Gay y Rodulfo Philippi. Los trabajos de Gay sólo precisaron la existencia de tres grandes especies de fósiles, mastodontes, caballos fósiles y plesiosauros. Con Philippi se adelantó algo más, un megaterio, el griptotherium del estrecho, ballenas fósiles, una dudosa especie de delfín y cuatro especies de peces. En total, al iniciar Oliver su vida científica, se conocían solamente once especies de vertebrados fósiles. En veinticinco años, Oliver agrega a nuestro conocimiento

110 *Comunicaciones del Museo...*, 2, p.38.

111 *La distribución Geográfica de los Mastodontes en Chile*, Santiago, Soc. Imprenta y Litografía Universo, 1929 y “Contribución a la paleontología chilena. El mastodonte de Carahue (*Dibelodonandium*Cuv.)”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, Tomo XXXI, 1927, pp. 272-276.

112 “Los hallazgos de restos de caballos fósiles de Chile”, en *Revista Universitaria* (Universidad Católica), año XIX, Julio (4), 1943, pp. 541-553.

113 *Las condiciones biológicas de la fauna vertebrada de Chile en la Era Cenozoica*, Concepción, Imprenta Hispano-Chilena, 1927.

114 “Lista preliminar de los Mamíferos fósiles de Chile”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, año XXX, 1926, pp. 144-156.

sobre los animales que vivieron en Chile, en épocas geológicas anteriores a la nuestra, veintiocho especies, las que, sumadas al número anterior, dan un total de cuarenta y nueve especies, que permiten una idea aproximada de la fauna de ese lejano tiempo”¹¹⁵.

CONSERVADOR DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

En complemento a su trabajo directivo en el Museo de Concepción, el recién creado Consejo de Monumentos Nacionales¹¹⁶ invistió a Oliver en la tarea de “custodiar los sitios históricos de la región”, por decreto número 2229, de 1928, del Ministerio de Educación, labor que tomó con alegría y respeto al comprender el gran desafío que se le encomendaba. Oliver no titubeó en aprovechar la oportunidad para profundizar en los estudios de los sitios patrimoniales de la región y en escudriñar los mecanismos y herramientas necesarios para protegerlos del descuido y el avance del progreso material. De su predilección fueron los sitios arqueológicos coloniales, especialmente el sistema de fuertes levantado y mantenido por los soldados hispanos y criollos, con la finalidad de guarnecerse y consolidar las relaciones con los pueblos mapuche al sur del Biobío.

Una peculiar situación se desarrolló en el fuerte La Planchada del valle de Penco en la década del ‘30. Oliver fue convocado para intervenir la estructura y hermosear el sitio histórico, considerado por los pencones como “el acta de nacimiento de la muy noble y leal ciudad de Concepción”¹¹⁷, a propósito del estado deplorable y la destrucción del muro posterior por causa de la construcción de la línea férrea. La iniciativa de proteger el monumento colonial surgió de Bernardino Corral -por aquel entonces Cónsul de España en Concepción y director de la colonia española en la misma ciudad- quien proyectó una colecta

115 *El Sur*, Concepción, viernes 12 de julio de 1940.

116 Decreto ley 651, del 17 de octubre de 1925.

117 *El Esfuerzo*, “El Fuerte de la Planchada”, Año V, N° 117, viernes, 21 mayo de 1937.

pública entre la comunidad penquista para el “hermoseamiento del Fuerte”, consiguiendo la suma de \$ 1.025,75, entregados posteriormente a Oliver para planear las intervenciones.

Éste, con pasión, prolijidad y dominio de la materia obtuvo mayores recursos del Consejo de Monumentos, sumando, además, una acuciosa investigación que efectuó por los archivos nacionales y europeos a su coste. Preparados los detalles, intervino el sitio histórico el lunes 23 de enero de 1933; no obstante, fue obligado a paralizar obras por el subdelegado marítimo Raúl Zárate¹¹⁸.

“Reinicié los trabajos – rememora- en el Fuerte de Penco a fines del mes de abril. Llevaba cuatro días de trabajo con una cuadrilla de obreros, cuando nuevamente el Subdelegado Marítimo se interpuso y aún nos amenazó a hacernos retirar con fuerza de carabineros. Yo debía haber renunciado en ese momento a seguir interviniendo en la restauración del Fuerte de Penco. Se me había vejado y creo que por el cargo que invisto y por las condiciones que he desarrollado mi vida entera entregada al estudio y sobre todo, al estudio de la historia de ese mismo Penco, nadie tenía derecho a vejarme de esa forma. Pero primó en mí el cariño que le he tomado al Fuerte, no en balde había trabajado tanto tiempo conociendo de su historia, sus minucias. No renuncié y me quedé.”¹¹⁹

Su tozudez de intervenir el Fuerte preservaron la estructura por unas décadas más, hasta que el Consejo de Monumentos Nacionales, le otorga el estatus de “monumento histórico nacional” en 1977¹²⁰, en base a los documentos de Oliver que hasta hace poco se conservaban

118 *El Esfuerzo*, “¿Qué dice La Planchada?”, Año IV, N° 82, domingo, 13 octubre de 1935.

119 Figueroa Rebolledo, Víctor, *Libro de Oro de Penco*, Hualpén, Trama Editores, 2014, p. 225.

120 Decreto D. S. 803, de 26 de octubre de 1977.

en la Sede del Consejo. A propósito de su labor, el alcalde Víctor Hugo Figueroa ha propuesto la designación de su nombre a la calle que se construye detrás del Fuerte, un acto de justicia que esperamos que se concrete.



Fuerte La Planchada de Penco en los tiempos de Oliver.



Carlos Oliver Schneider en la Antártica 1947.

ANTÁRTICA A LA VISTA

Las credenciales de Oliver eran reconocidas a nivel nacional e internacional para 1947, año en que, por mandato del Presidente Gabriel González Videla, se preparó una excursión a tierras australes. Esta tenía el propósito de reafirmar los límites del Territorio Chileno Antártico, fijados en 1940, ubicados entre el meridiano 53° y 90° longitud Oeste de Greenwich, entre el paso Drake y el Polo Sur. El derecho que el país heredó de la Corona Española fue el fundamento para desarrollar la primera expedición chilena a la Antártica, que permitió instalar la *Estación Meteorológica y Radiotelegráfica Soberanía* en la Isla Greenwich, para fines científicos y meteorológicos¹²¹.

Fue así que desde el puerto de Valparaíso zarpó, el 8 de enero de 1947, la fragata *Iquique* y el transporte *Angamos* al mando del Comodoro Federico Guesalaga y una misión de intelectuales y científicos de alto nivel, en la que destacaban los escritores y periodistas Enrique Bunster, Francisco Coloane, Oscar Pinochet de la Barra; los médicos Jorge Greve y Arturo Larraín; los científicos Juan Lenguerich, Enrique Torralva, Guillermo Mann, entre otros, y, por supuesto, Oliver Schneider, en su calidad de naturalista y geólogo¹²².

El abogado e historiador de la tripulación Eugenio Orrego Vicuña mantuvo un diario de viaje que entrega luces sobre la travesía de los científicos, y que luego publicó bajo el título de *Terra Australis*. Apuntó el 22 de Febrero:

“Nieve, nieve, nieve... Hay tres grados y medio bajo cero; la gente se agrupa en las cámaras, juega, lee, copuchea... Oliver y yo hemos establecido nuestro cuartel de trabajo en la cámara del comodoro, por cuyas ventanillas se nos entra el paisaje en saudade. ¡Tan lejos estamos de todo lo amado y es tan breve el tiempo que el destino otorga! Lo

121 Pinochet de la Barra, Oscar, *Base Soberanía (Antártica Chilena)*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre S.A., 1986.

122 Villa Labra, Oscar, *Chilenos en la Antártica*, Santiago, Editorial Nascimento, 1947.

más hermoso y alto en nuestra vida continúa presente, por encima de toda barrera”¹²³.

Desde la popa –lugar predilecto de Oliver– nacían charlas y lecturas que amenizaban las tertulias nocturnas del equipo. Utilizando un mapa norteamericano de 1943, disertaba sobre la “continuidad de la vida” referida a la historia geológica del continente blanco desde la era Eozoica hasta sus días. Otras veces hablaba sobre los mitos y leyendas de su tierra penquista, sin perder la seriedad. Relataba sobre los hombres de color que se dejaban ver sin cabeza a los habitantes de la Isla Mocha¹²⁴ o la historia del Caleuche que aseguraba haber observado en una isla remota del Sur¹²⁵. La personalidad de Oliver era una mezcla de erudición y saber popular.

Durante la expedición fue principal su participación. Tuvo la oportunidad de bautizar una laguna en Isla Decepción¹²⁶, concurrió a la fundación de la Base Antártida y suscribió el acta inaugural de la Cruz Antártica que levantaron el 19 de marzo de 1947, la que señala: “levantamos solemnemente esta CRUZ CRISTIANA, símbolo de Paz y Justicia entre los pueblos”¹²⁷.

La aventura de este equipo de científicos chilenos y de los agregados de la fuerza militar inició un largo camino de desarrollo en la porción nacional de la Antártida, especialmente en el ámbito científico, pues se recogieron las primeras muestras que permitieron recabar información geológica, de flora y fauna, y geográfica del territorio antártico que

123 Orrego Vicuña, Eugenio, *Terra Australis*, Santiago, Zig-Zag, 1948, pp. 56-59.

124 *Ibidem* p. 14.

125 La bitácora del jueves 30 de 1947, registra la voz de Oliver: “Vi un *caleuche* en cierta isla del Sur. Conversábamos a orilla del mar, cuando sentí ruido de cadenas que fondeaban; acudí; con otros habitantes que sintieron la maniobra, y con claridad pude ver las luces de popa. Salieron algunos botes al encuentro del barco y no encontraron nada... Hemos visto un *caleuche*”. Orrego Vicuña, Eugenio, *op. cit.* p. 14.

126 Orrego Vicuña, Eugenio, *op. cit.*, p. 123.

127 Orrego Vicuña, Eugenio, *op. cit.*, p. 231.

comenzaba a descubrirse¹²⁸. Varias obras impresas se sucedieron sobre los notables eventos acontecidos en el viaje al continente blanco¹²⁹. Por tradición familiar se conoce que Oliver trabajaba en una síntesis de su naturaleza. Lamentablemente, su deceso nos privó de conocer una obra de seguro interesante.

COMENDADOR DE LA ORDEN AL MÉRITO

Entre aplausos de las autoridades civiles, el cuerpo consular e intelectuales de Concepción, el Intendente de la provincia señor Desiderio González le impuso a Carlos Oliver Schneider las insignias de la *Condecoración de la Orden al Mérito* en el grado de Comendador¹³⁰ -máxima distinción que reconoce la ley chilena- el sábado 9 de noviembre de 1940, en nombre del Presidente de la República Pedro Aguirre Cerda. Se justificaba en sus dilatados servicios en el quehacer científico y educacional, y por una vida dedicada a los establecimientos culturales como administrador de museos y creador de bibliotecas.

En una extraordinaria ceremonia, que alteró los protocolos habituales, el Jefe de Estado permitió que el solemne evento se efectuase en la capital del Sur, como símbolo de su futura restauración espiritual, luego de los sucesos del terremoto del año anterior. En la ocasión, la sala de Despacho de la Intendencia se atiborró de ilustres personajes de la talla de Enrique Molina Garmendia, Reinaldo Muñoz Olave, Ottmar

128 Enrique Bunster, destacado novelista nacional, rememoró inéditos pasajes del viaje. En aquellas notas, confirma el trabajo principal de Oliver, señalando: “En tierra, Mann y Oliver Schneider viviseccionaban focas y pingüinos para estudiar su morfología”. Bunster, Enrique, *Recuerdos y Pájaros*, Santiago, Editorial del Pacífico S. A., 1968. p. 175.

129 Véase Jara Fernández, Mauricio, “Historiografía Antártica Chilena, 1939- 1959: obras, autores y contenidos”, en *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, año 16, vol. 16(1), 2006, pp. 11-26.

130 Una tradición familiar afirma que la Orden al Mérito, fue concedida a Oliver a propósito de la intención del Presidente Pedro Aguirre Cerda de nombrarlo Ministro de Educación; pero, por no ser viable producto de su nacionalidad, se le otorgó esta conmemoración en honor a su dilatada carrera.

Wilhelm, Alcibíades Santa Cruz o Ramiro Troncoso. Ante aquel selecto auditorio, el Intendente ofreció la distinción, expresando:

“Grato, gratísimo es para mí cumplir el honroso encargo que S. E. el Presidente de la República y su canciller me han encomendado, de hacer entrega al señor Oliver Schneider de esta condecoración que plasma nuestra gratitud y permite señalar como un símbolo a un hombre de brillantes condiciones de intelectualidad que tan denodadamente ha trabajado por el engrandecimiento de la República (...) la condecoración al Mérito en el grado de comendador que pido aceptar al señor Oliver como demostración sincera de nuestra gratitud”¹³¹.

A tal ofrecimiento reaccionó emocionado Oliver, por el alto honor que se le confería y por la extraña casualidad que un hijo del Biobío, el General Bernardo O’Higgins firmara en estas tierras el decreto¹³² que creaba esta condecoración, la cual recibió con el antiguo juramento -ya en desuso- que instauró el mismo Director Supremo, exclamando: “Yo prometo corresponder con acciones dignas a la honorífica distinción con que se me condecora y que jamás dimitiré en mi conducta”¹³³.

131 *La Patria*, Concepción, domingo 10 de noviembre de 1940.

132 Firmado en Concepción, el 1 de junio de 1817.

133 *La Patria*, *op. cit.*



Carlos Oliver Schneider acompañado del Intendente de la Provincia, Desiderio González; el Presidente de la Universidad de Concepción, Enrique Molina; y el Rector del Liceo de Hombres, Julio Sáez, en la ceremonia de condecoración.

LIBRO
DE
ORO
DE
CONCEPCION

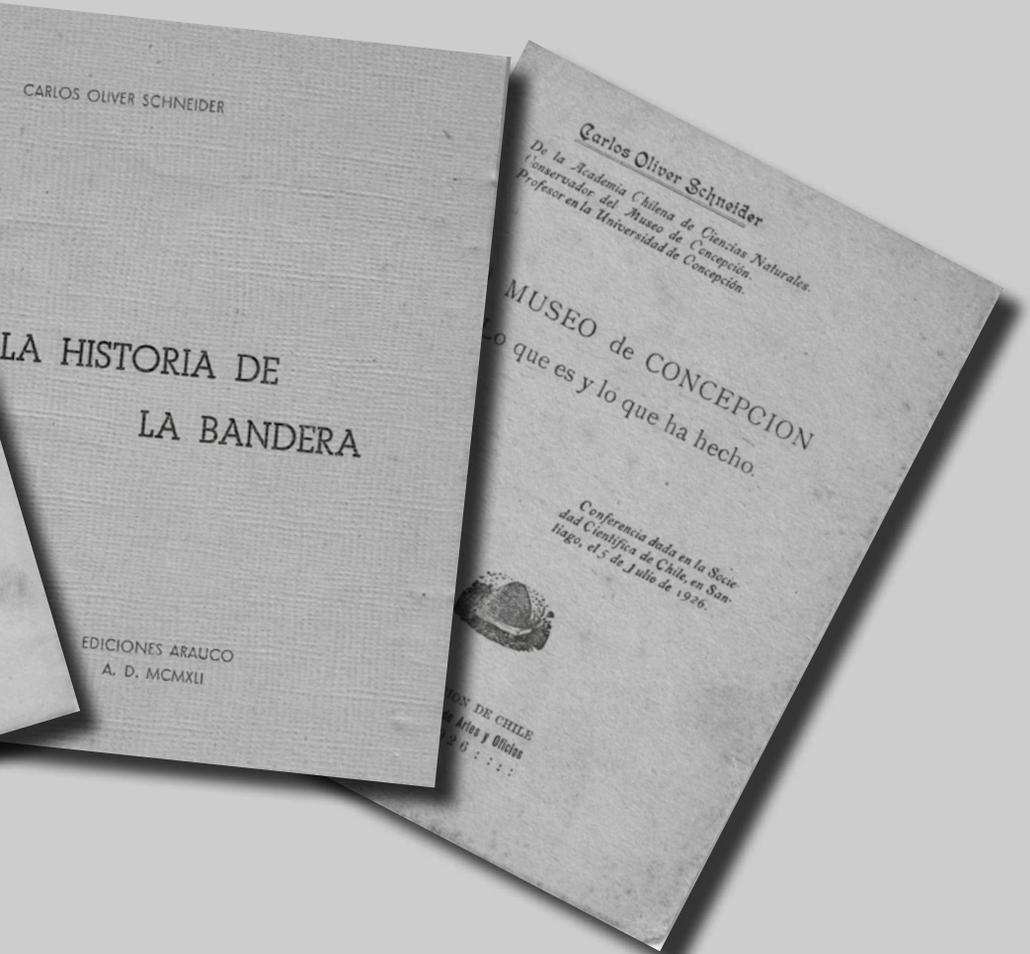
IV CENTENARIO
1850 - 1950

Prof. CARLOS OLIVER SCHNEIDER
Profesor de Geología y Minerología
en la Escuela de Ingeniería Química

El Prof. Dr. Juan Schulze
Un Mártir de la Química Chilena
Extracto de "Ingeniería Química" Año II, No 2, pag. 77.

Tipografía Salesiana
CONCEPCION
1943

CAPÍTULO VI
HISTORIADOR PENQUISTA



Principales obras de contenido histórico publicada por
Carlos Oliver Schneider.



*“Gracias a Carlos Oliver Schneider conocemos muchos
elementos de nuestra vida primaria”.*

Benjamín Subercaseaux

Sus amplios intereses investigativos le permitieron acumular un gran acervo bibliográfico y documental y le condujeron al saber histórico. En el año 1929 una editorial de *El Sur* se refería a su afición histórica de esta manera: “Diríase de él un anticuario clásico fervorosamente enamorado del rigor, de la verdad y de la trascendencia de los honores, prebendas y derechos hereditarios legítimos que acarician con el polvo y el hollín los viejos infolios y pergaminos delatores irreverentes de no pocas, remotas y ya empolvadas solemnidades echadas de la circulación”.

Por el método que utilizó, puede asociarle su quehacer a la corriente positivista, influenciada por los autores de la historiografía clásica nacional, con un fuerte acento en la erudición y el detalle del acontecimiento. El farmacéutico Hugo Gunckel Lüer, contemporáneo de Oliver, subrayaba su rigor investigativo y su erudición, diciendo:

“Es un verdadero campeón del dato pues para toda pregunta, sea la que fuere, ciencias, literatura, filosofía, historia, encuentra la respuesta fiel y atinada, perfectamente documentada y casi

siempre con el agregado: Fulano en tal obra, página tanto, edición de tal año, dice esto y lo contradice Zutano, en tal obra. Agrega, a veces, yo creo que ni éste ni el otro tienen razón, por ésta o por otra causa. Si alguien se da el trabajo de comprobar la página del dato comprueba siempre el acierto”¹³⁴.

Su interés en la historia fue más bien tardío, pues fue ante todo naturalista, biólogo y experto arqueólogo. Con certeza fue atraído por el afán de conocer mejor la historia local y satisfacer así, además, las inquietudes que el público y los visitantes del Museo de Concepción planteaban a su director.

Sus primeras obras históricas pueden considerarse menores, motivadas por la contingencia y sin evidenciar un interés directo en la historia local. Destacan los trabajos biográficos dedicados a Georges Cuvier, Juan Schulze y al polígrafo José Toribio Medina¹³⁵, el último en el contexto del cuarto centenario del nacimiento del autor de *La Araucana*, don Alonso de Ercilla y Zúñiga, conferencia que dictó en la sala principal de la Universidad de Concepción, el día 25 de agosto de 1933. Al año siguiente se imprimió en los talleres gráficos de J. A. Arteaga de Concepción.

Otra obra a destacar es una reseña del emblema patrio, la bandera nacional¹³⁶, encargada por el Presidente de la República de aquel entonces, don Pedro Aguirre Cerda, con la finalidad de “robustecer el espíritu de nacionalidad”. El texto surgió de la conferencia que se dictó por primera vez el 16 de septiembre de 1938, en el Teatro del Liceo de Concepción, circulando fragmentos del texto en periódicos locales y nacionales, para finalmente imprimirse en 1941, en los Talleres Salesianos de la ciudad penquista. Las cuatro obras constituyen hoy rarezas bibliográficas de la imprenta regional.

134 *El Sur*, Concepción, viernes 12 de Julio de 1940.

135 Oliver Schneider, Carlos, *José Toribio Medina*, Concepción, Talleres Gráficos J. A. Arteaga, 1934.

136 Oliver Schneider, Carlos, *La historia de la Bandera*, Concepción, Ediciones Arauco, 1941.

EL PASADO DEL BIOBÍO

Los estudios históricos sobre la ciudad de Concepción y su área de influencia en la época de Oliver se enmarcan preferentemente en el período indiano. Es en caso de los textos de Thayer Ojeda¹³⁷, Amunátegui Solar¹³⁸ y Cox Méndez¹³⁹, que no agotaban la temática y desatendían los procesos contemporáneos. Sobre la *Historia de Concepción* de Guillermo Cox, el historiador especialista en historiografía regional Armando Cartes califica: “aunque escrita con elegante pluma, como es común a los trabajos de su época, adolece de problemas metodológicos y de carencia de fuentes, que en general se reducen a la obra de los cronistas, que por entonces se publicaban”¹⁴⁰. La tendencia se extiende a la gran mayoría de obras que se editan sobre el pasado regional.

Contemporáneo y gran referente para Oliver en el campo histórico fue el Obispo de Pogle Reinaldo Muñoz Olave, especialista en el pasado eclesiástico de la Arquidiócesis de la Santísima Concepción, que le acercó a documentos de primera fuente que el clérigo había recopilado en los archivos españoles y en los repositorios eclesiásticos. La disciplina histórica y el pasado penquista fueron el lazo que unió a aquellos dos espíritus en una sólida amistad y los posicionó como figuras de la intelectualidad penquista. Muñoz y Oliver fueron destacados conocedores de la historia regional en la primera mitad del siglo XX. Así lo afirma René Louvel Bert, refiriéndose al segundo: “fue, conjuntamente con su gran amigo el obispo Reinaldo Muñoz, uno de los hombres que más sabía de la historia de nuestra ciudad, conociendo sabrosísimas anécdotas que relataba con una especial gracia y picardía”¹⁴¹.

137 Thayer Ojeda, Tomás, *Las antiguas ciudades de Chile*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1911, pp. 81-118.

138 Amunátegui Solar, Domingo, *El Cabildo de Concepción 1782-1818*, Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells & Co., 1930.

139 Cox Méndez, Guillermo, *Historia de Concepción*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1892.

140 Cartes Montory, Armando, *Biobío. Bibliografía Histórica Regional*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2014, p. 77.

141 Louvel Bert, René, *Crónicas y semblanzas de Concepción*, Concepción, 1988.

Juntos solían visitar tertulias y reunirse para desarrollar proyectos históricos para la ciudad de Concepción. El de mayor aliento, fue la organización de la *Comisión de rememoraciones históricas* en 1940, con el propósito de “reconstruir la etapa histórica, después del formidable quebranto del terremoto, para que en sus futuros días Concepción desempeñara un rol de gran Metrópoli”¹⁴². La comisión fue constituida y presidida por la dupla de historiadores, y Ramiro Troncoso como secretario de la mesa, al que luego se integraría el alcalde Abraham Romero, el director de obras y el secretario municipal. La comisión redactó un memorándum con una lista de sitios de relevancia histórica para la instalación de placas y la erección de monumentos públicos¹⁴³. Los regidores de la época se manifestaron a favor de las propuestas, aunque muchas de ellas no se lograron completar en lo inmediato. En esta comisión surgió la idea de proyecto de una gran escultura para Bernardo O’Higgins en la plaza de los Tribunales -actualmente denominada René Schneider- y sería la antesala para fundar la Sociedad de Historia de Concepción¹⁴⁴.

La popularidad de Oliver como conocedor de la historia local se fundamentó en su talento narrativo para comunicar la historia penquista por medio de la palabra escrita. Su pluma ligera y amena cautivaba la atención del lector en general, por su gracia de *escribir como conversaba*, virtud muy comentada y agradecida por los editores de los principales periódicos de las ciudades del sur, a quienes tuvo de aliados en su cruzada de divulgar el pasado regional. En las efemérides, las ocasiones especiales y en las controversias históricas su voz fue la más autorizada para argumentar y narrar los acontecimientos y dilucidar las polémicas. En la tarde de su vida, el diario *La Patria* de Concepción lo convenció para publicar crónicas periódicas de la historia local, lo

142 Pérez Tirapegui, Vicky, *Publicaciones sobre la Historia de Concepción, vistas en el diario La Patria*, memoria de trabajo para el ramo Historia de Chile siglos XIX y XX del profesor Augusto Vivaldi Cichero, 15 de octubre de 1986.

143 Ídem.

144 Oliver Schneider, Carlos, *Libro de Oro... op. cit.*, p. 470-471.

que hizo bajo la tribuna *Viñetas del tiempo antiguo* que escribió hasta su muerte, conformando un total de 46. De igual forma, colaboró con revistas y diarios nacionales y extranjeros, y en programas de radio como el recordado *De Tiempos del Ñaupá*.



Domingo Amunátegui Solar.



Reinaldo Muñoz Olave.

HISTORIOGRAFÍA PENQUISTA

Como se ha señalado, el gran libro de Oliver concerniente a la historia de Concepción lo anticipó en las páginas de los principales periódicos locales, en diversas cátedras magistrales y en programas de radio locales. Textos sobre historia penquista editó sólo uno y otro, a medio terminar, fue impreso póstumo, pero bastó para consagrarlo como *historiador de la ciudad de Concepción*, para una generación que disfrutó su voluminoso Libro de Oro.

La primera obra es fruto de una conferencia dictada en 1929, en el contexto del 72° aniversario de la fundación de la primera Logia Masónica en Concepción. Editado al año siguiente, el texto, de

pequeñas dimensiones, circuló privadamente y numerado para los integrantes de la masonería penquista y asociados nacionales. La obra titulada *La Masonería en el valle de Concepción*¹⁴⁵, es un recuento de los años fundacionales de la institución; presenta los principales personajes, las primeras acciones, controversias y oposiciones en una ciudad fuertemente conservadora guiada por la maciza figura del Obispo José Hipólito Salas. El estudio no ha sido robustecido por una obra moderna -trabajo pendiente de la historiografía contemporánea- pero ha constituido fuente indispensable para monografías específicas de la temática, como los textos de Torres Hidalgo¹⁴⁶, Mihovilovich Gratz¹⁴⁷ y Díaz Soto¹⁴⁸.

Su mayor obra histórica es posterior y corresponde a un proyecto de larga duración, que contemplaba la edición de un extenso memorial sobre la historia de Concepción, con ocasión del Cuarto Centenario de la ciudad. La empresa narrativa la constituyó con Francisco Zapatta Silva, un sastre ecuatoriano aficionado al periodismo, editor de varios periódicos literarios y libros de difusión institucional en el país. Su texto *Municipios de Concepción*¹⁴⁹ lo aproximó a Oliver, iniciando una relación de maestro y discípulo. El mismo Zapatta recordaría sobre el malogrado Oliver: “Fui el compañero íntimo y predilecto de los tres últimos años de su vida... tiempo con que me honró con su amistad, con una amistad íntima y confidente. No era difícil beber de su sabiduría. Siempre estaba

145 Oliver Schneider, Carlos, *La masonería en el valle de Concepción*, Concepción, Editorial Paz y Concordia, Concepción, 1930.

146 Torres Hidalgo, Nadia, *La Francmasonería y su influencia en la educación en Concepción*, Corporación Educacional Masónica de Concepción, Concepción, 2002 y “La francmasonería y su influencia en la educación en Concepción”, *Revista de Historia* Universidad de Concepción, año 11-12, vol. 11- 12, Concepción, 2001-2002, pp. 119-139.

147 Mihovilovich Gratz, Alejandro, *Relación histórica respetable Logia “Concepción” n° 115 1963-2003*, Concepción, Edición Muñozcoloma, 2003.

148 Díaz Soto, Maximiliano, *Respetable Logia “Paz y Concordia” N° 13, Crónica Histórica 1883-2003*, Concepción, Trama Impresores, 2003.

149 Echevarría H., Jaime y Zapatta Silva, Francisco, *Municipios de Concepción: síntesis de los problemas, aspiraciones y recursos de la Provincia de Concepción*, Concepción, Impr. Concepción, 1946.

como el sol y las rosas abiertos para alentar la vida de los que necesitaban fortalecer el sistema vibratorio del entendimiento”¹⁵⁰.

La tarea era gigantesca, nada menos que un libro que abordara, en una visión sintética, el pasado y presente de la ciudad en sus cuatro siglos de existencia. Si bien se conocían ejemplos editoriales en Concepción, tales como las publicaciones preparadas para el Centenario Nacional¹⁵¹, estas adolecían de una mirada histórica significativa, reduciéndose a un anecdotario y recopilación de tradiciones y leyendas locales. La persona de Oliver, en este punto, era de relevancia vital por su acervo documental, su colección de artículos y crónicas, sumada a su dilatada trayectoria en el campo del pasado de la ciudad. Zapatta aprovechó el aporte y, junto a él, organizó la estructura del libro, aceptada por la Comisión pro celebración del Cuarto Centenario de Concepción; sin embargo, la muerte sorprendió a Oliver, y su coautor quedó en la disyuntiva de aceptar que la obra se frustrara o seguir con un gran esfuerzo para completar su impresión. Zapatta eligió continuar solo y, con esa acción, legó a la ciudad la gran obra que bautizó con el nombre de *Libro de Oro de Concepción*, impresa en el más moderno establecimiento tipográfico de la ciudad, la Litografía Concepción -antigua imprenta de José Soulodre- el 5 de octubre de 1950¹⁵².

150 Oliver Schneider, Carlos, *Libro de Oro... op. cit.*, p. 506.

151 Vieron a luz en Concepción, en conmemoración al centenario nacional las obras: Bustos, Juan Bautista y Salinas, Joaquín, *Concepción ante el Centenario 1810-1910*, Concepción, Imprenta Valparaíso, 1910, y Ossa, Vicente, Serrato, Abraham y Contardo, Fanor, *Concepción en el Centenario Nacional 1810-1910*, Concepción, Litografía e imprenta J. V. Soulodre, 1910. Para una visión amplia del tema, refiérase a la obra de Cartes Montory, Armando, *Biobío. Bibliografía Histórica... op. cit.*

152 Se editaron dos ediciones de esta obra, probablemente el mismo año. No tiene variaciones, salvo la indicación “segunda edición” en la hoja de respeto. Ambas con encuadernación de imprenta, mapas plegables e ilustraciones en colores.

El mencionado periodista era un conocedor en empresas editoriales¹⁵³. Reunió, de Oliver, los documentos y los escritos históricos dispersos en diarios y revistas y editó los textos para darles un estilo narrativo unitario; al comparar las fuentes originales de Oliver con los del *Libro de Oro* se puede advertir la pluma de Zapatta. También le correspondió la tarea de contratar dibujos artísticos para ilustrar el libro -que fueron de muy buena factura, elaborados por *Herrera* firmados el mismo año de la publicación- y conseguir la información de las instituciones contemporáneas que participaron. Además, como financista de la obra recibió la colaboración de Rodolfo Píderit Gárate, General en retiro del Ejército, así como de muchas instituciones y empresas.

El mayor aporte de Oliver se encuentra en los textos del siglo XVI al XIX, época en la que era especialista, entre los cuales se destacan, como aporte principal a la historiografía penquista, los siguientes temas:

Universidad Pencopolitana, que indagó entre los documentos del Archivo del Arzobispado de Santiago, por un diploma de graduación y luego reafirmado por un “breve pontificio de Gregorio XV y un Real Cédula autorizando la creación por Felipe V”. Estableció también, por medio de los alumnos que egresaron de sus aulas, el carácter de los estudios y la importancia de la institución a nivel nacional, al punto de revelar que sus doctores graduados, fueron los primeros profesores de la Universidad de San Felipe o destacados intelectuales, como el abate Ignacio Molina. El Establecimiento se llamó *Universitas Pencopolitana, Realis et Pontificia* y funcionó dependiente a la orden Jesuita instalada en Concepción en el valle de Penco, hasta su expulsión, en 1767. El silencio sobre la institución de educación superior en la historia de la ciudad se mantuvo hasta el artículo que publicó en *El Sur* en 1929¹⁵⁴ y una versión extendida en su *Libro de Oro*¹⁵⁵.

153 Francisco Zapatta luego del Libro de Oro, editaría todavía otro aporte para la historiografía penquista: *Bomberos de Concepción*, Concepción, s/e, 1953.

154 “Una Universidad en Concepción y en el siglo XVIII”, en *El Sur*, Concepción, 29 de mayo de 1929.

155 Oliver Schneider, Carlos, *Libro de Oro... op. cit.*, pp. 115-117.



Diorama Declaración de la Independencia en los Morrillos de Perales, 1 de enero de 1818. Zerreitug, Galería de la Historia de Concepción.

Acta de la Independencia, Talcahuano - Concepción 1 de enero de 1818. Sobre un tambor, en el fragor de los sucesos bélicos y en la frustración del Asalto de Talcahuano, el Director Supremo Bernardo O’Higgins ordenó y firmó solemnemente ante sus compañeros de lucha, en los Morrillos de Perales, el Acta de Independencia, que luego fue lanzada al campamento realista comandado por el coronel José Ordóñez. Así explica Carlos Oliver el glorioso momento con que se declaraba oficialmente la autonomía de Chile sobre toda potencia externa. Continúa Oliver, rememorando que aquella acción fue dignificada con una proclamación solemne, el mismo día, en la Plaza de Armas de Concepción, hoy Plaza de la Independencia por aquel acontecimiento. La ceremonia se llevó a cabo ante “las tropas formadas en cuadro... frente al entonces cuartel de Dragones de la Frontera, y que estaba ocupado por el batallón N° 3 de Infantería de Arauco”¹⁵⁶. En la actualidad un monolito recuerda el acontecimiento. A continuación frente al actual Palacio de Tribunales, en calle B. O’Higgins, se efectuó un banquete en festejo de esta firma,

¹⁵⁶ Oliver Schneider, Carlos, *Libro de Oro... op. cit.*, pp. 213-214.

en honor a los jefes patriotas, a quienes les ofrecieron cuatro lechones bautizados con los nombres de los más altos militares realistas.

Esta es la historia de la primera acta y proclamación de la Independencia de Chile, en la que Oliver constituye un aporte principal en su rescate y puesta en valor, la que sería respaldada posteriormente, sin perjuicio de detractores, por los historiadores Luis Valencia y Alamiro Ávila de Martel. El relato tiene su principio en el artículo publicado en 1939, bajo el título “¿Dónde se firmó el Acta de Independencia?”¹⁵⁷, también, en un informe redactado en conjunto con Reinaldo Muñoz Olave entregado a la Ilustre Municipalidad de Concepción con fecha mayo de 1940¹⁵⁸, y más extensamente en su Libro de Oro.

“Nosotros nos remitimos -sentencia Oliver- a las pruebas documentales¹⁵⁹ escritas existentes y a las versiones de la tradición oral. Con respecto a la tradición oral, hay que hacer presente que ella fue recogida hace ya más de cincuenta años, en fuentes responsables y ha sido cotejada con todos los antecedentes conocidos, sopesando los datos conforme a las reglas normales para extraer la parte verídica de esta relación”. Continúa diciendo: “En la tradición oral se conoce este episodio, de labios de dos personas de prestigio: Don Edmundo Larenas Guzmán y don Nolasco Reyes. Don Edmundo Larenas obtuvo antecedentes de parientes de algunos de los personajes que actuaron en esos nerviosos días. Don Nolasco Reyes los había escuchado el Pbro. Don José Plaza de los Reyes, que había sido capellán realista y que falleció en Concepción a muy avanzada edad”¹⁶⁰.

157 El Sur, Concepción, 3 de diciembre de 1939.

158 De este sólo se conoce su existencia por referencia bibliográfica.

159 Se refiere a cartas de Bernardo O’Higgins y especialmente a un folleto que publicó el coronel don Santiago Fernández en su defensa ante las acusaciones de don José María Novoa, con fecha 16 de abril de 1827.

160 Oliver Schneider, Carlos, *Libro de Oro... op. cit.*, pp. 209 y 213.

Tras esta breve síntesis de su contribución al conocimiento del pasado de Concepción, cabe preguntarse qué motivó a un hijo de Canelones, Uruguay, a interesarse por este valle entre ríos. La respuesta, para no aventurarse, se debe dejar al mismo Oliver:

“Yo señores, me encuentro como uno de vosotros, me he criado entre ustedes, he vivido al unísono con todos ustedes en la hora del feliz regocijo como en los momentos aciagos. No solamente he vivido los 30 años y más, que materialmente llevo en esta tierra, sino que he vivido, vivir es sentir y yo lo he sentido plenamente, los cuatro siglos que pronto tendrá nuestra querida Concepción, y no me he limitado a sentir los cuatro siglos de su historia, sino que aún he ido más lejos, he auscultado el pasado perdido, los miles de años en que se esconde su prehistoria. Y si he sentido, sentir es también emocionarse, y la emoción es una forma del amor, si he sentido todo este vasto pasado de esta tierra, pasado cuyo velo he tratado de correr y que la suerte ha querido que descubra en parte, creo que me da derecho para considerarme como hijo de esta tierra, de esta tierra que amo con la misma fervorosa pasión que todos ustedes la aman”.





Vista principal del Cementerio
General de Concepción, ca. 1910.

CAPÍTULO VII
ADIÓS AL SABIO





“Señor presidente, ruego a la Honorable Cámara quiera acordar que el Museo de Concepción sea denominado Museo Carlos Oliver Schneider en homenaje al hombre que creó conocimientos, con los cuales enriqueció la ciencia y esparció luces de cultura a las generaciones contemporáneas”.

Diputado Ángel Muñoz García

Sesión 12ª Ordinaria, en martes 5 de julio de 1949,
Cámara de Diputados.



No hubo indicador alguno que advirtiese que aquel domingo 12 de junio de 1949 sería el último de la vida de Carlos Oliver Schneider. ¿Cómo presagiarlo, si aquel profesor provinciano recién alcanzaba, con tesón, la cúspide de su actividad intelectual y del prestigio en la academia nacional?

A la edad de 50 años, como acostumbraba cada festivo, Oliver releía temprano su artículo sobre historia local que ofrecía en el diario *La Patria*, bajo el seudónimo de *Simbad*, para luego trabajar en la próxima crónica del día siguiente. Compartía con su familia y, en especial, disfrutaba en el *Teatro Explanade*, de la función del cine o teatro del día, la que sería su última. A las 21.15 horas, de improviso cayó desvanecido con pérdida de conciencia. Hubo caos y confusión entre sus cercanos hasta las tres de la madrugada, cuando su destino se selló en el Hospital Regional de Concepción, producto de un súbito derrame cerebral. La ciudad perdía, prematuramente, a uno de sus hijos más preclaros en las ciencias y en el conocimiento de su pasado.

La funesta noticia paralizó el trabajo nocturno de la imprenta rotativa que editaba los periódicos locales. Invadió la ciudad un profundo sentimiento de tristeza, que se expandió al irrumpir el alba y a la salida de los primeros matutinos, responsables de anunciar la noticia del deceso súbito y prematuro de Carlos Oliver Schneider.

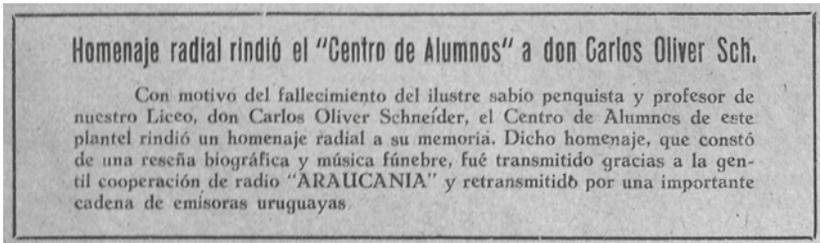
En la época que murió, Oliver era un personaje reconocido en diversos ámbitos y círculos pencopolitanos. Sus múltiples facetas lo vinculaban con muchas personas e instituciones; desde el aula como educador de varias generaciones, en el mundo industrial como impulsor de obras de adelanto, desde la biología marina con los pescadores y sus necesidades, desde la prensa con los lectores ávidos de anécdotas y leyendas locales, y en su propia esencia y existencia laboriosa, pasiva, generosa y humilde con todos los vecinos y ciudadanos del Biobío. El impacto de su temprana partida apenas se consolaba con su legado de talento prematuro y una vida intensa, que lo llevó desde muy joven a desarrollar una carrera en las letras, las ciencias y la gestión de museos. A sus 50 años había logrado -como pocos- cosechar las alegrías y los triunfos de sus investigaciones y trabajos culturales.

Su carácter laborioso se resume perfectamente en su máquina de escribir, que contenía el artículo que preparaba para *La Patria* al momento de su muerte. No alcanzó a titularlo, pero el diario lo publicó en su honor, en los días siguientes, con este pequeño homenaje en el encabezado:

“Trabajador incansable, anteayer, horas antes de su muerte, escribió su última viñeta. No la tituló. Y cuando la muerte lo atenazaba sin piedad, pudo hacer entender que en su máquina quedaba esperando el trabajo que insertamos más adelante. Con emocionado cariño y respeto hemos tenido en nuestras manos ese escrito, el último de su vida generosa y buena. Frente al original las linotipias trasformaron su alegre y bullicioso desgranarse, en monocorde letanía, mientras en nuestros espíritus

se va imprimiendo limpiamente el recuerdo de este hombre de excepción¹⁶¹.

En el teatro del Liceo de Hombres de Concepción se verificó el último homenaje a los restos mortales de Oliver, disponiéndose una gran capilla ardiente, profusamente adornada con coronas y ramos de flores. Durante toda la ceremonia, cuatro miembros de la *Brigada de Scouts Pedro Nolasco Cruz* montaron guardia junto al féretro, hasta el instante en que el cortejo fúnebre puso marcha para dirigirse, junto a una multitud, al Panteón General de Concepción a los pies del cerro Chepe, para su morada eterna.



AVISO

Tenemos el agrado de comunicar al público en general que el "LIBRO DE ORO DE CONCEPCIÓN" que se estaba preparando bajo la dirección del señor Carlos Oliver Schneider. (q. e. p. d.) autorizado oficialmente por la Comisión pro Celebración del IV Centenario de Concepción, está virtualmente terminado; pues el señor Oliver Schneider dejó redactado el cuerpo principal de este libro.

De esta manera, el plan trazado para su edición no variará en absoluto y todo continuará como hasta ahora, hasta su aparición.

Las inserciones monográficas continuarán a cargo del General en Retiro señor don Rodolfo Píderit Gárate, entusiasta colaborador de esta comisión.

Fco. Zapatta Silva Dr. Ernesto Oliver Schneider
Coautor y Editor. En rep. de la familia Oliver.

Concepción, 15 de junio de 1949.

Avisos relacionados con el deceso de Oliver Schneider.

161 "Viñetas del Tiempo Antiguo", *La Patria*, Concepción, 15 de junio de 1949.

Su despedida fue a la altura de un gran sabio. Toda la intelectualidad e instituciones del saber penquista rindieron homenaje a su vida y obra: Enrique Molina firmó una emotiva condolencia; Julio Sáez, rector del Liceo de Hombres, proclamaba que el Gabinete de Biología llevaría su nombre; y así, la Sociedad de Biología de Concepción, Centros de Profesores y muchas otras instituciones¹⁶² se sumaban con discursos de elogios. Uno de ellos, el del Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Luciano Cabalá, rememoró: “Recordémosle con emoción y orgullo, al que ayer colaborara con nosotros y repitamos una vez más que fue un hombre de ciencia de verdad; que tuvo el culto del estudio, haciéndolo sin alardes, en una labor inteligente y fecunda, y que sólo por sus condiciones de carácter y de estudioso, unidos a una honestidad acrisolada, pudo realizar las innumerables obras que cumplió”.

Finalmente, mencionemos la conmoción de los estudiantes de los diferentes establecimientos. El presidente de la Federación de Estudiantes emocionó a la audiencia con una conmovedora alocución y de muchos liceos llegaron coronas al eximio profesor; sus alumnos del Liceo de Hombres de Concepción le dedicaron unas páginas en la revista *Andalién*¹⁶³ y un programa en la Radio Araucana, que se retransmitió en diversas radioemisoras de Chile y Uruguay.

Sus restos descansan en el Cementerio General de Concepción en un repositorio transitorio, a propósito de la ruina del nicho original por el terremoto del 27 de febrero de 2010. En la actualidad, la Corporación Social y Cultural de Concepción – SEMCO, que administra la mencionada necrópolis, desarrolla un proyecto de rescate y valoración, que consiste en erigir un memorial funerario en la Alameda principal como hito central de una plazuela. Justa obra para Carlos Oliver Schneider, naturalista, arqueólogo, historiador, docente...pero, ante todo, penquista mayor.

162 Liceo de Concepción, Correspondencia Recibida, 1949.

163 *Andalién*, Concepción, órgano del Liceo de Hombres de Concepción, N°18, 1949.

OBRAS CONSULTADAS

FUENTES:

Archivo Dirección General del Registro Civil de Chile, Concepción.
Archivo Museo de Historia Natural de Concepción.
Archivo Liceo Enrique Molina Garmendia, Concepción.
Archivo YMCA Concepción.
Archivo Segunda Compañía de Bomberos Concepción.

CORRESPONDENCIA:

Carlos Porter. 1914 -1920.
Francisco Cornely. 1940 -1946.

BIBLIOGRAFÍA:

Alarcón Berney, Mario, *Crónicas de ayer y hoy, Concepción*, Asoc. Provincial de dueños de taxi buses, 2003. 

Bunster, Enrique, *Recuerdos y Pájaros*, Santiago, Editorial del Pacífico S. A., 1968.

Bustamante Saavedra, Juan, *Respetable Logia Paz y Concordia N° 13. Bosquejo Histórico 1883-1958*, Concepción, autoedición, 1958.

Bustos, Juan Bautista y Salinas, Joaquín, *Concepción ante el Centenario 1810-1910*, Concepción, Imprenta Valparaíso, 1910.

Campos, Gustavo, Mihovilovich, Alejandro y Fuentealba, Marlene, *Carretas, carros de sangre y tranvías en Concepción. Transporte público entre 1886-1908*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2014.

Campos Harriet, Fernando, *Historia de Concepción: 1550-1970*, Talleres gráficos de la Universidad Técnico del Estado, Santiago, 1979.

_____ *Concepción en la primera mitad del siglo XX*, Santiago, Museo Histórico Nacional, 1989.

Cartes Montory, Armando, *Pedro del Río Zañartu. Patriota, Filántropo y Viajero Universal*, Concepción, Aníbal Pinto, 1992.

_____ *Crónicas del Bicentenario*, Concepción, Ediciones Universidad San Sebastián, 2010.

_____ *Biobío. Bibliografía Histórica Regional*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2014.

Casanueva Herrera, Fernando, *Breve historia del liceo de Concepción*, Concepción: Municipalidad de Concepción: Eds. Universidad de Concepción, 1997.

Castillo, Américo (comp.), *El Museo en escena. Política y cultura en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Cox Méndez, Guillermo, *Historia de Concepción*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1892.

Díaz Soto, Maximiliano, *Respetable Logia "Paz y Concordia" N° 13, Crónica Histórica 1883-2003*, Concepción, Trama Impresores, 2003.

Echevarría H., Jaime y Zapatta Silva, Francisco, *Municipios de Concepción: síntesis de los problemas, aspiraciones y recursos de la Provincia de Concepción*, Concepción, Impr. Concepción, 1946.

Etcheverry, María, "Índice del Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción", en *Revista Chilena de Historia Natural*, Tomo 62, 1989, pp. 251-278.

_____ "Índice de las publicaciones del Museo Regional de Concepción", en *Revista Chilena de Historia Natural*, Tomo 63, 1990, pp. 119-124.

_____ "Bibliografía de don Carlos Oliver Schneider (1899-1949)", en *Boletín Sociedad Biología Concepción*, Tomo 62, 1991, pp. 89-98.

El Instituto Comercial de Concepción en el 25° Aniversario de su fundación, 1930, Concepción, Soc. Imp. y Lit. Concepción, 1930.

Gómez, Luis, *Los terremotos en el paisaje urbano de Concepción*, Concepción, Imprenta Austral, 2004.

Grandón Castillo, Edison, *Antes de la TV fue la Radio... y yo*, Hualpén, Trama Impresores S.A., 2008.

El libro de la provincia de Concepción 1550-1944, Talleres Gráficos de "El Imparcial", Santiago, 1944.

Figuroa Rebolledo, Víctor, *Libro de Oro de Penco*, Hualpén, Trama Editores, 2014.

Fuenzalida, Jorge, “La génesis de la Universidad de Concepción”, en revista *Atenea* (revista de ciencia, arte y literatura de la Universidad de Concepción), Concepción, N° 426-427, 1972. p. 101.

Larraín Otárola, Eduardo, *La Asociación que no quiso morir*, Tesis Instituto YMCA Santiago, 1979.

Lipschutz, Alejandro, *La función de la Universidad*, Santiago, Editorial Nascimento, 1955.

Louvel, René Bert. *Crónicas y semblanzas de Concepción*, Concepción, Impresora Trama Ltda, 2ª edición, 1995.

Márquez Ochoa, Boris, “Carlos Oliver, penquista mayor”, en *Quinchamalí*, N° 1, Chillán, marzo 2010. pp. 72-74.

_____. *Cerámica en Penco: Industria y Sociedad 1888-1962*, Concepción, Archivo Histórico de Concepción, 2014.

Martínez Gaensly, Carlos, *Autobiografía Dr. Carlos Martínez Gaensly I parte*, Concepción, pulso edición particular, sin fecha.

Mihovilovich Gratz, Alejandro, *Relación histórica respetable Logia “Concepción” n° 115 1963-2003*, Concepción, Edición Muñozcoloma, 2003.

Molina, Enrique, *Los diez primeros años de la Universidad de Concepción*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1929.

Moreno Espíldora, Eduardo, *Libro de oro de Talcahuano. Bicentenario 1764-1964*, Concepción, Salesiana, 1964.

Muñoz Labraña. Carlos, *Historia de la Facultad de Ingeniería Universidad de Concepción*, Concepción, Universidad de Concepción, 1992.

Orrego Vicuña, Eugenio, *Terra Australis*, Santiago, Zig-Zag, 1948.

Osses, Luis Guíñez, *Personajes Penquistas que no debemos olvidar; crónicas*, Talcahuano, Trama Impresores S. A., 2003.

Pacheco, Arnoldo. *Historia de Concepción, Siglo XX*, Cuadernos del Bío-Bío, Ediciones Universidad de Concepción. 1997.

Pérez Tirapegui, Vicky, *Publicaciones sobre la Historia de Concepción, vistas en el diario La Patria, memoria de trabajo para el ramo Historia de Chile siglos XIX y XX del profesor Augusto Vivaldi Cichero*, 15 de octubre de 1986.

Pinochet de la Barra, Oscar, *Base Soberanía (Antártica Chilena)*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre S.A. 1986.

Pizarro, G. Vergara, V. Searle, A., “La escuela de ingeniería de la Universidad

de Concepción y la investigación tecnológica”, en *Atenea*, Concepción, N° 426-427, 1972. p. 165.

Porter, Carlos E., “Galería de Naturalistas de Chile. El prof. Carlos Oliver Schneider”, en *Revista Chilena de Historia Natural* (Separata), año XI, (1936).

Sin información de autor, *4ª Centenario de Concepción 1550-1950, Escuelas primarias de Concepción*, Concepción, Escuela Tipográfica Salesiana de Concepción, 1950.

Thayer Ojeda, Tomás, *Las antiguas ciudades de Chile*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1911.

Torres Hidalgo, Nadia, *La Francmasonería y su influencia en la educación en Concepción*, Concepción, Corporación Educacional Masónica de Concepción, 2002.

Torres Hidalgo, Nadia, “La francmasonería y su influencia en la educación en Concepción”, *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, año 11-12, vol. 11- 12, Concepción, 2001-2002, pp. 119-139.



Velásquez Rivera, Edgar, “La biografía y la investigación de la historia regional”, en *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, año 15, vol. 15, 2005. p. 53-69.

Vergara, José. “El museo de Concepción: Reseña de noventa años. Primera Parte”, en *Comunicaciones del Museo de Historia Natural de Concepción*. N° 6, año 1992. pp. 35-62.

Villa Labra, Oscar, *Chilenos en la Antártica*, Santiago, Editorial Nascimento, 1947.

Yañez, A., Parmenio, “El profesor Carlos Oliver Schneider, un precursor de la biología marina en Chile”, en *Revista de Biología Marina*, Valparaíso, enero de 1950, Vol. II, N° 2-3. p. 99.

Zapatta, Francisco, *Bomberos de Concepción*, Concepción, s/e, 1953.

Zaror, Claudio, “*Los Albores de la Ingeniería Química en la Universidad de Concepción*” en www.diq.udec.cl.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

Andalién, Concepción, 1949.

Andamio, Penco, 1939.

Boletín de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Concepción, 1929.

Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción, Concepción, 1927-1950.

Comunicaciones del Museo de Concepción, Concepción, 1936 y 1943.

El Esfuerzo, Penco, 1932-1937.

El Sur, Concepción, 1918-1950.

La Nación, Santiago, 1941.

La Patria, Concepción, 1940-1949.

La Unión, Concepción, 1919.

Las Últimas Noticias, Santiago, 1946.

Perfiles, Concepción, 1918.

Revista de Biología Marina, Santiago, 1950.



ENTREVISTAS

Carlos Martínez Gaensly, septiembre de 2014.

Marco Oliver Millán, octubre de 2014.

Aurea Nilia Millán, octubre de 2014.



Dos ejemplos de obras editadas en prensas penquistas por Carlos Oliver Schneider, todas empresas editoriales de bajo tiraje y de menor circulación, que hacen de los ejemplares un valioso testimonio de esfuerzo y descentralización del conocimiento científico y académico. Estas y las que figuran en adelante pertenecen a la colección bibliográfica de Armando Cartes. Véase N° 16 y N° 117 respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA DE CARLOS OLIVER SCHNEIDER

Prof. CARLOS OLIVER SCHNEIDER

GUIA
CATALOGO
DEL
MUSEO DE HUALPEN

PARQUE PEDRO DEL RIO ZAÑARTU

CONCEPCION
1949

CARLOS OLIVER SCHNEIDER
Director del Museo de Concepción
Miembro correspondiente de la Academia
Chilena de la Historia

LA HISTORIA DE
LA BANDERA

EDICIONES ARAUCO
A. D. MCMXLII

1971

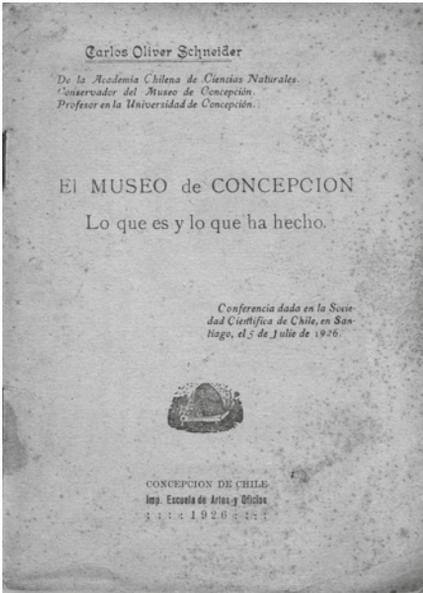
Nº 34 y Nº 92

La producción bibliográfica de Carlos Oliver Schneider es amplísima y de una gran variedad temática. Desde muy joven se inició en las letras, cooperando en el periódico *El Sur* de Concepción y en las revistas escolares del Liceo de Hombres. Desde sus inicios su interés estuvo marcado profundamente por las disciplinas científicas, la naturaleza y la historia, así lo dejó claro en su primer escrito de prensa publicado en 1914 y que lleva el título de “El cultivo de las ciencias naturales”, inaugurando una temática que le daría gran reconocimiento con obras fundamentales como su *Catálogo de los peces marinos del litoral de Concepción y Arauco*, de 1943.

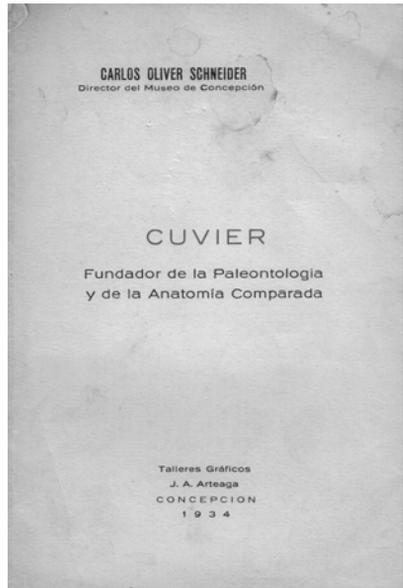
Oliver Schneider utilizó diversos seudónimos, tales como Kawada, Polybio o Simbad. Asimismo acostumbró a abreviar su nombre con las siglas C.O.S. Pero siempre mantuvo su prolijidad y su intensa dinámica de publicación. En 1936 Carlos Porter confirmaba esta industriosa divulgación, diciendo: “Su producción científica es muy extensa, pues el profesor Oliver Schneider como un verdadero polígrafo efectúa una obra muy meritoria en distintos campos de las actividades, ya sea en el terreno de las ciencias naturales, como en química, biología, historia y lingüística. Nosotros daremos en la parte bibliográfica solamente la lista de sus trabajos como naturalista y arqueólogo. Estas, como se verá alcanzan a 136 hasta la fecha y sabemos de varios trabajos en preparación”.

En esta síntesis bibliográfica, se ha tenido en consideración las tres bibliografías especializadas que se han publicado en distintas épocas y que han sido citadas en el apartado de las referencias bibliográficas (Porter:1936; Yáñez:1950 y Etcheverry:1991). Empero, en el transcurso de esta investigación, se han encontrado varias publicaciones no reseñadas que ahora se presentan en conjunto, en un orden cronológico, dentro de ocho categorías representando a las grandes áreas temáticas en el que

Oliver se desempeñó, a saber: Estudios Históricos; Educación; Museos; Arqueología, Antropología, Paleontología y Etnología; Geología y Mineralogía; Biología Marina, Oceanografía, Hidrobiología y Pesca; Zoología y No clasificados. Para tal efecto, se consideran indistintamente Libros, separatas, folletos, extractos y artículos de revistas y periódicos.



Nº 85



Nº 122

ESTUDIOS HISTÓRICOS

1. “El Aniversario del Brasil”, en *Perfiles*, noviembre de 1915.
2. “Los Boy-Scouts de Chile”, en *El Sur*, Concepción, lunes 21 de mayo de 1917 y en *Perfiles*, Concepción, 29 de agosto 1918, Año I. N°78.
3. “Don Edmundo Larenas. Rasgos de su vida científica”, en *El Sur*, Concepción, 14 de diciembre de 1922.
4. “La cultura científica en la historia de Concepción”, en *El Sur*, Concepción, 1 de enero de 1923.
5. “El fuerte de Penco”, en *El Sur*, Concepción, 12 de marzo de 1929.
6. “La despoblación de la isla Mocha en 1685”, en *El Sur*, Concepción, 15 de marzo de 1929.
7. “Una Universidad en Concepción y en el siglo XVIII”, en *El Sur*, Concepción, 29 de mayo de 1929.
8. “Los primeros franceses en el Penco viejo”, en *El Sur*, Concepción, domingo 14 de julio de 1929.
9. “Cómo celebró Concepción en 1851 el 18 de septiembre”, en *El Sur*, Concepción, miércoles 18 de septiembre de 1929.
10. “La sociedad de Concepción en 1765”, en *El Sur*, Concepción, 13 de octubre de 1929.
11. “Los primeros vacunados en Chile”, en *El Sur*, Concepción, 17 de octubre de 1929.
12. “El abate don Juan Ignacio Molina”, en *Revista Escolar*, Núm. 247, 1929.
13. “Un paseo histórico por Concepción”, en *El Sur*, Concepción, 1 de enero de 1930.
14. “Los uruguayos en Chile”, en *El Sur*, Concepción, 18 de julio de 1930.
15. “Diego Barros Arana, historiador”, en *El Sur*, Concepción, 16 de agosto de 1930.
16. *La masonería en el valle de Concepción*, Concepción, Editorial Paz y Concordia, Concepción, 1930.
17. “La revolución de septiembre de 1810 en Concepción”, en *El Sur*, Concepción, 18 de septiembre de 1930.
18. “El maestro del Libertador Bolívar”, en *El Sur*, Concepción, 17 de diciembre de 1930.
19. *El caliche y su historia*, Concepción, Ex Talleres Gráficos

- de *El Sur*, 1930 y en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 32, 12, pp. 11-15, 1930.
20. “Como era el Penco viejo”, en *El Sur*, Concepción, 22 de febrero de 1931.
21. “El episodio de Talcahuano. Apuntes sobre la revolución de 1851”, en *El Sur*, Concepción, 21 de mayo de 1931.
22. “La toponimia penquista”, en *El Sur*, Concepción, 6, 7 y 8 de octubre de 1931.
23. “Bernardino Quijada Burr (1876-1932)”, en *El Sur*, Concepción, 20 de julio de 1932.
24. “El primer periódico penquista. El Faro del Bío-Bío”, en *El Sur*, Concepción, martes 3 de noviembre de 1932.
25. “Los preliminares penquistas de la revolución de la Independencia”, en *El Sur*, Concepción, 18 de septiembre de 1933.
26. “La historia de la Plaza Independencia” en *Almanaque penquista para 1934*. Publicado por la Agencia de Publicaciones de Rafael Merino H., Concepción, Sociedad Impresora y Litografía Concepción, 1933. pp. 4-8.
27. *José Toribio Medina*, Concepción, Talleres Gráficos J. A. Arteaga, 1934.
28. “La primera Concepción”, en *La Labor*, Penco, septiembre de 1934.
29. “Química y químicos (aspecto de la historia de la química)”, en *La Farmacia chilena*, Santiago, 8 (9) septiembre 1934. pp. 163-165.
30. “Química y químicos (aspecto de la historia de la química)” (conclusión), en *La Farmacia chilena*, Santiago, 8 (10) octubre 1934. pp. 186-188.
31. “El arqueólogo Dr. Max Uhle y su obra en la costa del Pacífico”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 1, 1936. pp. 17-36. Circuló como separata con nueva numeración.
32. “El profesor Dr. Roberto Lehmann Nitsché”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 4, 1939. pp. 73-74.
33. “La Historia de la Plaza”, en *La Patria*, Concepción, 1 de enero de 1941.
34. *La historia de la Bandera*, Concepción, Ediciones Arauco (impreso en Talleres Salesianos), 1941.

35. *El prof. Dr. Juan Schulze, un mártir de la química chilena*, Concepción, Escuela Tipográfica Salesiana, 1943 y en *Ingeniería Química*, Concepción, año II, N.º, 2, p. 77.
36. “Así era Concepción colonial, en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *La Patria*, Concepción, martes 18 de septiembre de 1945.
37. “Los tiempos viejos del Hospital”, en *La Patria*, Concepción, miércoles 3 de octubre de 1945.
38. “Las Monedas Trinitarias”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
39. “Desde cuando decimos Cóndor”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
40. “Curado y Cufifo”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
41. “San Antonio, el Casamentero”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
42. “El Sarao”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
43. “Don Juan Tenorio en Concepción”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
44. “El Camarón con hipo”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
45. “El árbol de la justicia”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
46. “Una promesa notarial contra el rey de Bastos”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
47. “El mes de los santos”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
48. “¡Y... Hasta verte, Cristo Mío!”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
49. “¿Don Aníbal Pinto, alumno del Liceo?”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
50. “En cuanto al dinero, Dios guarde a Us.”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
51. “Los primeros urbanistas de Concepción”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
52. “Un pariente que no era pariente”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.

53. “La orientación de Concepción”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
54. “Huellas arqueológicas”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
55. “Se subieron al guindo”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
56. “El primer taller fotográfico”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
57. “Los penquistas fundadores de Mendoza”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
58. “Las primeras viñas”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
59. “La antigua Intendencia”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
60. “La Isla Rocuant”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
61. “Los Puetas”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
62. “El primer trigo penquista”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
63. “El cerro Caracol”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
64. “La Princesita del Sur”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
65. “Manducant Charquicanti”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
66. “El último jalón de los Inkas”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
67. “El primer artillero de Chile”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
68. “El Parlamento Índigena de Concepción”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
69. “San Lunes”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
70. “Don Justo Muñoz”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
71. “El primer Globo”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
72. “Las veleidades de un Tabladillo”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
73. “Perlas administrativas”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.
74. “La pérdida de los Copetuos”, en Viñetas del Tiempo Antigo, *La Patria*, Concepción, 1949.

75. “Por pegarle a un Santo”, en Viñetas del Tiempo Antiguo, *La Patria*, Concepción, 1949.
76. “Sin título”, en Viñetas del Tiempo Antiguo, *La Patria*, Concepción, 1949.
77. *Libro de Oro de Concepción*, Concepción, Litografía Concepción, 1950. Dos ediciones. Obra póstuma.

ESTUDIOS SOBRE LA EDUCACIÓN

78. *Las memorias de prueba y hábito de la investigación científica*. Concepción, Impr. Librería y encuadernación Esmeralda, 1924, 15 pp. Reimpresión de *Crónica Médica* N° 3 año 1, diciembre de 1924. Universidad de Concepción.
79. “Las ciencias biológicas en la escuela primaria. La preparación científica del profesor”, en *Antena*, Concepción, N° 2, Año 1928, pp. 12-14.
80. *Hacia la cultura colectiva*, Ediciones de la Universidad Popular de Concepción, Concepción, Talleres gráficos de José A Arteaga, 1931. 31 pp. (Conferencia dictada en el acto inaugural de la Universidad Popular de Concepción, organizada bajo los auspicios de la agrupación local de la Asociación General de Profesores de Chile, Realizado en la escuela de farmacia, 8 de agosto de 1932).
81. *La visión de una Universidad popular*, Concepción, Talleres Gráficos J. A. Arteaga, 1931. 30 pp. (Conferencia dictada en el acto inaugural de la Universidad Popular de Temuco, realizado en el Teatro Central de dicha ciudad el día 22 de noviembre de 1931).
82. *La escuela de Ingeniería Química*, Publicación del centro de estudios de Ingeniería Química. Concepción, Imprenta Arteaga, 1940. 4 pp.

ESTUDIOS SOBRE MUSEOS

83. “Nuestros establecimientos culturales. El Museo de Concepción”, en *Perfiles*, Concepción, 15 de agosto de 1918, Año I. N° 7.
84. “Las orientaciones del Museo de Concepción”, en *El Sur*, Concepción, 23 y 30 de mayo y 4 de junio de 1924.
85. *El museo de Concepción: Lo que es y lo que ha hecho*, Concepción, Imp. Escuela de Artes y Oficios, 1926. 16 pp. 3 fig.
86. “La acción social de los museos”, en *Antena*, Concepción, N° 1, Año 1928.



Museo de Concepción
Laboratorio de Paleontología

La Distribución Geográfica de los Mastodontes en Chile.

por

Carlos Oliver Schneider

De la Academia Chilena de Ciencias Naturales, Director del Museo
de Concepción y Profesor de Geología en la Universidad
de Concepción.

Extrait des Actes de la Société Scientifique de Chili

Tome XXXVI, pag. 73 - 81.

Santiago
1929

LEVANTAMIENTO BIOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE CONCEPCIÓN

Catálogo de los peces marinos del litoral de Concepción y Arauco

POR EL

Prof. CARLOS OLIVER SCHNEIDER
Director del Museo de Concepción

1943

Nº 114 - Nº 192

87. “La protección de monumentos nacionales” en *Revista Nacional*, Talcahuano, Año 1, N° 2, 1931.
88. “Apuntes relativos a la legislación protectora de monumentos nacionales”, en *Boletín del Seminario de Derecho Público en la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales*. Universidad de Chile 5, 1935, primer semestre, pp. 50-59.
89. “El museo del Colegio de San Pedro Nolasco”, en *Mercedarios chilenos. Homenaje a la Provincia Mercedaria de Chile al séptimo centenario de la confirmación pontificia de la orden. 17 enero 1235 – 17 enero 1935*, Santiago, Imprenta y litografía La Ilustración, 1935, pp. 99.101.
90. “El Prof. Dr. Porter y los museos”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año I, núm. 9 (septiembre), 1936, pp. 146-149. (Cabe advertir que en esta edición hubo un error de imprenta, tiene impreso el número 8)
91. *El museo Araucano de Temuco*, Concepción, Ediciones Arauco (impreso en Talleres Salesianos), 1941. 21 pp.
92. *Guía catálogo del Museo de Hualpén, Parque Pedro del Río Zañartu*, Concepción, V. Rojas, 1949. Obra póstuma.
- ESTUDIOS SOBRE ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA, PALEONTOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
93. “Los aborígenes sudamericanos”, en *El Sur*, Concepción, 18 de julio de 1914.
94. “Registro antropológico”, en *El Sur*, Concepción, 24 de enero de 1916.
95. “Los fósiles”, en *Perfiles*, Concepción, 1918, Año I. No 8. p. 5.
96. “Etnografía Araucana”, en *El Sur*, Concepción, 3 de noviembre de 1918.
97. “Algunos fósiles comunes a Chile y Perú”, en *Actes de la Société Scientifique du Chili*, Septieme livraison. 1919, Anne 27, p. IX.
98. “Sobre el Equus Curvidens. Owen”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, No. 1-2. Año XXIII, 1919, pp. 6-11.
99. “La Coronula Antiqua”, en *Actes de la Société Scientifique du Chili*, 1920, Tomo XXX, pp. 13-15.
100. “La paleontología Chilena. Bosquejo histórico crítico”, en *Actes de la Société Scientifique du Chili*, 1921. pp. XXXIV-XXXV.
101. *Contribución a la arqueología chilena. Descripción de una figura*

- lítica antropomorfa*, Concepción, Museo de Concepción. Imprenta Hispano-Chilena, 1921. Igualmente en *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, Tomo II, Núm. 3, 1922. pp. 401-404 y *Revista Chilena de Historia Natural*, Tomo XXIII (1-2): 6-11 pp.
102. “La edad de las antigüedades chilenas”, en *El Sur*, Concepción, 22 de agosto de 1922.
103. “Apuntes preliminares sobre el *Cimoliasaurus Andium*. Deecke”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, No. 1-2. Año XXXV, 1921, pp. 89-95 y *Museo de Concepción, Publicaciones del Laboratorio de Paleontología* N° 2, Santiago, 1921.
104. *El último de los Pleistosaurios*, Concepción, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1922, sin paginación y en *El Sur* de Concepción, Año XXXIX N° 14992, del 1 de abril de 1922.
105. “La hora de la naturaleza”, en *El Sur*, Concepción, 20 de noviembre de 1924.
106. “Lista preliminar de los Mamíferos fósiles de Chile”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, Año XXX, 1926. pp. 144-156. 1 mapa.
107. “Por qué los restos hallados en la Quinta Virginia corresponden a indios picunches”, en *El Sur*, Concepción, 30 de marzo de 1927.
108. “Archaeological discoveries in the Lirquén región”, en *South Pacific Mail*, 29 de marzo de 1928.
109. *Un monstruo Monosomiano de Homo Sapiens*, L., Concepción, Imp. y Enc. “Esmeralda”, 1927 y en *Crónica Médica de Concepción*, N° 9, 1927, pp. 3-6.
110. “Contribución a la paleontología chilena. El mastodonte de Carahue (*Dibelodonandium Cuv.*)”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, Tomo XXXI, 1927. pp. 272-276.
111. *Las condiciones biológicas de la fauna vertebrada de Chile en la Era Cenozoica*, Concepción, Imprenta Hispano-Chilena, 1927 y en *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, Año I n° I, pp. 68-79.
112. *Nota sobre una hacha de cobre de los araucanos en la época de la conquista de Chile*, Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, 4(3-4), 1927, pp. 305-308.
113. “Los mastodontes de Tagua Tagua”, en *El Sur*, Concepción, 12 de agosto de 1928.

114. *La distribución Geográfica de los Mastodontes en Chile*, Santiago, Soc. Imprenta y litografía Universo, 1921 y en *Actes de la Société Scientifique du Chili*. Tome XXXVI, 1929. pp. 73-83.
115. “Algunos comentarios sobre mastodontes chilenos”, en *Revista Universitaria* (Universidad Católica) 1930, 15(8). pp. 886-893.
116. “La historia prehispánica de Concepción”, en *El Sur, Concepción*, 17 y 18 de diciembre de 1931.
117. *Los indios de Chile. Lo que actualmente se sabe sobre ellos*, Concepción, Ex Talleres Gráficos de El Sur, 1932.
118. “¿Qué es un conchal?”, en *La Patria*, Concepción, 23 de febrero de 1932.
119. “La legislación indígena chilena”, en *Puelche*, N° 4, 1933.
120. Los hallazgos de restos de caballos fósiles de Chile, en *Revista Universitaria* (Universidad Católica) año XIX, 1934, Julio (4), pp. 541-553.
121. *Las investigaciones de antropo-arqueo-etnología de Chile*, Concepción, Imprenta de José A. Arteaga, 1934.
122. *Cuvier, fundador de la paleontología y de la anatomía comparada*, Concepción, Talleres Gráficos J. A. Arteaga, 1934.
123. “La evolución étnica primitiva”, en *Aquí*, Concepción, 1(1), 37-38; 41-42.
124. “Notas sobre algunos gravigrados chilenos y bolivianos (mamíferos fósiles)”, en *Revista Universitaria* (Universidad Católica) año XIX, 1934, junio (3), pp. 299-307.
125. “Las emanaciones del chinchemoyo *Paradoxomorpha crassa* (Blanch.) Kirby”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, 38, 1934. pp. 44-46.
126. “Observaciones sobre el *Polycladus gayi*”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, 38, 1934. pp. 56-58.
127. “Noticia sobre el hallazgo de restos de mastodonte en la región del lago Budi”, en *Revista Universitaria* (Universidad Católica) año XX, (4-5), 1935. pp. 601-603.
128. “El campo arqueológico de Millahue”, en *Revista Universitaria* (Universidad Católica), año XX, (4-5), 1935, pp. 597-599.
129. “Los presuntos dientes de

- Plesiosaurus figurado por Philippi”, en *Revista Universitaria* (Universidad Católica), año XX, (6-7), 1935, pp. 821-824.
130. “Algunos caracteres primitivos observados en mandíbulas de pescadores neolíticos”, en *Revista Universitaria* (Universidad Católica), año XX, (6-7), 1935, pp. 831-835.
131. “Mamíferos fósiles de Chile. Adiciones y correcciones a una lista preliminar”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, 39, 1935, pp. 297-304.
132. “Datos preliminares sobre el hallazgo de restos de sauroterigios en los alrededores de Concepción”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 1, 1936, pp. 6-10.
133. “Una errónea interpretación de Darwin. El sollevamiento de la costa de Chile y los conchales de la isla Quiriquina y cerro Centinela”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 2, 1936, pp. 38-42 y *Actes de la Société Scientifique du Chili* 43-45 (1933-1935), pp. 120-123.
134. “El afloramiento fosilífero del Cerro Amarillo”, en Concepción, *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 4, 1936, pp. 68-76.
135. “El *Odontaspis elegans* (Agassiz) en el terciario eoceno de Chile”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 5, 1936, pp. 77-78.
136. “Fauna de los afloramientos fosilíferos del camino a Talcahuano”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 4, 1936, pp. 80-85.
137. “Notas sobre un cirripedio fósil”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 7, 1936, pp. 124-127.
138. “Ficha craneométrica del güillín (*Lutra felina* Mol.)”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 8, 1936, pp. 142-143.
139. “Nuevas observaciones referentes al *Scelidodon* chilense (Lydek) Ameg.”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 10, 1936, pp. 172-175.
140. “Comentarios sobre los peces fósiles de Chile”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, 40, 1936, pp. 306-323.
141. “Sobre el origen de la apófisis hipocondiliana en algunos cráneos de indígenas chilenos”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 1, 1936, pp. 87-89.

142. “Un estilomatóforo nuevo para la fauna de Chile”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 1, 1936. pp. 91-92.
143. “Sobre el verdadero nombre de selacio fósil *Carcharias giganteus* Ph.”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 2, 1937. pp. 61-62.
144. “Ficha craneométrica de guillin (Lutra felina Mol.)”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 2, 1937. pp. 63-64.
145. “La fauna fósil de Hualpén”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, 4, 1940. pp. 49-54.
146. “Los afloramientos fosilíferos de Tomé”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 5, 1940. pp. 251-254 y en *Revista Universitaria*, Año XXV, Núm. 3, 1940.
147. *Un esquema de la prehistoria chilena (Análisis cuantitativo)*, Angol, Ediciones Instante, 1946. Existen 5 ediciones bajo el mismo sello.
148. “Las piedras de cruces de Laraquete”, en *El Sur*, Concepción, 12 de junio de 1923 y en *Actes de la Société Scientifique du Chili* 36 (1926), pp. 84-92.
149. “La sismología penquista”, en *El Sur*, Concepción, 4 de octubre de 1925.
150. “Cenizas volcánicas en el sub-suelo de Concepción”, comunicación leída en la *Société Scientifique du Chili* el 20 de octubre de 1925 y en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 4, 1936, pp. 64-67.
151. “El terremoto de Talca. Observaciones de Concepción”, en *El Sur*, Concepción, 2 de diciembre 1930 y *La Patria*, Concepción, 3 de diciembre de 1930.
152. “La estructura geológica de Concepción en relación con su sismología”, en *Actes de la Société Scientifique du Chili* 43-45(1933-1935), 1938, pp. 124-132.
153. “Observaciones relativas a la presciencia en animales recogidas en el terremoto del 24 de enero de 1939”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 5, 1940. pp. 39-43.

ESTUDIOS SOBRE GEOLOGÍA
Y MINERALOGÍA

148. “Las fuentes de Sílice en la provincia de Concepción”, en *Ingeniería Química* año 1, 1922. pp. 33-35.

ESTUDIOS SOBRE BIOLOGÍA MARINA,
OCEANOGRAFÍA, HIDROBIOLOGÍA Y
PESCA

155. *Oceanografía y pesca*,
Concepción, Tipografía de la
Escuela de Artes y Oficios, 1922.

156. “Sobre el origen de un bloque
glacial en la Vega de Talcahuano,
Comunicación leída en la Soc.
Scientif. du Chili, el 1 de octubre
de 1924 y en *Comunicaciones
del Museo de Concepción*, Año 1
Núm. 1, 1936, pp. 3-5.

157. “Un caso de triple
comensalismo”, en *Boletín
de la Sociedad de Biología
de Concepción*, Concepción, N°
2, 1928. pp. 73-74.

158. “Notas sobre la jibia chilena
(*Ommastrephes gigas*, Hupé),
en *Boletín de la Sociedad
de Biología de Concepción*,
Concepción, N° 3-4, 1929, pp.
117-124 e Imprenta El Águila,
nueva numeración 12 páginas.

159. *Algunas observaciones sobre el
pez Luna: (Mola Mola (Linn),
Gilbert)*, Santiago. Sin imprenta,
1930. (Extracto de la *Revista
Chilena de Historia Natural*, Año
XXXIV pp. 200-207)

160. “La plaga de los lobos de mar”,
en *El Sur*, Concepción, 10 de
febrero de 1932.

161. “Los lobos de mar y la
legislación protectora”, en *El Sur*,
Concepción, 12 de febrero de
1932.

162. “El número de lobos de un pelo
en nuestra costa”, en *El Sur*,
Concepción, 13 de febrero de
1932.

163. “¿Cuáles son sus conocimientos
en Oceanografía?”, en *El Sur*,
Concepción, 5 de septiembre de
1932.

164. “Las condiciones fisiográficas de
la costa y la pesca de arrastre”,
en *El Sur*, Concepción, 7 de
septiembre de 1932.

165. “La presencia del
Certorhinus maximus,
Gunner, en la costa de Chile”,
en *Sociedad Chilena de
Historia Natural*, sesión del 16
de mayo de 1934.

166. “La aclimatación del
Carassius auratus, Linneo,
en el Río Andalién”, en
*Comunicaciones del Museo de
Concepción*, Año 1 Núm. 1,
1936; *Magazine de Pesca y
Caza*, Año 1, Núm. 5; *Océano*,
Año I, Núm. 11 1939; *Actes
de la Société Scientifique du Chili*
43-45 (1933-1935), pp. 133-
134.

167. “El fenómeno del aguaje”, en *El*

- Sur*, Concepción, 2, 3, 4 y 5 de abril de 1935. pp. 53-55; *El Sur y La Patria*, Concepción 22 de febrero 1936.
168. *El halobios del litoral de Concepción y Arauco*, Concepción, sin información de editor, 1935.
169. “La distribución geográfica de algunos peces teleosteos chilenos”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 2, 1936, pp. 42-44.
170. “Notas sobre algunos marsipobranquios chilenos”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 5, 1936.
171. “El medio biológico en el golfo de Concepción y Arauco”, en *Revista de Marina*, enero y febrero, Núm. 470, 1936. pp. 16-22. y *Actes de la Société Scientifique du Chili* 43-45 (1933-1935), pp. 139-146.
172. “Necesidad de estudiar biológicamente el mar chileno”, en *El Sur*, Concepción, 22 de febrero de 1936; *La Patria*, Concepción, 22 de febrero; *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 3, 1936, pp. 50-52.
173. “Cooperación de los pescadores a la investigación científica”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 3 1936,
174. “Algunos peces ocasionales en el litoral de Concepción”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 3 1936, pp. 59.61.
175. “Factores químicos y físicos que actúan sobre la pesca en la costa de Concepción y Arauco”, en *El Pescador*, Año I, Núm. 1, 1936; *Magazine de Pesca y Caza*, Año 1, Núm. 4; *La Patria*, Concepción, 1 de marzo 1936.
176. “El enigma de nuestra biología marina”, en *El Mercurio*, Valparaíso, 26 de julio, 1936.
177. “Sugestiones para el estudio del mar chileno”, en *IX Congreso Científico General Chileno*, celebrado en la ciudad de Valparaíso del 24 al 27 de septiembre de 1936, Tomo I, 1938, pp. 461-463.
178. “El levantamiento biológico de la Provincia de Concepción”, en *IX Congreso Científico General Chileno*, Tomo II, 1938 y en separata del mismo año impreso por la Dirección General de Prisiones, con nueva numeración.
179. “Los selacios observados en el litoral de Concepción”, en *Anales de la Academia Chilena*



- de Ciencias Naturales*, 3, 1938. pp. 73-74 y *Revista Universitaria*, Año XXIII, Núm. 2, 1938.
180. “Los biotopos del litoral de Concepción”, en *Océano*, Año II, Núm. 13, 1939, pp. 67-69.
181. “El halobios del litoral de Concepción”, en *El Sur*, Concepción, 6 de agosto de 1939; *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, 18, 1944. 173-189 pp. y como folleto como separata con nueva numeración, en 1944, impreso en la Litografía Concepción S. A.
182. “La migración de los guanayes”, en *La Patria*, Concepción, 25 de mayo de 1941; *El Diario Austral*, Temuco, 27 de mayo 1941.
183. “La pesca de arrastre”, en *El Sur*, Concepción, 3 de mayo de 1942.
184. “El calcio y el fósforo en nuestros peces y mariscos”, en *El Mercurio*, Valparaíso, 27 de mayo de 1942; *El Diario Austral*, Temuco, 26 de mayo; *El Correo de Valdivia*, 29 de mayo; *La Patria*, Concepción, 29 de mayo; *La Prensa*, Osorno, 16 de junio; *El Coquimbo*, La Serena, 30 de enero; *El Norte*, Coquimbo, 6 y 7 de febrero; *Nautilus*, Valparaíso, N° 166; *Brújula*, Buenos Aires, N° 64.
185. “Hay que conocer la biología de nuestros peces”, en *Valparaíso*, 10 de junio, 1942; *El Sur*, Concepción, 10 de mayo; *La Patria*, Concepción, 12 de junio; *El Diario Austral*, Temuco, 15 de mayo.
186. “La biología de nuestros congrios”, en *El Correo de Valdivia*, 15 de junio de 1942; *El Diario Austral*, Temuco, 18 de junio; *El Mercurio*, Valparaíso, 25 de junio; *La Patria*, Concepción, 5 de julio; *En Viaje*, Santiago, agosto Núm. 106, pp. 78-79.
187. “La biología de nuestros playas”, en *La Patria*, Concepción, 17 de enero de 1943; *El Diario Austral*, Temuco, 1 de marzo.
188. “Un vertebrado primitivo en nuestro litoral”, en *El Diario Austral*, Temuco, 20 de febrero de 1943; *La Patria*, Concepción, 21 de febrero; *El Correo de Valdivia*, 21 de febrero; *La Prensa*, Osorno, 28 de febrero; *El Diario*, La Serena, 3 de abril; *Nautilus*, Valparaíso, marzo, N° 175; *Boletín de Pesca y Caza*, Año 2. Núm. 2.
189. “Batoides colectados en el Golfo de Arauco”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año II, Núm. 1, 1943.
190. “Informe preliminar sobre pesca de arrastre”, en *La Hora*,

Santiago, 3 de abril de 1943.

191. "Sobre la pesca de arrastre", en *El Sur*, Concepción, 6 de abril de 1943.

192. *Catálogo de los peces marinos del litoral de Concepción y Arauco*. Levantamiento biológico de la provincia de Concepción, Concepción, Litografía Concepción S. A., 1943 y *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, Concepción, N° 17, 1943. pp. 75-126.

193. Sobre la distribución geográfica del *Heliaster helianthus* (Lamk.)", en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 9, 1943, pp. 75-76.

194. "Catálogo de los peces fluviales de la provincia de Concepción", en *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, Concepción, N° 24, 1949, pp. 51-60.

ESTUDIOS SOBRE ZOOLOGÍA.

195. "Contribución a la Zoogeografía chilena. Sobre la distribución geográfica de algunos Quirópteros", en *Actes de la Société Scientifique du Chili*, 3 livraison, 1919. p. XI y en

Contribución a la zoografía chilena, Museo de Concepción, 1926.

196. "Sobre la distribución geográfica del *Dromiciops australis*, Fed. Phil.", en *Actes de la Société Scientifique du Chili*, 3 livraison, 1919 y en *Contribución a la zoografía chilena*, Museo de Concepción, 1926

197. "La propagación del Gorrión en Chile", en *Anales de Zoología Aplicada*, Nos. 1-2. Año VII, 1920.

198. *Los mamíferos de la provincia de Concepción en relación con la agricultura*, Concepción, Escuela de Artes y Oficios, 1923. También en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 22, 3, pp. 3-13, 1922.

199. *Catálogo de la colección de aniamles útiles a la agricultura*, Concepción, Escuela de Artes y Oficios, 1923.

200. "Distribución geográfica del *Argyrophorus argenteus* Blanch", Comunicación leída en la Soc. Entomológica de Chile, 12 de octubre de 1924 y en *Contribución a la zoografía chilena*, Museo de Concepción, 1926.

201. *La larva de Ancistrotus cumingi Hope*, Concepción, *Notas*

- entomológicas, Museo de Concepción, 1926.
202. *Algunos coleópteros colectados en Renaico*, Concepción, *Notas entomológicas*, Museo de Concepción, 1926.
203. *El pilme en el pillopillo*, Concepción, *Notas entomológicas*, Museo de Concepción, 1926.
204. *El Lophotus nodipennis Hope*, Concepción, *Notas entomológicas*, Museo de Concepción, 1926.
205. *La larva de la luciérnaga grande*, Concepción, *Notas entomológicas*, Museo de Concepción, 1926.
206. *La puesta de la Eroessa chilensis Guér*, *Notas entomológicas*, Museo de Concepción, 1926.
207. *Lepidópteros colectados en los alrededores de Angol*, *Notas entomológicas*, Museo de Concepción, 1926.
208. “Notas entomológicas”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, No. 30, 1926, pp. 198-201.
209. “El valor económico del Pitihue”, en el *Hacendado Chileno*, tomo 2, año 2, 1928, p. 12 y en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 32, 2, pp. 22-25, 1929.
210. “El Queltelhue (*Belonopterus cayenensis*, variedad chilensis)”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 32, 3, pp. 31-33, 1929.
211. “El Coipu (*Miocastor coipus* Mol.)”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 32, 4, pp. 19-25, 1929.
212. “Los zorros chilenos y su utilidad industrial”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 32, 6, pp. 25-28, 1929.
213. “Observaciones sobre los batracios chilenos. Distribución geográfica del Bufo rubropunctatus Guich. Cautividad del *Calyptocephalus gayi* Guich. Casos de gigantismo en el *Calyptocephalus gayi* Guich. Dos nombres vulgares de batracios chilenos”, en *Revista Chilena de Historia Natural*, No. 34, 1930, pp. 220-223.
214. “Los murciélagos”, *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 32, 7, pp. 7-10, 1930.
215. “El chercán (*Cisthotorus platensis*)”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 32, 8, pp. 9-10, 1930.
216. “El quique (*Galictis quiqui*)”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 32, 9, p. 17, 1930.
217. “El pudú (venado *Pudua pudu*)”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola*

- del Sur*, 33, 10, p. 16, 1930.
218. “Diucón (Taenioptera pyrope). Pequén (Speotyto cunicularia)”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 33, 11, p. 7, 1930.
219. “El carpintero. Rere. Congona (Cantophilus magallanicus), en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 33, 13, 1931.
220. “Observaciones psicobiológicas acerca de Dromiciops australis, Fd. Ph. vulgarmente llamado colo-colo”, *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, 1931. pp. 5-6; 1932. pp. 21-23.
221. “Notas de entomología aplicada”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 34, 2, 1932.
222. “Un insecto chileno salva la lana en Nueva Zelandia y Australia”, en *El Sur*, Concepción, 10 de enero de 1932.
223. “El Dromiciops australis, vulgarmente llamado colo-colo”, en *La Patria*, Concepción, 23 de abril de 1932.
224. “Grissonella cuja (Mol.) en Argentina”, en *Physis* (Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales), N° 11(4), 1934.
225. “La presencia del Zaedyus pichiy (Desm.)”, en *Physis* (Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales), N° 11(4), 1934.
226. “La toxicidad de los compuestos arsenicales de los insectos”, *Boletín de la Sociedad Agrícola del Sur*, 34 (14), 1934.
227. “La presencia del Zaedyus pichiy (Desm.)” en Chile”, en *Physis* (Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales), N° 11, 1935. p. 514.
228. “Notas sobre aclimatación de algunas aves extranjeras en Chile”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 3, 1936, pp. 46-49 y *Actes de la Société Scientifique du Chili* 43-45 (1933-1935), pp. 135-138.
229. “Notas sobre algunos marsipobranquios chilenos”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 6, 1936, pp. 98-101.
230. “Noticia sobre la aclimatación del Cervus dama. Wied. en Chile”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 8, 1936, pp. 159-160.
231. “El Astylus gayi, Guer. Agente polinizador de la cala (Richardia aethiopica. Kth.)”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 10, 1936, pp. 166-167.
232. “El Rhytidophorus ater Sol. y los



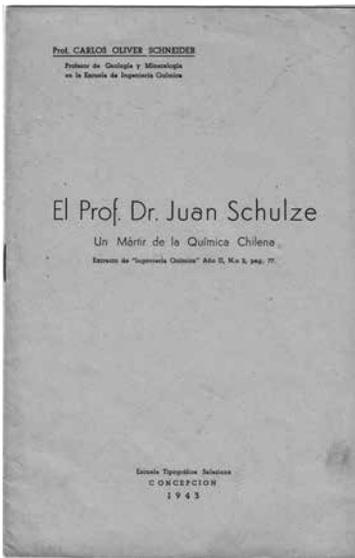
- caracoles”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 10, 1936, pp. 168-169.
233. “La voracidad de la *Notonecta virescens*. Blanch”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 10, 1936, pp. 168-169.
234. “El nido y los huevos del canastero (*Phloeocryptes melanopus*)”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 2, 1937. pp. 151-153.
235. “El xantocroismo en el *Enicognathus leptorhynchus* (King). (El caso del choroy rey)”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 3, 1938. pp. 73-74.
236. “Nuevas localidades de tres longicornios chilenos”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 2, Núm. 1, 1943. pp. 15-16.
237. “Catálogo de los mamíferos de la provincia de Concepción”, en *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, Concepción, N° 21, 1946. pp. 67-83.
239. “Ensayo folklóricos”, en *El Sur*, Concepción, 12 de noviembre de 1916.
240. “La Unión Panamericana”, en *Perfiles*, Concepción, diciembre de 1915.
241. “De sueño de una noche de verano Pucke”, en *Perfiles*, Concepción, 4 de julio de 1918, Año I. N° 4.
242. “Los hongos bibliófagos”, en *Perfiles*, Concepción, 15 de agosto de 1918, Año I. N° 7.
243. “Las flores silvestres de Chile”, en *El Sur*, Concepción, 6 de junio de 1929.
244. “La protección de monumentos nacionales” en *Revista Nacional*, Talcahuano, Año 1, N° 2, 1931.
245. “El mito de la homogeneidad de raza”, *Puelche*, 4, 1933.
246. “Anotaciones relativas a la flora de la isla Mocha (38°19'32) (73°55'52)”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 1, 1936, pp. 14-18.
247. “Cecidología chilena. Una observación sobre la zoocedia del tilo”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 3, 1936, p. 62.
248. “Notas mastozoológicas”, en *Comunicaciones del Museo de*

NO CLASIFICADOS

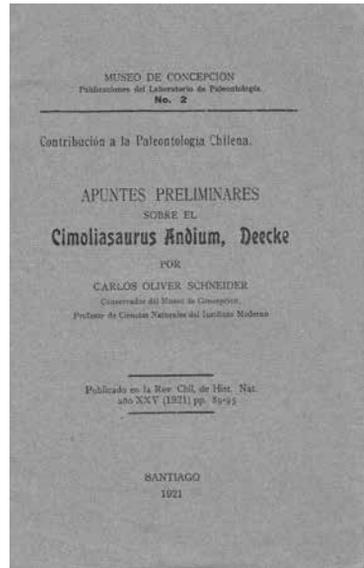
238. “El cultivo de las ciencias naturales”, en *El Sur*, Concepción, 21 de junio de 1914.

- Concepción*, Año 1 Núm. 6, 1936, pp. 102-105.
249. “La verdadera identidad del Bufo rubro-punctatus, Gullenot”, en *Comunicaciones del Museo de Concepción*, Año 1 Núm. 6, 1936, pp. 106-108.
250. “Consecuencias de la picadura de abeja en el hombre”, en *El Apicultor*, 1936.
251. “Nueva distribución y propagación de la *Maihuenia poeppigii* (Otto) Weber”, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, 3, 1938. pp. 71-72.
252. “Dedicatoria”, en *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, 10:3, 1942.





Nº 35



Nº 103





Carlos Oliver Schneider representa el testimonio de una vida dedicada al estudio del pasado y de la naturaleza de la región de Concepción, en sus múltiples épocas y dimensiones. Sus trabajos hicieron avanzar mucho el conocimiento y contribuyeron a consolidar el campo de estudio de varias disciplinas científicas. El sabio también aportó en la enseñanza y difusión, así como en la organización de diversas instituciones y publicaciones. Una obra vasta para una corta vida, que merece conocerse y re-conocerse.

Después de largos años de injusto silencio, la tarea necesaria de relevar su obra es finalmente acometida por la pluma rigurosa, mas no exenta de afecto, del joven historiador penquista Boris Márquez Ochoa.

El presente trabajo aporta, a la vez, al conocimiento de la vida y la obra del sabio Oliver, como del desenvolvimiento de las ciencias e instituciones en las que colaboró con entusiasmo. La reunión de su bibliografía científica, que el texto también incluye, favorece la valorización del trabajo científico del autor y sus contribuciones a la historia de las ciencias que estudian la naturaleza y el pasado de nuestra Región.

ISBN: 978-956-9657-00-9

